

OVER 4 MILLION "BE" BOOKS IN PRINT

BE

HOLY

BECOMING "SET APART" FOR GOD

OT

COMMENTARY

LEVITICUS



Warren W. Wiersbe

FOREWORD BY KEN BAUGH

OVER 4 MILLION "BE" BOOKS IN PRINT

BE

HOLY

BECOMING "SET APART" FOR GOD

OT
COMMENTARY

LEVITICUS



Warren W. Wiersbe

FOREWORD BY KEN BAUGH

BE

HOLY

BECOMING "SET APART" FOR GOD

OT COMMENTARY

LEVITICUS

Warren W. Wiersbe

David©Cook
transforming lives together

SE SANTO
Publicado por David C. Cook
4050 Lee Vance View
Colorado Springs, CO 80918 EE.UU.

David C. Cook Distribución Canadá
55 Woodslee Avenue, Paris, Ontario, Canadá N3L 3E5

David C. Cook Reino Unido, Kingsway Communications
Eastbourne, East Sussex BN23 6NT, Inglaterra

David C. Cook y el logo del círculo gráfico C
son marcas registradas de Cook Communications Ministries.

Todos los derechos reservados. Excepto breves extractos para fines de revisión,
Ninguna parte de este libro puede ser reproducida o utilizada en ninguna forma.
sin permiso por escrito de la editorial.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas de las Escrituras están tomadas de la versión King James de la Biblia. (Dominio público.) Las citas de las Escrituras marcadas como VNI están tomadas de la *Santa Biblia, Nueva Versión Internacional* ®. NIV ®. Copyright © 1973, 1978, 1984 por International Bible Society. Utilizado con permiso de Zondervan. Todos los derechos reservados; NKJV se toman de la Nueva Versión King James. Copyright © 1982 por Thomas Nelson, Inc. Usado con permiso. Todos los derechos reservados.

LCCN 2010934945
ISBN 978-1-4347-0053-7
eISBN 978-1-4347-0265-4

© 1994 Warren W. Wiersbe

Primera edición de *Be Holy* publicada por Victor Books®
en 1994 © Warren W. Wiersbe, ISBN 1-56476-335-8

El equipo: Karen Lee-Thorp, Amy Kiechlin, Sarah Schultz, Jack Campbell y Karen Athen
Diseño de la portada de la serie: John Hamilton Design
Foto de portada: iStockphoto

Segunda Edición 2010

Contenido

[La gran idea](#) : una introducción para *ser santo* por Ken Baugh

[Una palabra del autor](#)

1. [Lo más importante del mundo.](#)
2. [Los sacrificios y el salvador](#) (Levítico 1—7)
3. [Un reino de sacerdotes](#) (Levítico 8-10)
4. [Limpieza y piedad](#) (Levítico 11—12)
5. [El Gran Médico](#) (Levítico 13-15)
6. [Día alto y santo de Israel](#) (Levítico 16)
7. La [santidad es una cosa práctica](#) (Levítico 17-20)
8. [El costo del liderazgo espiritual](#) (Levítico 21-22)
9. [El calendario que dice el futuro](#) (Levítico 23)
10. [Santo, Santo, Santo](#) (Levítico 24)
11. [Esta tierra es la tierra de Dios](#) (Levítico 25)
12. [La Gran Palabra "Si"](#) (Levítico 26-27)
13. [Aprendiendo de Levítico](#)

[Notas](#)

La gran idea

Una introducción a *ser santo*
por Ken Baugh

¿Dónde estabas el 11 de septiembre de 2001? Cuando me enteré de que Estados Unidos estaba bajo ataque, estaba sentado en una reunión del personal de la iglesia en la que servía en las afueras de Washington, DC Tenía amigos que trabajaban en la Casa Blanca y en el Capitolio, y muchos miembros de nuestra congregación trabajaban en el Pentágono, incluido el marido de uno de nuestros empleados. Esperamos tensamente las noticias sobre nuestros amigos mientras veíamos cómo se quemaban las torres del World Trade Center. Cuando la gente saltó a su muerte desde los edificios en llamas, y cuando los edificios finalmente se derrumbaron, me di cuenta de que este día cambiaría a Estados Unidos para siempre.

Como pastor, me sentí profundamente afectado por este evento, y prometí que nunca permitiría que el pueblo de Dios olvide ese día terrible. Incluso ahora que sirvo en una congregación en el sur de California, el fin de semana anterior a cada 11 de septiembre, nuestra iglesia recuerda a los que murieron en ese trágico día, y oramos por los muchos seres queridos que quedaron atrás. Hay ciertos eventos que lo cambian todo, y el 11 de septiembre de 2001 fue uno de esos eventos.

Hace dos mil años, hubo otro evento que cambió todo. Jesús, sentado en un aposento alto en Jerusalén, contó a sus discípulos su muerte inminente. El apóstol Pablo nos recuerda lo que ocurrió en esa noche histórica:

El Señor Jesús, la noche en que fue traicionado, tomó pan, y cuando dio las gracias, lo partió y dijo: "Este es mi cuerpo, que es para ti; haz esto en memoria mía ". De la misma manera, después de la cena, tomó la copa y dijo: " Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre; haz esto, cuando lo tomes, en memoria mía ". Porque cada vez que comes este pan y bebes esta copa, proclamas la muerte del Señor hasta que él venga. (1 Cor. 11: 23-26 NVI)

La muerte de Jesús en la cruz al día siguiente cambió todo para siempre. Su obra expiatoria en la cruz resume la Gran Idea del libro de Levítico, porque ese libro apunta a "el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo" (Juan 1:29 NVI). Casi todo en Levítico anticipa la vida y la muerte de Jesús. Los sacrificios, festivales, rituales y leyes prefiguran el plan redentor de Dios. Jesús se convierte en el medio para eliminar la culpa y el castigo por el pecado a través de Su muerte sustitutiva en la cruz. Su muerte provee la expiación final para todo pecado.

Cada uno de los cinco sacrificios que Levítico requiere de los israelitas señala la vida y la muerte de Jesús. La ofrenda quemada simboliza la ofrenda de Jesús al Padre como el inmaculado Cordero de Dios. La ofrenda de grano apunta a la vida de Jesús, con la harina que representa su carácter perfecto en palabra y obra. La ofrenda de compañerismo simboliza la paz que tenemos

con Dios por medio de Cristo (Col. 1:20). La ofrenda por el pecado explica la muerte de Jesús en la cruz, cuando Él tomó el lugar de todo pecador que alguna vez creyera. Finalmente, la ofrenda de culpa apunta al pago de Jesús por nuestros pecados contra otros. Ninguno de estos sacrificios en realidad perdona el pecado, pero apuntan hacia el sacrificio final del Hijo de Dios, quien realiza la expiación completa por todo pecado (Hebreos 10).

Es a través de la muerte de Jesús que cada creyente se hace santo a los ojos del Dios todopoderoso: "Dios hizo que el que no tuvo pecado sea pecado por nosotros, para que en él podamos llegar a ser la justicia de Dios" (2 Co. 5). : 21 NVI). Pero no solo Jesús ha provisto los medios para nuestra santidad posicional, también nos exige que vivamos con una santidad práctica: "Porque Dios no nos llamó a ser impuros, sino a vivir una vida santa" (1 Tes. 4: 7 NVI).

Esta santidad práctica es posible solo a través del poder del Espíritu Santo, que nos da la voluntad y el deseo de obedecer los mandamientos de Jesús (Fil. 2:13). AW Tozer dijo: "La verdadera iglesia entiende que debe vivir una vida disciplinada. Aunque nuestro Sumo Sacerdote nos ama a pesar de nuestras debilidades y fracasos, Él nos anima a ser un pueblo santo porque es un Dios santo. La santidad puede ser un tema impopular en algunas iglesias, pero la santidad en la vida cristiana es un tesoro precioso a los ojos de Dios ".¹

Creo que puedes ver cuán importante y práctico es el libro de Levítico para nosotros hoy. Habla de la obra terminada de Cristo en la cruz que asegura nuestra santidad posicional y práctica. A medida que estudias Levítico, te animo a buscar más símbolos y señales de Cristo. Puede incluso querer usar el libro de Hebreos para ayudar. Mientras lo hace, recuerde que la muerte de Jesús en la cruz hace dos mil años cambió todo para siempre.

Los comentarios del Dr. Wiersbe han sido una fuente de orientación y fortaleza para mí durante los muchos años en que he sido pastor. Su estilo único no es demasiado académico, sino teológicamente sólido. Él explica las verdades profundas de las Escrituras de una manera que todos pueden entender y aplicar. Si usted es un erudito de la Biblia o un nuevo creyente en Cristo, se beneficiará, como lo he hecho yo, de las ideas de Warren. Con su Biblia en una mano y el comentario del Dr. Wiersbe en la otra, podrá desentrañar con precisión las profundas verdades de la Palabra de Dios y aprender cómo aplicarlas a su vida.

Bebe profundamente, amigo mío, de las verdades de la Palabra de Dios, porque en ellas encontrarás a Jesucristo, y hay libertad, paz, seguridad y gozo.

—Ken Baugh
Pastor de la iglesia comunitaria de Coast Hills
Aliso Viejo, California

Una palabra del autor

Con una visión profética, AW Tozer escribió hace muchos años:

Si algún observador o santo del brillante mundo de arriba viniera entre nosotros por un tiempo con el poder de diagnosticar los males espirituales de las personas de la iglesia, hay una entrada que estoy seguro de que aparecerá en la gran mayoría de sus informes: Definido evidencia de la salud espiritual crónica; Nivel de entusiasmo moral extremadamente bajo.¹

Cualquier otra cosa por la cual la iglesia cristiana profesante sea conocida hoy en día: grandes multitudes, edificios caros, grandes presupuestos, influencia política, no se distingue por su santidad. Los cristianos evangélicos que creen en la Biblia constituyen una minoría considerable en los Estados Unidos, y nuestra presencia no está teniendo un gran impacto en la sociedad. La sal parece haber perdido su salinidad, y la luz está tan bien oculta que el mercado es bastante oscuro.

Ocho veces en las Escrituras, Dios le dijo a su pueblo: "¡Sed santos, porque yo soy santo!"² Este es uno de los temas principales de Levítico, un libro que nos enseña cómo evitar el pecado y cómo crecer en santidad. Mi oración es que el estudio y la aplicación de los principios espirituales en Levítico nos hagan más como Jesucristo y más capaces de impactar este mundo malvado presente.

—Warren W. Wiersbe

UN ESQUEMA SUGERIDO DEL LIBRO DE LEVÍTICO

Tema: La santidad de Dios: "Sé santo, porque yo soy santo"

Versos clave: Levítico 11: 44-45.

I. Santas ofrendas (Levítico 1—7)

A. Leyes para los adoradores (Levítico 1: 1—6: 7)

B. Leyes para los sacerdotes (Levítico 6: 8—7: 38)

II. Un santo sacerdocio (Levítico 8-10 ; 21-22)

A. Consagración (Levítico 8—9)

B. Admonición (Levítico 10)

C. Calificación (Levítico 21-22)

III. Una nación santa (Levítico 11-17)

A. Comida limpia e inmundada (Levítico 11)

B. Parto (Levítico 12)

C. Enfermedades y contaminación (Levítico 13-15)

D. El Día de la Expiación (Levítico 16-17)

IV. Tierra Santa (Levítico 18—20 , 23—27)

A. Inmoralidad (Levítico 18)

B. Idolatría (Levítico 19)

C. Delitos capitales (Levítico 20)

D. Fiestas anuales (Levítico 23)

E. Blasfemia (Levítico 24)

F. Año sabático (Levítico 25)

G. Bendiciones y maldiciones (Levítico 26-27)

Lo más importante del mundo.

(Familiarizándose con Levítico)

Estaremos de pie y cantaremos el himno 325", anunció el líder de la adoración," "Tómate el tiempo para ser santo". Cantaremos los versos uno y cuatro ".

Si hubiera estado sentado con la congregación en lugar de en la plataforma, podría haber reído en voz alta. ¡Imagina una congregación cristiana que canta "Tómate el tiempo para ser santo" y *no te tomes el tiempo de cantar toda la canción!* Si no podemos tomarnos el tiempo (menos de cuatro minutos) para cantar una canción sobre la santidad, es probable que no nos tomemos el tiempo para dedicarnos a "perfeccionar la santidad en el temor de Dios" (2 Cor. 7: 1)

La felicidad, no la santidad, es la búsqueda principal de la mayoría de las personas hoy en día, incluidos muchos cristianos profesos. Quieren que Jesús resuelva sus problemas y lleve sus cargas, pero no quieren que Él controle sus vidas y cambie su carácter. No les molesta que ocho veces en la Biblia, Dios dijo a su pueblo: "Sé santo, porque yo soy santo", y *lo dice en serio*.

"El que ve la belleza de la santidad, o el verdadero bien moral", escribió Jonathan Edwards, "ve la cosa más grande e importante del mundo".

¿Alguna vez has pensado en la santidad personal, la semejanza con Jesucristo, *como lo más importante del mundo?*

En el reino de Dios, la santidad no es un lujo; es una necesidad "Sigue la paz con todos los hombres y la santidad, sin la cual ningún hombre verá al Señor" (Hebreos 12:14). Sí, Dios quiere que sus hijos sean felices, pero la verdadera felicidad comienza con la santidad. "Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia; porque serán llenos "(Mateo 5: 6). "Si tuviera que elegir todas las bendiciones que puedo concebir", dijo Charles Spurgeon, "elegiría la perfecta conformidad con el Señor Jesús o, en una palabra, la santidad". ¿Tomaría usted la misma decisión?

Levítico le dice a los cristianos del Nuevo Testamento cómo apreciar la santidad y apropiarse de ella en su vida diaria. La palabra *santa* se usa 93 veces en Levítico, y las palabras relacionadas con la limpieza se usan 71 veces. Referencias a la *impureza* número 128. No hay duda de qué trata este libro.

"¿Pero no fue el libro de Levítico escrito para los sacerdotes y los levitas en el antiguo Israel?", Puede preguntar, y la respuesta es: "Sí". Pero las lecciones sobre el Levítico no se limitan a los judíos en el antiguo Israel. Los principios espirituales en este libro se aplican a los cristianos en la iglesia de hoy. Los versículos clave de Levítico: "Sé santo, porque yo soy santo" (Lev. 11: 44–45), se aplican a la iglesia del Nuevo Testamento en 1 Pedro 1: 15–16, y el libro de Levítico en sí mismo se cita o referido a más de 100 veces en el Nuevo Testamento. Ya que

todas las Escrituras fueron dadas “por inspiración de Dios” (2 Timoteo 3:16), entonces todas las Escrituras son provechosas para que el pueblo de Dios las use en el desarrollo de vidas piadosas. Jesús dijo que debemos vivir de acuerdo con cada palabra que Dios nos ha dado (Mateo 4: 4), y eso incluye a Levítico.

El libro de Levítico explica cinco temas básicos que se relacionan con la vida de santidad: un Dios santo, un sacerdocio santo, un pueblo santo, una tierra santa y un salvador santo.

1. UN DIOS SANTO

¿Qué es la “santidad”? Contrariamente a lo que puede escuchar hoy en algunos sermones y canciones religiosas populares, el énfasis en la Biblia está en la *santidad de Dios* y no en el amor de Dios. "El amor es central en Dios", escribió el teólogo estadounidense Augustus H. Strong, "pero la santidad es central en el amor".¹ El amor de Dios es un amor santo, porque la Biblia dice que "Dios es luz" (1 Juan 1: 5), así como "Dios es amor" (4: 8, 16). El amor sin santidad sería una cosa monstruosa que podría destruir la ley perfecta de Dios, mientras que la santidad sin amor no dejaría ninguna esperanza para el pecador perdido. Ambos están perfectamente equilibrados en la naturaleza divina y en las obras de Dios.

La santidad de Dios no es simplemente la ausencia de contaminación, algo negativo. La santidad de Dios es positiva y activa. Es la naturaleza perfecta de Dios obrando para lograr la voluntad perfecta de Dios.

La palabra hebrea para *santo* que Moisés usó en Levítico significa "lo que se aparta y se marca, lo que es diferente". El sábado fue santo porque Dios lo apartó para su pueblo (Ex. 16:23). Los sacerdotes eran santos porque estaban separados para ministrar al Señor (Lev. 21: 7-8). Sus vestimentas eran sagradas y no podían duplicarse para uso común (Ex. 28: 2). El diezmo que trajeron las personas era santo (Lev. 27:30). Cualquier cosa que Dios dijera que era santo tenía que ser tratada de manera diferente de las cosas comunes de la vida en el campamento hebreo. De hecho, el campamento de Israel era santo, porque el Señor moraba allí con Su pueblo (Deut. 23:14).

Nuestra palabra *sagrada en inglés* proviene de la palabra inglesa *halig* que significa "estar completo, estar sano". La salud es para el cuerpo, la santidad es para la persona interior. La palabra similar *santificar* proviene del latín *sanctus* que significa “consagrado, sagrado, sin culpa”. Usamos la palabra *santificación* para describir el proceso de crecer para ser más como Cristo, y *santo* para describir el resultado de ese proceso.²

¿Cómo revela Dios su santidad? La religión de las naciones en Canaán era notoriamente inmoral e involucraba adorar ídolos y consorcio con prostitutas del templo, tanto hombres como mujeres. (Las deidades mitológicas de Grecia y Roma no eran mucho mejores). Por esta razón, Dios le ordenó a su pueblo que se mantuviera alejado de sus altares y santuarios y que se negara a aprender sus caminos (Ex. 23: 20–33; Deut. 7 : 1–11). En muchos sentidos, Dios le dejó claro a Su pueblo que Él era un Dios *santo* .

Para empezar, les dio una ley santa que contenía tanto promesas como sanciones, de las cuales los Diez Mandamientos son la esencia (Ex. 20: 1-17). Los estatutos y ordenanzas de Dios gobernaban la vida diaria de las personas y les decían lo que estaba bien y lo que estaba mal, lo que estaba limpio y lo que no estaba limpio, y cuáles eran las penas para aquellos que deliberadamente desobedecían.

En el Sinaí, Dios reveló su *santa presencia* . “Y todo el pueblo vio los truenos, y los relámpagos, y el ruido de la trompeta y la montaña que humeaban; y cuando la gente lo vio, se retiraron y se quedaron lejos” (20:18; ver 19: 14– 25). También reveló su santo poder y presencia

cuando juzgó a los dioses de Egipto (12:12), cuando abrió el Mar Rojo y destruyó el ejército egipcio (14: 13—15: 21), y cuando hizo obras milagrosas para Israel en el desierto.

Dios es “glorioso en santidad” (15:11), y su gloria habitó en el Lugar Santísimo tanto en el tabernáculo (40: 34–38) como en el templo (1 Reyes 8:10). La presencia de la nube de gloria y la columna de fuego le recordó a Israel que Jehová era un Dios santo y "un fuego consumidor" (Deut. 4:24; Heb. 12:29). De hecho, la estructura misma del tabernáculo declaraba la santidad de Dios: la cerca alrededor de la tienda, el altar de bronce donde se derramaba la sangre, la fuente donde los sacerdotes se lavaban las manos y los pies, y el velo que mantenía a todos excepto al alto. Sacerdote fuera del lugar santísimo.

El sistema de sacrificios toda declaró a Israel que “la paga del pecado es muerte” (Romanos 6:23.) Y “el alma que pecare, esa morirá” (Ez. 18: 4 NVI). Dios odia el pecado, pero como ama a los pecadores y quiere perdonarlos, provee un sustituto para morir en el lugar del pecador. Todo esto es una imagen del Salvador prometido que dio su vida por los pecados del mundo.

Nunca se podría llamar "santa" a ninguna de las deidades paganas. Pero "el Santo de Israel" es uno de los nombres repetidos de Jehová en las Escrituras. Se usa treinta veces solo en Isaías.

En declaración y demostración, Jehová dejó claro al pueblo de Israel que Él es un Dios santo, justo en todas sus obras y justo en todos sus juicios.

2. UN SACERDOCIO SANTO

El sacerdocio judío pertenecía solamente a la tribu de Leví. Levi, el fundador de la tribu, fue el tercer hijo de Jacob y Lea (Gen. 29:34; 35:23) y el padre de Gershon, Kohath y Merari (46:11). Dado que Amram, el hijo de Coat, era el padre de Aarón, Moisés y María (Núm. 26: 58–59), Aarón, Moisés y María pertenecían a la tribu de Leví.

Aaron fue el primer sumo sacerdote y sus descendientes varones se convirtieron en sacerdotes, y el primogénito de cada generación heredó el sumo sacerdocio. (Todos los sacerdotes eran levitas, pero no todos los levitas eran sacerdotes). El resto de los hombres de la tribu de los levitas (los "levitas") fueron asignados para servir de asistentes a los sacerdotes. Los levitas fueron los sustitutos de los varones primogénitos en Israel, todos los cuales tenían que estar dedicados al Señor (Ex. 13: 1-16; Núm. 3: 12–13, 44–51). Para facilitar su ministerio, David finalmente dividió a los miles de levitas en veinticuatro "cursos" (1 Crón. 23: 6).

El nombre *Levítico* proviene de *Leví* y significa "perteneciente a los levitas". En realidad, los levitas se mencionan en un solo versículo en este libro (Lev. 25:32); Las regulaciones en Levítico se refieren principalmente a los sacerdotes. Por supuesto, como asistentes a los sacerdotes, los levitas tendrían que saber lo que el Señor quería que se hiciera en el ministerio de su casa.

Dios insistió en que los sacerdotes fueran hombres santos, apartados solo para Su servicio. No solo deben provenir de la tribu de Levi, sino que tampoco deben tener defectos físicos o casarse con mujeres a quienes Dios desaprobó (capítulos 21-22). Fueron apartados en una ceremonia elaborada que involucró ser bañados en agua y marcados con aceite y sangre (cap. 8). El sumo sacerdote fue ungido con aceite especial. Los sacerdotes llevaban prendas especiales y leyes especiales que no se aplicaban a la gente común que gobernaba sus vidas. En todos los sentidos, los sacerdotes demostraron el hecho de que fueron separados y, por lo tanto, santos para el Señor.

Los levitas estaban a cargo del santuario, y durante los años del desierto de las andanzas de Israel llevaban la tienda y sus muebles de un lugar a otro (Núm. 1: 47–54). También fueron responsables de proteger el santuario de Dios (1 Crón. 9:19), de enseñar la ley a la gente (Deut. 33: 8–11; Neh. 8: 7–9), y de guiar a los adoradores a alabar a Dios (1 Cr. 23: 23–32).

Solo un sacerdocio santo podría acercarse al altar de Dios y ser aceptable para servir a Dios. Si los sacerdotes no estaban vestidos apropiadamente (Ex. 28: 39–43), si no se lavaban adecuadamente (30: 20–21), o si intentaban servir mientras estaban sucios (Lev. 22: 9), Estaban en peligro de muerte. Si los levitas fueran descuidados con los muebles del tabernáculo, también podrían morir (Núm. 4:15, 20). El sumo sacerdote llevaba una placa de oro en la parte delantera de su turbante, en la cual estaba la inscripción "Santidad para el Señor" (Ex. 28:36), y no se atrevió a hacer nada que pudiera violar esa inscripción. Él podría estar sirviendo en el Lugar Santísimo en el tabernáculo y aún estar en peligro de muerte (Lev. 16: 2).

Todo verdadero creyente en Jesucristo es un sacerdote de Dios, con el privilegio de ofrecer sacrificios espirituales a través de Jesucristo (1 Pedro 2: 5, 9). En el Antiguo Testamento, el pueblo de Dios *tenía* un sacerdocio, pero en el Nuevo Testamento, el pueblo de Dios *es* un sacerdocio (Ap. 1: 6). A través de la fe en Cristo, hemos sido lavados (1 Co. 6: 9–11), vestidos en Su justicia (2 Co. 5:21), ungidos por el Espíritu (1 Juan 2:20, 27) y entregados acceso a Su presencia (Hebreos 10: 19-20).

3. UN PUEBLO SANTO

El propósito de Dios para Israel era que la nación fuera “un reino de sacerdotes y una nación santa” (Ex. 19: 6 NVI). Todo en la vida del judío del Antiguo Testamento era "santo" (apartado para el uso exclusivo de Dios) o "común", y las cosas "comunes" eran "limpias" (las personas podían usarlas) o "inmundas" (Estaba prohibido utilizarlos. Los judíos tenían que tener cuidado de evitar lo que era impuro; de lo contrario, se encontrarían "separados de la gente" hasta que hubieran pasado por la ceremonia apropiada para ser limpiados nuevamente.

Las leyes que rigen el matrimonio, el nacimiento, las dietas, el aseo personal, la cuarentena de las personas enfermas y el entierro de los muertos, aunque ciertamente implicaban beneficios higiénicos para la nación, eran recordatorios de que el pueblo de Dios no podía vivir de la manera que les plazca. Debido a que eran el pueblo elegido de Dios, los judíos tenían que aprender a poner una diferencia "entre lo santo y lo profano, y entre lo inmundo y lo limpio" (Lev. 10:10). No deben vivir como las naciones sin Dios a su alrededor.

Cuando lees Levítico 11—17, verás cómo los judíos se distinguían por su dieta, el tratamiento de los bebés recién nacidos (y las madres) y los cadáveres, y el manejo de personas con enfermedades y llagas. Una vez al año, en el Día de la Expiación (cap. 16), se recordó a la nación que Jehová era un Dios santo y que la sangre derramada era la única forma de limpiar a la gente.

Se supone que la iglesia de Dios es "una nación santa" en este mundo malvado presente, para "declarar las alabanzas de quien te llamó de la oscuridad a su maravillosa luz" (1 Pedro 2: 9 NVI). La palabra griega traducida "declarar" significa "decir, anunciar". La santa nación de Israel en Canaán, con su santo sacerdocio, reveló a las naciones paganas a su alrededor las glorias y las excelencias de Jehová, el verdadero y vivo Dios. La iglesia en el mundo de hoy tiene el mismo privilegio y responsabilidad. Cuando Israel comenzó a vivir como los paganos, robaron a Dios su gloria y el Señor tuvo que castigarlos.

4. UNA TIERRA SANTA

La gente pertenecía al Señor, porque los había redimido de Egipto para que fueran suyos, y la tierra le pertenecía al Señor, y se la dio a Israel con la condición de que no hicieran nada para profanarla. Un Dios santo quiere que su pueblo santo viva en una tierra santa.

En Levítico 18-27, la palabra *tierra* se usa sesenta y ocho veces. En estos capítulos, Moisés nombró los pecados que profanan la tierra e invita al juicio divino: inmoralidad (cap.

18); idolatría (cap. 19); delitos capitales (cap. 20); blasfemia (cap. 22); y negándose a dar descanso a la tierra (cap. 25). Desafortunadamente, el pueblo judío cometió todos estos pecados y más, y Dios tuvo que reprenderlos al permitir que Babilonia destruya a Jerusalén y tome cautivos a la gente (2 Crón. 36: 14-21).

Las naciones del mundo de hoy no tienen la misma relación de pacto con Dios que Israel, pero aún son responsables de obedecer su ley moral y usar sus dones sabiamente (Amós 1—2). No puedo hablar de otras naciones, pero creo que mi amada tierra es culpable de abusar de los dones de Dios y negarse a obedecer las leyes de Dios, y por lo tanto está lista para el juicio. Los mismos pecados que Dios condena (asesinato, engaño, inmoralidad, violencia, avaricia y blasfemia) son las cosas que entretienen a las masas, ya sea en la televisión o en películas o libros. Saca la violencia y el vicio del entretenimiento y muchas personas no pagarán para verlo.

Dios incluso le dio a su pueblo un calendario anual para ayudarlo a apreciar Sus dones y usarlos para Su gloria (Lev. 23; 25). Hasta después del cautiverio babilónico, los judíos eran principalmente un pueblo agrícola, y el calendario de fiestas estaba ligado directamente a las cosechas anuales. Los años sabáticos y el Año del Jubileo no solo ayudaron a conservar la tierra, sino que también ayudaron a regular la economía de la nación. ¡Las naciones impías podrían simplemente mirar a la tierra de Israel y ver que Jehová estaba bendiciendo a su pueblo y cuidando de ellos!

5. UN SANTO SALVADOR

Estudiar la Biblia y no ver a Jesucristo es perderse el tema principal del libro (Lucas 24:47). La ley era "una sombra de cosas buenas por venir" (Hebreos 10: 1). Especialmente en los sacrificios levíticos y en el ministerio sacerdotal, vemos a la persona y obra de Jesucristo retratada vívidamente.

Ninguna cantidad de buenas obras o esfuerzos religiosos pueden hacer que un pecador sea santo. Solo la sangre de Jesucristo puede limpiarnos de nuestros pecados (1 Juan 1: 7), y solo el Salvador glorificado resucitado puede interceder por nosotros en el trono de Dios como nuestro Abogado (2: 1) y Sumo Sacerdote (Hebreos 8). : 1; Rom. 8:34). Lo que los judíos del Antiguo Testamento vieron solo en las sombras, los creyentes de hoy lo ven a la luz brillante de Jesucristo.

Así como la nación de Israel tuvo que cuidarse de lo que era inmundo y contaminado, los creyentes de hoy deben "limpiarse [ellos mismos] de toda inmundicia de la carne y el espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios" (2 Cor. 7: 1). Dios quiere que seamos un "sacerdocio santo" y una "nación santa" para que podamos anunciar sus virtudes y glorificar su nombre (1 Pedro 2: 5, 9).

El domingo por la mañana, 24 de enero de 1861, Charles Haddon Spurgeon cerró su sermón en el Tabernáculo Metropolitano con estas palabras:

Una iglesia impía! No es de ninguna utilidad para el mundo, ni de estima entre los hombres. Oh, es una abominación, la risa del infierno, el aborrecimiento del cielo. Y cuanto más grande es la Iglesia, más influyente, la peor molestia se convierte, cuando se vuelve muerta y profana. Los peores males que alguna vez han venido sobre el mundo, han sido traídos sobre ella por una iglesia profana.

Ocho veces en su Palabra, el Señor dice: "¡Sé santo, porque yo soy santo!" ¿Estamos escuchando?

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. ¿Por qué la idea de santidad rara vez se vincula con la felicidad?
2. ¿Crees que al aumentar la santidad podrías convertirte en una persona más feliz?
3. ¿Por qué es importante ver el mandato "Sé santo" como una necesidad en lugar de un lujo?
4. ¿Por qué existe tal brecha entre nuestra comprensión de la necesidad de la santidad y nuestra práctica real de la santidad?
5. ¿Cómo describirías el problema que ocurre cuando el amor y la santidad no se mantienen en equilibrio?
6. Como "sacerdotes de Dios" (ver 1 Pedro 2: 5, 9), ¿qué clases prácticas de "sacrificios espirituales" pueden ofrecer los cristianos a su Señor?
7. Las leyes que gobiernan la vida judía antigua eran "recordatorios de que el pueblo de Dios no podía vivir de la manera que les agradaba". ¿Cómo contrasta esto con el enfoque popular de la vida de hoy? "Tengo derecho a hacer lo que quiera, siempre que no lastima a nadie más?"
8. ¿Qué evidencia has visto de que la sociedad hoy en día desprecia la idea de responsabilidad personal y moral?

9. Cuando un crítico de la iglesia se opone a la actitud de "más santo que tú" que sienten los miembros de la iglesia, ¿cómo responderías?

Los sacrificios y el salvador

[\(Levítico 1—7\)](#)

Revisamos lo que Israel había estado haciendo antes de dar las instrucciones que se encuentran en el libro de Levítico.

Aproximadamente diez semanas después de su liberación de Egipto, los israelitas llegaron al Monte Sinaí (Ex. 19: 1). Allí Dios declaró su ley y le dio a Moisés las instrucciones para construir el tabernáculo. Moisés erigió el tabernáculo el primer día del primer mes del *segundo* año de la liberación de Israel (40:17), de modo que lo que lea en Éxodo 16—40 cubra aproximadamente nueve meses (vea Núm. 9: 1–5).

El libro de Números se abre y se realiza un censo el primer día del *segundo* mes del segundo año (Núm. 1: 1), lo que significa que lo que se registra en Levítico abarca aproximadamente un mes. El tabernáculo estaba listo para ser usado, y ahora Dios les dio a los sacerdotes las instrucciones que necesitaban para ofrecer los diversos sacrificios.

Se podían llevar seis ofrendas básicas al altar del tabernáculo. Cuando los fieles querían expresar su *compromiso con Dios*, trajeron la ofrenda quemada, y posiblemente junto con ella la ofrenda de grano o comida ("carne", KJV) y la ofrenda de bebidas (vea Núm. 15: 1–10). Estas ofrendas hablan de total dedicación al Señor. La comunión ("paz", KJV) que se ofrece tiene que ver con la comunión con Dios, y la ofrenda por el pecado y la culpa ("transgresión", KJV) se relacionan con la limpieza de Dios. Cada una de estas ofrendas satisfacía una necesidad específica en la vida del adorador y también expresaba algo de verdad acerca de la persona y la obra de Jesucristo, el sacrificio perfecto de Dios.

El derramamiento de sangre animal no puede cambiar el corazón de una persona ni quitar el pecado (Hebreos 10: 1–4). Sin embargo, Dios afirmó que los pecados del adorador fueron perdonados (Lev. 4:20, 26, 31, 35; 5:10, 13, 16, 18; 6: 7), y Él lo hizo sobre la base de sacrificio de Jesucristo en la cruz (Hebreos 10: 5–14).¹

Al igual que algunas personas en las iglesias de hoy, los adoradores judíos simplemente podían seguir los movimientos en el altar, sin poner su corazón en él, pero esto significaba que Dios no los había perdonado realmente (Sal. 50: 8–14; Isa. 1:10 –20; Mic. 6: 6–8). Dios no quiere nuestros sacrificios; Él quiere obediencia de nuestros corazones (1 Samuel 15:22).

Los sacrificios descritos en Levítico 1—7 nos recuerdan las necesidades espirituales básicas que tenemos como pueblo de Dios: compromiso con Dios, comunión con Dios y limpieza de Dios.

[COMPROMISO CON DIOS \(1-2; 6: 8-23\)](#)

El holocausto (1: 1–17; 6: 8–13) fue el sacrificio básico que expresaba devoción y dedicación al Señor. Cuando nos entregamos al Señor, ponemos “todos en el altar” (1: 9) y no retenemos

nada. El paralelo del Nuevo Testamento es Romanos 12: 1-2, donde el pueblo de Dios es desafiado a ser sacrificio vivo, totalmente entregado al Señor.

El ritual de la ofrenda fue explicado por el Señor y no pudo ser variado. El sacrificio tenía que ser un animal macho de la manada (Levítico 1: 3–10) o el rebaño (vv. 10–14), o podría ser un ave (vv. 14–17)² y el adorador tuvo que llevar el sacrificio a la puerta del tabernáculo, donde un fuego ardía constantemente sobre un altar de bronce (6:13). El sacerdote examinó el sacrificio para asegurarse de que no tenía manchas (22: 20–24), ya que debemos dar lo mejor de nosotros al Señor (véase Mal. 1: 6–14). Jesucristo fue un sacrificio "sin mancha y sin mancha" (1 Pedro 1:19), quien se entregó en total dedicación a Dios (Juan 10:17; Rom. 5:19; Heb. 10:10).

Excepto cuando los pájaros fueron sacrificados, el oferente puso una mano sobre el sacrificio (Lev. 1: 4), una acción que simboliza dos cosas: (1) la identificación del oferente con el sacrificio y (2) la transferencia de algo al sacrificio. En el caso de la ofrenda quemada, el oferente decía: "Así como este animal se entrega totalmente a Dios en el altar, así mismo me entrego al Señor". Con los sacrificios que involucraron el derramamiento de sangre, la imposición de de manos significaba que el adorador estaba transfiriendo simbólicamente el pecado y la culpa al animal que murió en lugar del pecador. Incluso la ofrenda quemada hizo expiación por el oferente (v. 4).

El oferente luego mató al animal, y el sacerdote atrapó la sangre en un recipiente y roció la sangre a los lados del altar (vv. 5, 11). El sacerdote, no el oferente, mató al ave y su sangre se drenó en el costado del altar y su cuerpo se quemó en el fuego del altar (vv. 15–17). El cadáver del toro, cordero o cabra fue desmembrado, y las partes lavadas. Entonces todo, pero la piel fue puesta en orden sobre la madera.³ y quemados en el fuego. La piel fue entregada al sacerdote (7: 8).

El significado de la ofrenda se ve en la repetición de las frases "delante del Señor" y "al Señor", que se encuentran siete veces en este primer capítulo de Levítico (vv. 2–3, 5, 9, 11, 13), , 17). La transacción en el altar no fue entre el oferente y su conciencia, o el oferente y la nación, o incluso el oferente y el sacerdote; Fue entre el oferente y el Señor. Si el adorador hubiera llevado la ofrenda a uno de los templos paganos, podría haber complacido al sacerdote pagano ya su gente, pero no habría traído la bendición del Señor.

La frase "sabor dulce" se usa tres veces en este capítulo (vv. 9, 13, 17) y ocho veces en los capítulos 1–3, y significa "un aroma fragante". Ya que Dios es espíritu, Él no tiene un cuerpo, pero los términos físicos se usan en las Escrituras para representar las acciones y respuestas de Dios. En este caso, se representa a Dios como si oliera un aroma fragante y se sintiera complacido con él (Gn. 8:21; Lev. 26:31). Cuando Jesús murió en la cruz, su sacrificio fue un "olor fragante" al Señor (Ef. 5: 2 NVI), y nuestras ofrendas a Dios debe seguir ese ejemplo (Fil 4:18.).

La "ley del holocausto" se encuentra en Levítico 6: 9–13. Dios ordenó a los sacerdotes que mantuvieran el fuego ardiendo en el altar, que retiraran las cenizas del altar y que luego los llevaran a un lugar limpio fuera del campamento. Es probable que Dios originalmente encendió este fuego cuando los sacerdotes estaban dedicados y comenzaron su ministerio (9:24).⁴ Debido a que las cenizas eran santas, no podían ser eliminadas en el basurero del campamento, sino que tenían que ser llevadas a un lugar que estaba ceremonialmente limpio. Incluso la cosecha del ave se puso con las cenizas (1:16) y no se trató como basura.

La ofrenda de comida (2: 1–16; 6: 14–23; 7: 9–10)⁵ podrían presentarse en el altar en una de cinco formas: harina fina, pasteles horneados, pasteles horneados en una sartén, pasteles horneados en una sartén (en una plancha) o cabezas de grano tostado trituradas. Estos pasteles se

asemejarían a nuestra masa de pizza o masa para pasteles horneada moderna. El sacerdote oficiante colocó solo una parte de la ofrenda en el altar, la "porción conmemorativa" del Señor, donde se consumió en el fuego, y el resto de la ofrenda fue para los sacerdotes para su uso personal. Solo los machos de la familia podían comerlo, y tenían que hacerlo en el lugar santo del tabernáculo (6:16, 18) y con pan sin levadura (v. 17). La única ofrenda de comida que no se comió fue la que presentó cada mañana y cada noche el hijo del sumo sacerdote, quien lo sucedería en el cargo (vv. 19–23). Dos veces al día,

Dado que el grano representa el fruto de nuestro trabajo, la ofrenda de la comida era una forma en que los judíos podían dedicar a Dios lo que Él les había permitido producir. El incienso que se quemó con la parte conmemorativa representa la oración (Sal. 141: 2; Ap. 5: 8), un recordatorio de la petición "Danos hoy nuestro pan de cada día" (Mateo 6:11). Pero la ofrenda de comida no se presentó sola; acompañaba uno de los sacrificios que implicaba el derramamiento de sangre. Nuestro arduo trabajo nunca puede comprar la salvación ni ganar la bendición de Dios, porque aparte del derramamiento de sangre, no hay perdón del pecado (Hebreos 9:22).⁶ Pero aquellos que han sido salvados por la fe en la sangre derramada de Cristo pueden dedicar al Señor lo que Él les ha permitido producir.

Esta ofrenda representa a Jesucristo como el Pan de Vida (Juan 6: 32 en adelante), el perfecto que nutre a nuestra persona interior mientras lo adoramos y meditamos en Su Palabra. Esto explica por qué Dios estableció condiciones tan estrictas para que el oferente se reuniera antes de que se aceptara la ofrenda de comida. La ofrenda debía ir acompañada de aceite (Lev. 2: 1–2, 4, 6, 15), ya sea derramada sobre ella o mezclada con ella, una imagen del Espíritu Santo de Dios, que fue entregada a Cristo sin medida (Juan 3:34). También tenía que incluir sal (Lev. 2:13; Mat. 5:13), que habla de la pureza de carácter de nuestro Señor. Jesús se comparó a sí mismo con un grano de trigo (Juan 12: 23–25), y fue aplastado ("harina fina") y se lo puso a través del horno de sufrimiento para que pudiera salvarnos de nuestros pecados.

La levadura (levadura) y la miel tenían prohibido ser incluidos en la ofrenda de la comida (Lev. 2:11). Los judíos asociarían la levadura con el mal debido a las reglas de la Pascua (Ex. 12: 19–20; vea Lucas 12: 1; 1 Cor. 5: 8), y ciertamente no hubo pecado en Jesucristo. La miel es lo más dulce que produce la naturaleza, pero el carácter perfecto de nuestro Señor era divino y no de este mundo. El hecho de que tanto la levadura como la miel fermenten también puede ser un factor.

La ofrenda de bebidas (Núm. 15: 1-13) se menciona en Levítico 23:13, 18 y 37, pero sus "leyes" no se explican allí. Al igual que la ofrenda de comida, la ofrenda de bebida se presentó después de que los sacrificios de animales se colocaron en el altar y fue una parte requerida del sacrificio (véase Núm. 29: 6, 11, 18–19, y así sucesivamente). "La cuarta parte de un vino de vino" (15: 5) sería aproximadamente un litro de líquido. Ni el oferente ni el sacerdote bebieron el vino, porque todo fue derramado sobre el altar. Tenga en cuenta que los sacrificios más costosos requieren una mayor cantidad de vino para la oferta de bebidas.

La ofrenda quemada, la ofrenda de comida y la ofrenda de bebidas representan la dedicación a Dios y el compromiso con Él y su obra. El derramamiento del vino era un símbolo de la vida que se derramaba en dedicación a Dios. En la cruz, Jesús fue "derramado como agua" (Sal. 22:14) y "derramó su vida hasta la muerte" (Isa. 53:12 NVI). Pablo se vio a sí mismo "derramado como una ofrenda de bebida" en nombre de los filipenses, uniéndose a su sacrificio (Fil. 2:17 NVI), y en la prisión romana, ya estaba "siendo derramado como una ofrenda de bebida" (2 Tim. 4: 6 NVI) mientras anticipaba su martirio.

COMUNIÓN CON DIOS (3; 7: 11-38)

Hay varias características distintivas acerca de la ofrenda de paz o la ofrenda de compañerismo que deben tenerse en cuenta. Por un lado, el oferente podría traer un animal hembra, algo no permitido para los otros sacrificios de animales. Si la ofrenda no cumplía con un voto, el sacrificio podría tener algunos defectos y aún ser aceptado (Lev. 22:23). Después de todo, básicamente se iba a utilizar como alimento para los sacerdotes y la familia del oferente, y esos defectos no importaban.

Esto nos lleva a nuestro tercer rasgo distintivo: la ofrenda de compañerismo es la única ofrenda que se compartió con los fieles. Después de que el sacerdote completó el sacrificio, una gran parte de la carne fue a él; el resto fue para el oferente, quien luego pudo disfrutar de una fiesta con su familia y amigos. Como los judíos no sacrificaban a menudo sus preciosos animales para obtener carne, una cena de ternera o cordero sería una ocasión especial. En la dedicación del templo, Salomón sacrificó 142,000 ofrendas de paz y la gente festejó durante dos semanas (1 Reyes 8: 62–66).

En el este, comer con la gente es hacerlos amigos y aliados. Significa el fin de las hostilidades, como con Jacob y su suegro Labán (Gen. 31: 51–54), o el sellado de la amistad, como con Israel y Jethro y su gente (Ex. 18:12). En la iglesia de hoy, la Cena del Señor, o Eucaristía, es una comida simple que muestra la unidad de la familia de Dios (1 Cor. 10: 16–18; 11: 18–34). Por eso se llama "la comunión".

Sin embargo, la comida que ofrecía la paz significaba más que el disfrute de la buena comida y el compañerismo con los seres queridos. También fue una expresión de gozosa gratitud que el devoto estaba en paz con Dios y en comunión con Dios. Él podría estar dando gracias por alguna bendición inesperada que Dios le envió (Lev. 7: 11–15); o tal vez había hecho un voto a Dios, y Dios había contestado sus oraciones; o tal vez solo estaba agradecido a Dios por todo lo que Dios hizo por él y quería que todos supieran (vv. 16–18). La ofrenda de compañerismo enfatizó el hecho de que el perdón de los pecados resultó en comunión con Dios y con el pueblo de Dios.

Levítico 7: 11–38 establece las condiciones para la fiesta, lo que comió la gente, lo que comieron los sacerdotes y lo que debe hacerse con las sobras. La sangre y la grasa⁷ fueron entregados a Dios y nunca fueron usados como alimento común. (También hay buenas razones higiénicas para esta regla). Se prohibió a todos los que fueron profanados asistir a la fiesta y se los "cortó" de su pueblo (vv. 20–21, 25, 27; vea 17: 4, 9–10, 14; 18:29; 19: 8; 20: 3, 5–6, 17–18; 23:29). En el caso de un interruptor del sábado, el "corte" significó la muerte (Ex. 31: 12–14; Núm. 15: 32–36), pero no estamos seguros de que cada violación de las leyes de las ofrendas fuera un delito capital. En algunos casos, "desconectarse de su gente" podría significar que se le envíe "fuera del campamento" hasta que la persona siga las instrucciones de Dios para la limpieza.

En la cruz, Jesucristo compró la reconciliación con Dios (2 Cor. 5: 16-21) y la paz con Dios (Col. 1:20) para todos los que confiarán en Él, y podemos tener comunión con Dios y otros creyentes debido a Su sangre derramada (1 Juan 1: 5—2: 2). Nos "festejamos" en Cristo cuando nos alimentamos de Su Palabra y nos apropiamos de todo lo que Él es para nosotros y lo ha hecho por nosotros. En lugar de traer animales, ofrecemos a Dios "el sacrificio de acción de gracias" (Sal. 116: 17) y "el sacrificio de alabanza" (Hebreos 13:15) de corazones puros que agradecen sus misericordias.

LIMPIEZA DE DIOS (4-5; 6: 1-7, 24-30; 7: 1-10)

La ofrenda por el pecado y la ofrenda por la culpa (o la transgresión) eran muy parecidas e incluso estaban regidas por la misma ley (7: 1-10). En términos generales, la ofrenda de culpa era

por los pecados individuales que afectaban a las personas y los bienes y por los cuales se podía hacer una restitución, mientras que la ofrenda por el pecado se centraba en una violación de la ley que se hizo sin intención deliberada. La ofrenda por la transgresión enfatizó el *daño* hecho a otros por el ofensor, mientras que la ofrenda por el pecado enfatizó la *culpa* del ofensor ante Dios. El sacerdote examinaba al ofensor y determinaba qué sacrificio era necesario.

La frase repetida “por ignorancia” (4: 2, 13, 22, 27; 5:15) significa, no que los pecadores ignoraban la ley, sino que ignoraban haber violado la ley. Se habían contaminado o eran desobedientes y no se habían dado cuenta. Sin embargo, la ignorancia no cancela la culpa. “Aunque no lo hizo, es culpable” (v. 17; vea vv. 1–5 para ver ejemplos de los pecados involucrados).⁸ Una vez que se conoció su pecado, tuvo que ser confesado y tratado. David usó esta misma palabra cuando oró: “Lávame de las faltas secretas” (Sal. 19:12), es decir, “pecados que no conozco en mi propia vida”.

No se ofreció ningún sacrificio a las personas que cometieron pecados deliberados “de buena fe” a la luz de la ley de Dios (Núm. 15: 30–36). Cuando David tomó a Betsabé y luego asesinó a su esposo (2 Sam. 11-12), pecó deliberadamente con los ojos bien abiertos. Por lo tanto, sabía que su única esperanza era la misericordia de Dios (Sal. 51: 1, 11, 16–17). Siendo rey, él podría haber traído miles de sacrificios, pero ellos no habrían sido “sacrificios de justicia” (v. 19).

La ofrenda por el pecado (4: 1—5: 13; 6: 24–30)⁹ tenían que ser llevados al Señor sin importar quién era el pecador, y cuanto más alta es la posición del pecador en la nación, más caro es el sacrificio. Cuanto mayor es el privilegio, mayor es la responsabilidad y las consecuencias. Si el sumo sacerdote pecaba, tenía que traer un buey joven (Lev. 4: 1-12). Si toda la congregación pecó, también tenían que traer un buey (vv. 13–21). Un gobernante trajo a un niño de las cabras (vv. 22-26), mientras que una de las “personas comunes” (“un miembro de la comunidad”, NIV) trajo a una niña de las cabras o un cordero (vv. 27-35). Una persona pobre podría traer dos palomas o palomas, y una persona muy pobre podría traer un sacrificio no sangriento de harina fina (5: 7–13).

Cualquiera que fuera el animal traído, el delincuente tenía que identificarse con el sacrificio poniendo las manos sobre él. Cuando toda la nación pecó, fueron los ancianos quienes hicieron esto (4:15), ya que como líderes, eran responsables ante Dios de supervisar la vida espiritual de la gente. El animal fue muerto, y la sangre presentada a Dios. En el caso del sumo sacerdote y la nación, parte de la sangre se esparció sobre el velo y se aplicó a los cuernos del altar de incienso en el lugar santo, y el resto se derramó en la base del altar. Esto le recordó a la nación que los pecados de los líderes tenían consecuencias mucho mayores. La sangre de los sacrificios traídos por los líderes o la gente común se aplicó a los cuernos del altar de bronce en la puerta del tabernáculo.

Tenga en cuenta que mientras la grasa del sacrificio se quemaba en el altar, el cuerpo del sacrificio se quemaba en un lugar limpio fuera del campamento (vv. 8–12, 21). ¿Por qué? Por un lado, hizo una distinción entre la ofrenda por el pecado y la ofrenda quemada para que los adoradores no se confundieran mientras observaban. Pero aún más, recordó a la gente que los pecados del sumo sacerdote y de toda la congregación contaminarían todo el campamento, y que la ofrenda por el pecado era demasiado santa para permanecer en un campamento impío. Finalmente, según Hebreos 13: 10–13, esta era una imagen de nuestro Señor Jesucristo que murió “fuera de la puerta de la ciudad ... fuera del campamento” como nuestra ofrenda por el pecado (vv. 12–13 NIV).

El resultado de este ritual fue el perdón (Lev. 4:20, 26, 31, 35; ver 5:10, 13; 6: 7). Como mencioné antes, aunque el sacrificio de los animales no puede quitar el pecado ni cambiar el corazón humano, los sacrificios apuntan al sacrificio perfecto, Jesucristo (Hebreos 10: 1–15). Él es nuestra ofrenda por el pecado (Isaías 53: 4–6, 12; Mateo 26:28; 2 Co. 5:21; 1 Pedro 2:24).

La ofrenda por la transgresión (5: 14—6: 17; 7: 1–10) fue necesaria para dos tipos de pecados: los pecados contra “las cosas santas del Señor” (5:15) y contra el prójimo (6: 1– 7). La primera categoría incluía ofensas que involucraban sacrificios a Dios, votos, celebración de días especiales, etc., mientras que los ejemplos de la segunda categoría se dan en los versículos 2–3.

El ritual involucraba al pecador confesando el pecado (Núm. 5: 7), restaurando la propiedad involucrada o su equivalente en dinero, pagando una multa equivalente al 20 por ciento del valor de la propiedad dañada, y sacrificando un carnero al Señor (Lev 5:15, 18). El sacerdote valoró al carnero para asegurarse de su valor, no sea que el ofensor intente expiar sus pecados al darle al Señor algo barato. La restitución y la multa se entregaron primero al sacerdote para que supiera que estaba permitido ofrecer el sacrificio (6: 6). Si la parte ofendida no estaba disponible para recibir la propiedad o el dinero, entonces se podría pagar a uno de los parientes; si no había ningún familiar disponible, permanecía con el sacerdote (Núm. 5: 5–10).

La ofrenda por la transgresión ilustra el hecho solemne de que *es muy costoso para la gente cometer pecado y para que Dios limpie el pecado*. Nuestros pecados hieren a Dios y lastiman a otros. El verdadero arrepentimiento siempre traerá consigo un deseo de restitución. Queremos hacer las cosas bien con Dios y con aquellos contra quienes hemos pecado. El perdón viene solo por la muerte de un sustituto inocente. El pasaje en Isaías 53:10 establece claramente que cuando Jesús murió en la cruz, Dios hizo a su Hijo "una ofrenda de culpa" (NVI). La penalización que deberíamos haber pagado, ¡Él pagó por nosotros!

No hemos podido investigar los detalles de estas ofrendas, pero lo que hemos estudiado debería hacernos darnos cuenta de lo terrible del pecado, la seriedad de la confesión y la restitución, la gracia de Dios al perdonar a aquellos que confían en Jesucristo, y maravilloso amor de nuestro Salvador en su disposición a morir por personas indignas como nosotros.

Jesús provee todo lo que necesitamos. Él es nuestro holocausto, y debemos rendirnos totalmente a él. Él es nuestra ofrenda de comida, la semilla triturada y puesta a través del fuego, para que podamos tener el pan de vida, y debemos alimentarnos de Él. Él es nuestra ofrenda de bebidas que se derramó en sacrificio y servicio, y debemos derramarnos por Él y por los demás. Él es nuestra ofrenda de compañerismo, haciendo de la vida un festín alegre en lugar de una hambruna dolorosa. Él es nuestra ofrenda por el pecado y nuestra ofrenda de culpa, porque cargó con nuestros pecados en Su cuerpo (1 Pedro 2:24) y pagó el precio completo por nuestros pecados (1: 18–19).

La nación de Israel tuvo que ofrecer seis sacrificios diferentes para tener una relación correcta con Dios, pero Jesucristo "ofreció un sacrificio por los pecados para siempre" (Hebreos 10:12) y se ocupó completamente de nuestro problema de pecado.

¿Es *que* cree que Jesucristo murió por todos sus pecados y pagó el total de la deuda? ¿Puedes decir con María: “Mi alma engrandece al Señor y mi espíritu se ha regocijado en Dios mi Salvador” (Lucas 1: 46–47 NVI)? Si no, entonces confía en Él hoy; Si has confiado en Él, comparte las buenas nuevas con los demás.

"Tu fe te ha salvado", dijo Jesús a un pecador arrepentido. “Ve en paz” (Lucas 7:50 NKJV).
¡Qué maravillosas palabras escuchar!

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. ¿Cuáles son los criterios para que algo sea considerado un sacrificio?
2. Se pueden llevar seis ofrendas básicas al altar del tabernáculo. ¿Qué necesidad encontró cada ofrenda en la vida del adorador?
3. ¿Qué verdad expresó cada ofrenda acerca de la persona y obra de Jesucristo?
4. ¿Por qué cada uno de estos elementos es esencial para nuestra salud espiritual: compromiso con Dios, comunión con Dios y limpieza de Dios? ¿Cómo has experimentado cada una de estas tres necesidades en tu propia vida?
5. Si alguien atacara la idea del sacrificio sustitutivo como un escape para evitar la responsabilidad personal, ¿cómo podría responder?
6. Cuando “ponemos todo en el altar” y “damos lo mejor de nosotros” al Señor, ¿cómo podemos evitar que tales acciones se conviertan, en sí mismas, en formas de justicia por obras?
7. ¿Por qué es tan difícil explicar a un posible converso la necesidad de derramar sangre para el perdón? (Véase Hebreos 9:22.)
8. ¿De qué manera es Jesús el sacrificio perfecto y superior a las ofrendas del Antiguo Testamento? (Véase Hebreos 1: 1–6; 7: 23–28; 10: 1–14.)
9. Si el sacrificio de Jesús es muy superior a los ordenados en Levítico, ¿por qué crees que Dios ordenó todo el sistema de sacrificios en primer lugar? ¿Qué hizo para los israelitas entonces? ¿Qué hace por nosotros ahora?

Un reino de sacerdotes

(Levítico 8-10)

Un el antiguo pacto, el pueblo de Dios tenía un sacerdocio; bajo el nuevo pacto, el pueblo de Dios es un “sacerdocio santo” y un “sacerdocio real” (1 Pedro 2: 5, 9). Cada creyente en Jesucristo puede decir con el apóstol Juan: "Al que nos amó y nos lavó de nuestros pecados con su propia sangre, y nos ha hecho reyes y sacerdotes para su Dios y Padre, para que Él sea gloria y dominio, por siempre". y siempre "(Ap. 1: 5–6 NKJV).

El deseo de Dios era que toda la nación de Israel fuera "un reino de sacerdotes y una nación santa" (Ex. 19: 6), pero le fallaron y se convirtieron en "una nación pecadora, un pueblo cargado de iniquidad" (Isaías 1). : 4). Una de las razones por las que la nación decayó moral y espiritualmente fue porque los líderes dejaron de ser santos y obedientes como Dios lo ordenó. Dios finalmente tuvo que enviar a Babilonia para castigar a Israel "por los pecados de sus profetas y las iniquidades de sus sacerdotes" (Lam. 4:13). "Una cosa horrible e impactante ha sucedido en la tierra", dijo Jeremías. “Los profetas profetizan mentiras, los sacerdotes gobiernan por su propia autoridad, y mi gente lo ama de esta manera. Pero, ¿qué harás al final? ”(Jer. 5: 30–31 NIV).

Dios quiere que su iglesia de hoy sea "una nación santa, un pueblo que pertenece a Dios, para que [ellos] puedan declarar las alabanzas de quien los llamó de la oscuridad a su luz maravillosa" (1 Pedro 2: 9 NVI). Los sacerdotes judíos eran un pueblo privilegiado, sin embargo, despreciaron sus privilegios y ayudaron a llevar a la nación al pecado. Incluso después de que los judíos regresaron a su tierra de Babilonia y establecieron su adoración nuevamente, los sacerdotes no dieron lo mejor de Dios, y Dios tuvo que reprenderlos (Mal. 1: 6—2: 17).

Levítico 8-10 describe la ceremonia de ordenación de ocho días para el sumo sacerdote Aarón y sus hijos. Como sacerdotes elegidos por Dios, tenían que aceptar tres responsabilidades solemnes: someterse a la autoridad de Dios (capítulo 8), revelar la gloria de Dios (capítulo 9) y aceptar la disciplina de Dios (capítulo 10).

1. SOMETIÉNDOSE A LA AUTORIDAD DE DIOS (8: 1-36)

Al menos veinte veces en estos tres capítulos encontrarás la palabra *ordenada*. Moisés y Aarón no tuvieron que inventar una ceremonia de ordenación. El mismo Dios que le enseñó a Moisés cómo construir el tabernáculo también le dijo cómo ordenar a los sacerdotes y cómo los sacerdotes deben servir en el tabernáculo (Ex. 28-29). Nada se dejó al azar ni a la imaginación. Moisés debía hacer todo según lo que Dios le había mostrado en el monte (25:40; 26:30; 27: 8; Heb. 8: 5).

En el ministerio de la iglesia de hoy, los líderes espirituales deben preguntar constantemente: “¿Por qué dicen las Escrituras?” (Rom. 4: 3 NVI). Dios no nos ha dejado en la

oscuridad en cuanto a lo que su iglesia es, cómo es ser conducido, y lo que tiene que hacer, pero si sustituimos las ideas de la gente por la Palabra de Dios, que *será* estar en la oscuridad (Is 8: 20)! Las novedades y las modas religiosas abundan, creando celebridades y aumentando las multitudes, pero no siempre honrando al Señor o construyendo la iglesia. Necesitamos líderes, como Moisés, que pasarán tiempo "en el monte" y descubrirán en la Palabra lo que Dios quiere que haga su pueblo.

La asamblea convocó (vv. 1–5). La ordenación de Aarón y sus hijos fue un evento público como toda ordenación debería ser (Hechos 13: 1–3; 16: 1–3; 1 Tim. 4:14). Primero que todo, los sacerdotes servirían a Dios y buscarían agradarle (Ex. 28: 1, 3–4, 41), pero también serían los sirvientes de la gente. Hubiera sido imposible que todas las personas en el campamento se reunieran en algún momento en la puerta del tabernáculo, por lo que probablemente fueron los ancianos y los líderes quienes se reunieron, representando a las tribus y los diversos clanes (ver Lev. 9: 1) . Es algo serio separarse para el ministerio, y debe hacerse bajo la autoridad de Dios y ser atestiguado por el pueblo de Dios.

Aarón y sus hijos fueron lavados (v. 6). Esto se pudo haber hecho en la fuente del patio del tabernáculo (Ex. 38: 8). Los sacerdotes fueron bañados ceremonialmente por una vez; a partir de entonces, se lavaron las manos y los pies en el lavamanos mientras servían en el tabernáculo (30: 17–21). Cuando los pecadores confían en Cristo, son lavados de sus pecados de una vez por todas (Ap. 1: 5–6; 1 Cor. 6: 9–11); Los hijos de Dios deben mantener sus pies limpios confesando sus pecados al Señor (Juan 13: 1–10; 1 Juan 1: 9). En la Biblia, el agua para lavarse es una imagen de la Palabra de Dios (Sal. 119: 9; Juan 15: 3; Ef. 5: 25–27). Cuando meditamos en la Palabra de Dios y la aplicamos a nuestras vidas, el Espíritu de Dios usa la Palabra para limpiarnos y hacernos más como Cristo (2 Cor. 3:18).

Aarón vestido (vv. 7–9). Aarón y sus hijos llevaban ropa interior de lino (Ex. 28: 42–43; Lev. 6: 8–10; vea Ex. 20:26), pero el sumo sacerdote usaba hermosas prendas especiales, descritas en Éxodo 28. Primero, Moisés Aarón se puso el abrigo blanco bellamente tejido y lo ató con el cinturón. Sobre eso puso la túnica azul que tenía las campanas doradas y granadas en el dobladillo. Sobre esto estaba el efod de lino, un abrigo sin mangas que estaba atado con un cinturón especial; Tanto el efod como el cinturón estaban bellamente bordados con hilos de color escarlata, azul, púrpura y oro. Sobre el efod estaba el pectoral, un doblez de tela bordada doblada, en la que había doce piedras preciosas que representaban a las doce tribus de Israel, y en las cuales estaban "los Urim y Tumim".¹ En su cabeza, el sumo sacerdote llevaba un turbante de lino (o gorro) con una "corona" dorada especial en el frente en la cual estaban grabadas las palabras SANTO AL SEÑOR.

Cada "sacerdote creyente" ha sido vestido con la belleza y la justicia de Jesucristo y es aceptado en Él (Isaías 61:10; 2 Co. 5:21). Nuestras virtudes no son más que trapos sucios a los ojos de Dios (Isa. 64: 6). ¿Cómo deben ser nuestros pecados para un Dios santo? El sumo sacerdote fue aceptado ante Dios por las vestiduras que Dios proveyó en su gracia.

Aarón y el tabernáculo ungidos (vv. 10–12). Esto se hizo con un aceite especial que nadie debía duplicar en el campamento, ni se debía usar en nadie más que en un sacerdote (Ex. 30: 22–33). En las Escrituras, el aceite es a menudo un símbolo del Espíritu de Dios que ha ungido a cada creyente (2 Co. 1:21; 1 Juan 2:20, 27; vea Sal. 133). La palabra hebrea *Mesías* y la palabra griega *Cristo* significan "ungido" (Lucas 4:18; Hechos 10:38). El hecho de que "el aceite de la unción del Señor" estuviera sobre los sacerdotes los apartó de la gente común y gobernó lo que podían y no podían hacer (Lev. 8:30; 10: 7; 21:12).

Los hijos de Aarón vestidos (v. 13). No tenían las hermosas vestiduras del sumo sacerdote, pero lo que llevaban todavía lo ordenaba Dios, porque sus abrigos de lino y sus turbantes simbolizaban la santidad ante Dios en carácter y conducta. “Pero ponte al Señor Jesucristo, y no hagas provisión para que la carne cumpla sus deseos” (Rom. 13:14 NVI).

Los diversos sacrificios ofrecidos (vv. 14-29) . El buey por la ofrenda por el pecado para Aarón y sus hijos hizo posible la limpieza de sus pecados, y el carnero por la ofrenda quemada simbolizó su total dedicación al Señor. La sangre de la ofrenda por el pecado incluso santificó el altar.

El “carnero de la consagración [ordenación]” tomó el lugar de la ofrenda de comunión, simbolizando su comunión unos con otros y con el Señor. La palabra traducida “consagración” u “ordenación” significa “llenar”. Una parte del sacrificio, junto con una ofrenda de comida (Lev. 8: 25-26), se colocó en las manos de Aarón, y así se llenó. saludó ante el Señor. Más tarde, esto sería comido. Pero la parte única de la ceremonia fue la colocación de sangre y aceite en el oído derecho, el pulgar derecho y el dedo gordo del pie derecho de Aarón y sus hijos, simbolizando que estaban separados para escuchar la voz de Dios, hacer el trabajo de Dios y caminar. Los caminos de dios

Era necesario que la sangre se derramara antes de que Dios pudiera aceptar a Aarón y a sus hijos como siervos en Su santo tabernáculo. Debido a que Él es el santo Hijo de Dios, Jesucristo nuestro Sumo Sacerdote no necesitó tales sacrificios (Hebreos 9). En cambio, Él es el único sacrificio perfecto que “quita el pecado del mundo” (Juan 1:29 NVI).

Los sacerdotes ungidos (v. 30). Aarón ya había derramado el aceite santo sobre él (Lev. 8:12), pero ahora tanto él como sus hijos fueron rociados con el aceite y la sangre de los sacrificios tomados del altar. Esto significó que tanto ellos como sus prendas fueron “santificados”, apartados por Dios para su uso exclusivo. Ni los sacerdotes ni lo que llevaban podían usarse para ningún propósito “común”. Perteneían totalmente a Dios.

El carnero de la ordenación comido (vv. 31-36). Durante la siguiente semana, Aarón y sus hijos tuvieron que permanecer en la corte del tabernáculo, y cada día, Moisés ofreció sacrificios como los que había ofrecido el “día de la ordenación” (Ex. 29: 35–36). Los sacerdotes luego comieron la carne del “carnero de la ordenación”, así como el pan para la ofrenda de la comida, tal como habrían comido las ofrendas de la comunión. Sin embargo, hubo una diferencia; no se les permitió comer la carne al día siguiente (Lev. 7: 15–16). Lo que quedara tenía que ser quemado ese mismo día. Sus siete días en los recintos del tabernáculo indicaron la finalización de su dedicación al Señor. Si hubieran desobedecido y dejado el tabernáculo, habrían muerto. Era algo serio ser uno de los sacerdotes de Dios.²

2. REVELANDO LA GLORIA DE DIOS (9: 1-24)

Aarón y sus hijos habían obedecido los mandamientos de Dios. Así, cuando la semana terminó, estaban listos para comenzar a servir al Señor en el altar. Hasta este punto, Moisés había estado ofreciendo los sacrificios; ahora Aarón y sus hijos tomarían su ministerio sacerdotal.

Sacrificar el altar de Dios (vv. 1–21). Aarón y sus hijos tuvieron que ofrecer un becerro por una ofrenda por el pecado y un carnero por una ofrenda quemada; a partir de entonces, ofrecerían un holocausto en el altar todas las mañanas y tardes (v. 17; Ex. 29: 38–42). Cada día debe comenzar y terminar con la consagración total al Señor. Siendo imperfectos, los sacerdotes tenían que ofrecerse sacrificios por sí mismos antes de poder ofrecer sacrificios por el pueblo (véase Hebreos 7: 25–28).

Sin embargo, su ordenación también implicaba ofrecer sacrificios por el pueblo (Lev. 9: 3–4): una cabra para una ofrenda por el pecado, un ternero y un cordero para las ofrendas

quemadas, y una ofrenda de buey y un carnero para la paz (compañerismo) , junto con las ofrendas de comida. Tener sacerdotes santificados sin un pueblo santificado no sería correcto. Qué bondad de Dios es proporcionar a los pecadores un camino de perdón, dedicación y compañerismo; ¡Tenemos todo esto en nuestro Señor Jesucristo!

Moisés habló al pueblo y les dijo que la gloria del Señor aparecería cuando se completara la ordenación (Lev. 9: 6), tal como había aparecido Su gloria cuando se erigió el tabernáculo (Ex. 40: 33–38). *Uno de los propósitos principales del ministerio del tabernáculo era glorificar al Dios de Israel cuya gloria habitaba en el propiciatorio en el Lugar Santísimo.* Las naciones paganas a su alrededor tenían sacerdotes y sacrificios, pero no tenían la gloria de Dios. En cambio, ellos "no lo glorificaron como Dios" y "cambiaron la gloria del Dios incorruptible a una imagen" (Rom. 1:21, 23). Dios odia la idolatría porque le quita la gloria que le es debida, y le roba al pueblo de Dios las bendiciones que quiere compartir con ellos.

Cuando Aarón hubo completado todos estos sacrificios, él, sus hijos y el pueblo de Israel fueron perdonados, dedicados completamente al Señor y en comunión con él. El orden de los sacrificios es significativo: primero debemos tratar con nuestros pecados antes de poder dedicarnos totalmente al Señor; entonces podemos disfrutar de la comunión con él.

Compartiendo la bendición de Dios (vv. 22–23a). Uno de los privilegios del sumo sacerdote era bendecir a la gente; En ese primer día de su ministerio, Aarón les dio *dos* bendiciones. Dio el primero solo, después de haber ofrecido los sacrificios; él dio el segundo junto con Moisés después de que salieron del tabernáculo cuando terminó la ceremonia de ordenación.

La primera bendición fue probablemente la bendición del sumo sacerdote registrada en Números 6: 23–26. Siguió los sacrificios. Esto nos recuerda que cada bendición que recibimos se debe a la obra terminada de Jesucristo en la cruz (Ef. 1: 3–7). A menos que conozcamos a Jesucristo como nuestro propio Salvador y Señor, no tenemos bendiciones espirituales propias, y no podemos pedirle a Dios que bendiga a otros a través de nosotros. La segunda bendición siguió al tiempo que Moisés y Aarón tuvieron en el tabernáculo, y esto nos recuerda que debemos estar en comunión con Dios y con los demás si queremos ser una bendición para los demás.

Ver la gloria de Dios (vv. 23–24). La gloria del Señor había aparecido cuando Moisés terminó de erigir el tabernáculo (Ex. 40: 33–35), y aparecería nuevamente en la dedicación del templo (2 Cron. 7:1ff.). ¡Qué bondadoso por parte de Dios de compartir Su gloria con personas pecaminosas!

La gloria que habitaba en el tabernáculo finalmente abandonó el campamento debido a los pecados de la gente (1 Samuel 4:21). Regresó en la dedicación del templo, pero luego el profeta Ezequiel lo vio partir porque la nación se había vuelto tan pecadora (Ezequiel 8: 4; 9: 3; 10: 4, 18; 11: 22–23). La gloria vino a la tierra cuando Jesús nació (Lucas 2: 8–9) y se tabernaculó en Él (Juan 1:14), pero las personas pecaminosas clavaron esa gloria en una cruz. Hoy, la gloria de Dios mora en los cuerpos de su pueblo (1 Cor. 6: 19–20), en cada asamblea local de su pueblo (3: 16–17), y en su iglesia colectivamente (Efesios 2: 19–22).). Un día, veremos esa gloria iluminando la perfecta ciudad celestial que Dios está preparando para su pueblo (Ap. 21: 22–23).

El fuego de Dios consumió el holocausto (véase 2 Crónicas 7: 1–3) y le dio a la gente la seguridad de que Jehová Dios estaba entre ellos y con ellos. “Nuestro Dios es un fuego consumidor” (Hebreos 12:29), ¡y ese fuego podría haber consumido a la gente! Esto nos recuerda que la ira de Dios cayó sobre su Hijo y no sobre los pecadores que merecían ser juzgados (2 Co. 5:21; 1 Pedro 2:24).

La respuesta paradójica de la gente nos ayuda a comprender mejor la experiencia de la adoración, ya que ambos estaban felices y abrumados. Había alegría en sus corazones de que el verdadero y viviente Dios se había dignado a morar entre ellos y recibir su adoración, pero también hubo temor cuando la gente cayó sobre sus rostros con asombro. Las dos actitudes se equilibran entre sí. "Servir a Jehová con temor, y regocijarnos con temblor" (Sal. 2:11). Pablo vio esto como una experiencia deseable y normal en la asamblea local (1 Cor. 14: 23–25). Si nuestro ministerio no glorifica a Dios, entonces Dios no puede bendecirlo y usarlo para ayudar a otros y ganar a los perdidos.

3. ACEPTANDO LA DISCIPLINA DE DIOS (10: 1-20)

Un día que debería haber terminado con la gloriosa adoración de Jehová Dios, en cambio, culminó con el funeral de dos de los hijos de Aarón. Las palabras de CH Mackintosh son pertinentes y poderosas:

La página de la historia de la humanidad ha sido alguna vez tristemente borrada. Es un registro de fallos de primero a último. En medio de todas las delicias del Edén, el hombre escuchó la mentira del tentador (Gn. 3); cuando fue preservado del juicio por la mano de elegir el amor e introducido en una tierra restaurada, fue culpable del pecado de intemperancia (Gén. 9); cuando fue conducido, por el brazo extendido de Jehová, a la tierra de Canaán, "abandonó al Señor y sirvió a Baal y a Ashtaroth" (Jueces 2:13); cuando se colocó en la cumbre del poder y la gloria terrenales, con innumerables riquezas a sus pies y todos los recursos del mundo a su disposición, entregó su corazón al desconocido incircunciso (1 Reyes 11). Tan pronto como las bendiciones del evangelio fueron promulgadas, el Espíritu Santo hizo necesario profetizar sobre los "lobos graves", la "apostacia" y todo tipo de fracaso.³

El pecado de Nadab y Abihu (vv. 1-2). Todo lo que estos dos hombres hicieron estuvo mal. Para empezar, eran *las personas equivocadas* para manejar el incienso y presentarlo al Señor. Esta era la tarea de su padre, el sumo sacerdote (Ex. 30: 7–10). También usaron los *instrumentos equivocados*, sus propios incensarios en lugar del incensario del sumo sacerdote, santificados por el aceite especial de la unción (40: 9). Actuaron en *el momento equivocado*, ya que solo en el Día de la Expiación anual se le permitió al sumo sacerdote llevar incienso al Lugar Santísimo, e incluso entonces tuvo que someterse a un ritual especial (Lev. 16: 1ff.).

Actuaron bajo la *autoridad equivocada*. No consultaron a Moisés ni a su padre, ni buscaron seguir la Palabra de Dios que Moisés había recibido. Al quemar el incienso, utilizaron el *fuego incorrecto*, lo que las Escrituras llaman "fuego extraño" (10: 1; la VNI dice "fuego no autorizado"). Se ordenó al sumo sacerdote que quemara el incienso sobre las brasas que se sacaron del altar de bronce (16:12), pero Nadab y Abihu suministraron su propio fuego, y Dios lo rechazó. Actuaron por *el motivo equivocado* y no buscaron glorificar solo a Dios (10: 3). No conocemos los secretos de sus corazones, pero te da la impresión de que lo que hicieron fue un acto voluntario de orgullo. Su deseo no era santificar y glorificar al Señor, sino promoverse y ser importantes.

Finalmente, dependían de *la energía equivocada*, ya que los versículos 9-10 implican que estaban bajo la influencia del alcohol. Esto nos recuerda a Efesios 5:18: "Y no te embriagues con

vino ... sino que te llenes del Espíritu". Si todos los hijos de Dios fuesen asesinados que sustituyeran la energía carnal por el poder del Espíritu, ¿no quedarán muchos! A. W. Tozer dijo una vez: "Si Dios sacara a Su Espíritu Santo de este mundo, mucho de lo que está haciendo la iglesia continuaría, y nadie sabría la diferencia".

Nadab y Abihu no eran forasteros; eran sacerdotes ungidos *que habían visto a Dios en la montaña* (Ex. 24: 1-11). Su padre era el sumo sacerdote, y ellos fueron entrenados en el servicio del Señor. ¡Sin embargo, fueron asesinados por su desobediencia! "Entonces, si crees que estás firme, ¡ten cuidado de no caerte!" (1 Cor. 10:12 NVI). Es algo serio ser un siervo de Dios, y nuestro servicio debe ser fortalecido por Su Espíritu y controlado por Su Palabra. Debemos servir a Dios "aceptablemente con reverencia y temor piadoso: porque nuestro Dios es un fuego consumidor" (Hebreos 12: 28-29).

El dolor de Aarón (vv. 3-11). Con los privilegios del ministerio vienen también las responsabilidades y los sacrificios. A Aarón no se le permitió llorar la muerte de sus dos hijos mayores (Lev. 10: 6-7; 21: 10-12), pero tuvo que permanecer en los recintos del tabernáculo y completar la ceremonia de ordenación. Dos de sus sobrinos se encargaron del entierro de los cuerpos.

Nos puede parecer extraño que Dios matara a Nadab y Abihu en lugar de simplemente advertirles, pero a menudo al comienzo de una nueva era en la historia de la salvación, el Señor dictó un juicio para advertir a la gente. El ministerio sacerdotal en el tabernáculo estaba a punto de comenzar, y el Señor quería asegurarse de que los sacerdotes entendieran la seriedad de su trabajo. Cuando Israel entró en la Tierra Prometida, Dios usó la desobediencia de Acán como una advertencia (Jos. 7), y la muerte de Uza fue Su advertencia cuando el arca fue traída a Jerusalén (2 Sam. 6: 1-7). Al comienzo de la era de la iglesia, la muerte de Ananías y Safira sirvió de advertencia a los santos para que no trataran de mentirle a Dios (Hechos 5).

No era suficiente que los sacerdotes simplemente enseñaran a la gente la diferencia entre lo santo y lo profano; También tenían que practicarlo en sus propias vidas. Esta es una de las cargas del mensaje de Ezequiel el profeta (Ezequiel 22:26; 44:23; 48: 14-15).

La sinceridad de Aarón (vv. 12-20). Como a Moisés le preocupaba que no se desobedeciera ningún otro mandamiento del Señor y su juicio cayera nuevamente, amonestó a Aarón y a sus dos hijos restantes para que se comieran su parte de las ofrendas de paz (comunión) (Lev. 7: 28-36). También debían comer su parte de la ofrenda por el pecado (6: 24-30). Moisés descubrió que la ofrenda por el pecado no había sido presentada de acuerdo con la ley y que Aarón y sus hijos no la habían comido. Al principio estaba enojado, pero la explicación de Aaron lo satisfizo.

Aaron explicó que no podía comer la ofrenda con buena conciencia debido a la pena que le había sobrevenido ese día. El Señor conocía su corazón, y no iba a intentar engañar a Dios jugando al hipócrita. Aaron sabía que una mera observancia mecánica del ritual no habría complacido a Dios, porque el Señor mira el corazón y desea obediencia, no sacrificios (1 Samuel 15: 22-23; 16: 7; Sal. 51: 16-17; Mic. 6: 6-8). La ley no permitía que Aaron expresara su dolor de la manera habitual, pero no le prohibía ayunar, y el ayuno era su manera de mostrar su dolor por la pérdida de sus dos hijos.

Al revisar estos tres capítulos, varias lecciones se destacan claramente:

1. La Palabra de Dios nos ordena acerca de nuestro ministerio, y debemos obedecer lo que Él dice. Las instrucciones de Dios son más detalladas para los sacerdotes del Antiguo Testamento que para los ministros del Nuevo Testamento, pero los principios y ejemplos están claramente dados en el Nuevo Testamento para que no nos desviemos.

2. Nos dedicamos a Dios, y Él nos consagra para Su servicio. Quiere siervos limpios, rendidos, obedientes y "marcados" por la sangre y el aceite.

3. Aparte de la obra terminada de Cristo y el poder del Espíritu, no podemos servir a Dios de manera aceptable (1 Pedro 2: 5). Ninguna cantidad de celo carnal o "fuego falso" puede sustituir la devoción al Señor llena del Espíritu. Asegúrese de que el fuego de su ministerio venga del altar de Dios y no de este mundo.

4. En primer lugar, ministramos al Señor y para su gloria. No importa cuánto sacrifiquemos y sirvamos, si Dios no obtiene la gloria, no puede haber bendición.

5. Los privilegios del ministerio traen consigo serias responsabilidades. "Para todo aquel a quien se le dé mucho, se requerirá mucho de él" (Lucas 12:48 NVI).

6. Nuestro mayor gozo en la vida debe ser servir al Señor y traer gloria a su nombre. "Servir a Jehová con temor, y regocijarnos con temblor" (Sal. 2:11 SRV).

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. ¿Dios te ha apartado para cualquier área de servicio? Si es así, ¿cuál es ese servicio?
2. ¿Por qué es tan serio separarse para el ministerio?
3. ¿Cuáles podrían ser algunas consecuencias de no hacer el ministerio en el poder del Espíritu de Dios y la autoridad de Su Palabra?
4. ¿Por qué es tan importante que la ordenación, o cualquier llamada al servicio cristiano, sea confirmada por otros en la comunidad cristiana?
5. Wiersbe señala que "no se dejó nada al azar ni a la imaginación" en las instrucciones sobre los deberes sacerdotales y los sacrificios. ¿Hasta qué punto es esto cierto para el siervo cristiano de hoy? ¿Cómo es diferente en la iglesia?
6. ¿Cómo se compara y contrasta la belleza de las vestiduras de los sacerdotes con la vestimenta de belleza y bendición que tenemos cuando "nos ponemos" a Jesucristo? (Vea Romanos 13:14 y las riquezas espirituales en Efesios 1: 1–14.)

7. ¿Cuáles son algunas implicaciones prácticas del hecho de que los cristianos, aunque se lavan como se describe en 1 Corintios 6: 9–11, todavía necesitan "mantener sus pies limpios"? (Vea 1 Juan 1: 9.)

8. El orden de los sacrificios nos muestra que debemos tratar con nuestro pecado primero, antes de poder dedicarnos totalmente al Señor. ¿Cuándo has deseado el crecimiento espiritual pero no estabas preparado para abandonar un pecado en particular? ¿Qué te ayudó a avanzar hacia el arrepentimiento y una mayor dedicación?

Limpieza y piedad.

[\(Levítico 11-12\)](#)

"La limpieza está al lado de la piedad."

John Wesley es generalmente acreditado con ese dicho,¹ pero es probable que el proverbio estuviera vigente antes de su tiempo. De hecho, la forma en que Wesley lo citó en su sermón "Sobre el vestido" indica que sus oyentes ya estaban familiarizados con la máxima.

Los judíos se identificarían fácilmente con el dicho; en el campamento de Israel, los conceptos de *limpieza* y *piedad* estaban tan entrelazados que eran casi sinónimos. Los judíos temían que se convirtieran en ceremonialmente impuros por algo que habían tocado o comido. Desde el nacimiento hasta el entierro, los judíos tenían que someter cada aspecto de sus vidas cotidianas a la autoridad de la ley de Dios. Ya sea seleccionando su comida, preparando su comida, cuidando a una madre y un nuevo bebé, diagnosticando una enfermedad, o eliminando desechos, nada se dejó al azar en el campamento de Israel para que nadie sea profanado. Para mantener la pureza ceremonial, cada judío tenía que obedecer la ley de Dios en varias áreas de la vida.

[COMER \(11: 1-23\)](#)

Como Noé sabía acerca de los animales limpios e inmundos (Gn. 7: 1–10), esta distinción era parte de una antigua tradición que era anterior a la ley mosaica. Si una criatura era "limpia" o "inmunda" no tenía nada que ver con la calidad de la bestia; todo dependía de lo que Dios dijera sobre el animal. Cuando dio estas leyes, sin duda, el Señor tenía en mente la salud de su pueblo (Ex. 15:26; Deut. 7:15), pero el propósito principal del código dietético era recordar a los israelitas que pertenecían a Dios. y se vieron obligados a mantenerse separados de todo lo que los contaminaría. "Sé santo; porque yo soy santo" (Lev. 11:44; vea Deut. 14: 3–20 para obtener una lista paralela de alimentos limpios e impuros).

Sin embargo, el principio espiritual de la separación de la contaminación se aplica al pueblo de Dios hoy. El hecho de que sepamos que Dios debe hacer una diferencia en cada aspecto de nuestras vidas. "Porque fuiste comprado a un precio; por lo tanto, glorifique a Dios en su cuerpo y en su espíritu, que son de Dios" (1 Cor. 6:20 NVI). "Por lo tanto, ya sea que comas o bebas, o lo que sea que hagas, hazlo todo para la gloria de Dios" (10:31 NVI). Dios no le ha dado a su iglesia una lista de cosas que son limpias e inmundas, pero Él nos ha revelado lo suficiente en Su Palabra para ayudarnos a saber lo que le agrada y lo que lo aflige.

Se deben tener en cuenta tres hechos acerca de las leyes dietéticas: (1) Dios dio estas leyes solo a la nación judía; (2) obedecerlos garantizaba la pureza ceremonial pero no hacía que la persona fuera sagrada automáticamente; y (3) las leyes fueron temporales y se terminaron en la cruz de Cristo (Col. 2:14).

Jesús dejó claro a Sus discípulos que todos los alimentos estaban limpios (Marcos 7: 1 y siguientes), y Dios le enseñó esta lección a Pedro antes de enviarlo a ministrar a los gentiles "inmundos" (Hechos 10: 9–16). Pablo afirmó que los días y las dietas especiales no deben considerarse ni los *medios* ni la *medida* de la espiritualidad de una persona (Rom. 14: 1–15: 13). “Pero la comida no nos acerca a Dios; no somos peores si no comemos, y no mejor si lo hacemos”(1 Cor. 8: 8 NVI). Es incorrecto juzgar a otros cristianos sobre la base de lo que comen (Col. 2: 16-23). Mientras crean en la Palabra de Dios que todos los alimentos están limpios y le piden a Dios que los bendiga, tienen derecho a comerlos (1 Tim. 4: 1–6).²

No es necesario identificar a cada criatura nombrada en este capítulo. De hecho, algunos de ellos son misterios para nosotros. Tenga en cuenta que la ley nombró criaturas *representativas* y no intentó dar una lista completa. Moisés dio las características generales de las criaturas que fueron aprobadas y desaprobadas, y la gente tuvo que ejercitar el discernimiento al aplicar la ley. Si una criatura era dudosa, era rechazada; no tenía sentido arriesgarse a ser contaminado.

Animales terrestres (vv. 1–8). Los dos requisitos fueron que el animal mastique el bolo y tenga una pezuña partida. Un animal con solo una de estas características no se consideró limpio y tuvo que ser rechazado. La palabra hebrea traducida "liebre" en el versículo 6 ("conejo", NVI) se refiere a un animal con el que no estamos familiarizados, porque los tipos de conejos que estamos familiarizados no mastican el bolo. Los movimientos de la mandíbula y las fosas nasales de un conejo pueden dar la apariencia de que está masticando el bolo, pero ese no es el caso en absoluto.

Criaturas del agua (vv. 9-12). Estos tenían que tener aletas y escamas para ser comestibles, por lo que todos los mariscos, bagres y anguilas estaban prohibidos. Las criaturas acuáticas que son carroñeros y se esconden en el fondo de una masa de agua podrían contraer parásitos que serían peligrosos para la salud del consumidor. Dado que los peces nadan libremente en el agua, generalmente escapan de estas infecciones.

Aves (vv. 13–19). Las aves de presa que se alimentan de carroña serían contaminadas por los cadáveres muertos de sus víctimas, así como por la sangre aún en la carne; esto los hizo doblemente impuros. Cuando Israel codiciaba comer, el Señor les envió codornices (Ex. 16: 1–13; Núm. 11: 31–35).

Insectos voladores (vv. 20–23). Todos los insectos estaban prohibidos, excepto aquellos con patas traseras articuladas utilizadas para saltar, tales como langostas, katydids, grillos y saltamontes. Estas criaturas normalmente no son parte de la dieta occidental, pero muchos pueblos en el este comen partes de sus cuerpos asados. Juan el Bautista vivió con una dieta de langostas y miel silvestre (Mateo 3: 4). Los judíos evitarían cucarachas, moscas y otros insectos de esa variedad.

Hace algunos años, durante el examen físico anual, mi médico descubrió que mi cantidad de azúcar era bastante alta. Lo revisó con mucho cuidado y luego me informó que yo era un diabético límite que corría el riesgo de sufrir una calamidad grave, como un ataque al corazón o una ceguera. La solución más fácil para mi problema era perder peso, por lo que inmediatamente comencé una dieta.

Me dio un buen consejo. "Recuerde que el secreto de una dieta feliz es aprender a odiar las cosas que no son buenas para usted y disfrutar de las cosas que son buenas para usted".

¡Funcionó! Seguí la dieta, perdí el gusto por los dulces y los deliciosos postres y pronto me deshice del exceso de peso que amenazaba mi salud, si no mi vida. Tenemos el azúcar bajo control.

Los judíos bajo el antiguo pacto tuvieron que adoptar una perspectiva similar de la vida. Tuvieron que aprender a despreciar los alimentos que Dios dijo que estaban sucios y a disfrutar de los alimentos que Dios dijo que estaban limpios. Fue una elección entre complacerse a sí mismos y ser impuro o complacer al Señor y ser limpio. No había un punto medio. Si alguna comida era cuestionable, debería haber sido rechazada automáticamente, para que no desobedezcan a Dios y se contaminen.

Cuando era un joven creyente, alguien me dio una copia del tratado "Otros pueden, no puedes"; Fue una gran ayuda para mí. Aprendí que tenía que obtener mis instrucciones de Dios y no de otras personas, y que tenía que estar dispuesto a ser diferente. Mi gran deseo era complacer al Señor con alegría, no a regañadientes, y no ver qué tan cerca podía estar del pecado y aún no meterme en problemas.

TOCANDO (11: 24-43)

El énfasis en esta sección es evitar la contaminación causada por tocar a ciertas criaturas muertas, tanto limpias como inmundas. Si un judío tropezaba con el cadáver de incluso un animal limpio, sabía que estaba contaminado porque la sangre no se había drenado adecuadamente ni la carne había sido protegida de la contaminación. Cuando Sansón comió la miel del cadáver del león, se contaminó y dejó de ser nazareo (Jueces 14: 1–9; véase Núm. 6: 6, 9). No importaba cuán dulce fuera la miel, era impuro a los ojos de Dios; esto hizo a Sansón inmundo.

Las personas que se contaminaron de tocar un cadáver fueron consideradas impuras hasta el final del día. Tuvieron que lavarse a sí mismos y su ropa y no pudieron entrar al campamento hasta el atardecer. Esto evitó que contagiaran a otros cualquier contaminación que pudieran haber detectado al tocar al animal muerto. Si una criatura muerta cae en un recipiente de barro, el recipiente se rompe. Todo lo tocado por el cadáver estaba sucio y tenía que ser lavado o destruido.

Es fácil ver las razones higiénicas detrás de estas regulaciones, y sin duda obedecerlas ayudó a los judíos a evitar la enfermedad. Pero la razón principal de estas leyes era enseñar a la gente a apreciar la limpieza y evitar cualquier impureza. La advertencia de Pablo a los corintios es una aplicación contemporánea de este principio y debe ser ponderada y obedecida por cualquier creyente que sea serio acerca de la vida santa (2 Cor. 6: 14—7: 1).

Moisés también agregó lagartos, roedores y otras cosas que se arrastran a la lista de alimentos prohibidos (Lev. 11: 29–30). Estas pequeñas criaturas podrían morir y estar tan ocultas que una persona no sabría que el cadáver estaba allí antes de que lo tocara y se contaminara. O el cadáver podría caer en un contenedor o en una tela, y esto haría que el objeto quedara sucio. Las mujeres judías fueron muy cuidadosas en sus tareas domésticas para que no hubiera nada presente que hiciera impuros a los habitantes.

Treinta y dos veces en Levítico 11, encuentras la palabra *sucia* y diez veces encuentras la palabra *abominación*. Lo que Dios dice que es inmundo debe ser una abominación en nuestros ojos. "Ay de aquellos que llaman mal al bien y al mal, que ponen oscuridad por luz y luz por oscuridad" (Isaías 5:20 NVI). El primer paso hacia la desobediencia es a menudo "reclasificar" el pecado y hacer que se vea aceptable en lugar de abominable.

Por ejemplo, Dios dijo que el árbol en medio del jardín estaba prohibido para el hombre y la mujer, pero Eva "vio que el árbol era bueno para comer" (Gén. 3: 6) y tomó el fruto. Dios dijo que todo el botín de Jericó estaba bajo restricción divina y que los soldados judíos no debían tocarlo (Josué 6: 16–19), pero Achan revisó esa clasificación y tomó parte del botín (7: 16–26). Le costó la vida. Samuel le dijo al rey Saúl que matara a todos los amalecitas y sus rebaños

y manadas, pero el rey mantuvo a Agag con vida y mantuvo "lo mejor de las ovejas y de los bueyes" para entregar al Señor (1 Samuel 15:15). Saúl reclasificó lo que Dios había dicho que era abominable y pensó que esto lo haría aceptable, pero su locura le hizo perder su reino.

Hoy, vivimos en una sociedad que rechaza los absolutos morales y promueve una moralidad "fluida" que no es moralidad en absoluto. Al igual que las personas que se describen en el libro de los Jueces, todos están haciendo lo correcto ante sus propios ojos (Jueces 21:25). Pero la reclasificación de la sociedad del pecado no ha cambiado nada; Dios todavía llama al pecado una abominación y todavía lo juzga.

Los médicos pueden ser demandados por mala praxis si hacen el diagnóstico incorrecto y prescriben el tratamiento incorrecto. Pero un profesor universitario, un predicador liberal o un columnista de un periódico popular pueden excusar el pecado y defender la inmoralidad y ser aplaudidos por el diagnóstico hábil. ¿Por qué? Porque el corazón humano es "engañoso por encima de todas las cosas y perverso" (Jer. 17: 9) y la gente ama "la oscuridad en lugar de la luz" porque sus obras son malas (Juan 3:19).

El evangelista Billy Sunday solía decir que un pecador no puede encontrar a Dios por la misma razón que un criminal no puede encontrar a un oficial de policía: ¡el criminal no está mirando muy duro! "Tanto los profetas como los sacerdotes practican el engaño", escribió el profeta Jeremías. "Visten la herida de mi gente como si no fuera grave. "Paz, paz", dicen, cuando no hay paz "(Jer. 8: 10–11 NVI). Se persigue a las personas que tienen el diagnóstico correcto y el único remedio, mientras que las personas con el diagnóstico falso y el remedio inútil son honrados. "Los profetas profetizan falsamente, y los sacerdotes gobiernan por sus medios; y mi gente ama tenerlo así "(5:31).

DISCERNIMIENTO (11: 44-47)

Para que el pueblo judío se mantuviera limpio y complaciendo al Señor, debían ejercer discernimiento; esto significaba conocer la Palabra de Dios, respetarla y obedecerla. Los padres y las madres tenían que enseñar la ley a sus hijos y advertirles sobre las cosas que estaban sucias (Deut. 6: 1–9). Los sacerdotes tenían que enseñar a la gente y recordarles los mandamientos del Señor. Cuando la nación de Israel descuidó la Palabra de Dios y se negó a obedecerla, la gente comenzó a seguir las abominables prácticas de las naciones paganas que los rodeaban, y esto fue lo que llevó a la disciplina y la derrota de Israel.

Los judíos tenían que recordarse cada hora de cada día que pertenecían a Jehová, el Dios verdadero y viviente, y que pertenecer a la nación de Israel era un privilegio elevado y santo. "Yo soy el SEÑOR vuestro Dios; consagraos y sed santos, porque yo soy santo". (Lev. 11:44 NVI). En el lenguaje del Nuevo Testamento, "Camina digno de la llamada con la que te llamaron" (Ef. 4: 1 NVI). Obedecer la voluntad de Dios no es una carga; ¡Es un privilegio! Como Moisés le recordó a su pueblo, "Porque ¿qué gran nación hay que tenga a Dios tan cerca de ella, como el Señor nuestro Dios está con nosotros, por la razón que sea que le invoquemos? ¿Y qué gran nación hay que tenga estatutos y juicios justos como están en toda esta ley que les presento hoy?" (Deut. 4: 7–8 NKJV)

El judío del Antiguo Testamento, como el cristiano del Nuevo Testamento, no debía caminar "como andan otros gentiles, en la vanidad de su mente" (Ef. 4:17). Fue una tentación "seguir adelante" y luego imitar las prácticas paganas de las naciones paganas, y esto llevó a la corrupción y disciplina de Israel. Temo que la iglesia de hoy siga la misma filosofía y se vuelva más y más como el mundo. G. Campbell Morgan tenía razón cuando dijo que la iglesia hacía más por el mundo cuando la iglesia era la que menos se parecía al mundo.

Los judíos que ejercían el discernimiento espiritual "caminarían en amor", y su amor por el Señor los motivaría a obedecer Su ley. Cada mañana, el judío ortodoxo recitaba el *Sh'ma*, la confesión oficial de fe judía: "Escucha, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová es uno. Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas" (Deut. 6: 4-5). Ese es todavía el primer gran mandamiento (Mat. 22, 34-40).

Al igual que Israel en el Antiguo Testamento, los creyentes de hoy no solo deben caminar dignos de su vocación y deben andar en amor, sino que también deben "caminar con prudencia ... entendiendo lo que es la voluntad del Señor" (Efesios 5:15, 17). Debemos mantener los ojos abiertos y mirar a nuestro alrededor con cuidado para que no nos contaminemos. Los judíos que sabían lo que Dios decía eran limpios e impuros, y que ejercían una precaución constante, no era probable que tocaran algo impuro y se contaminaran. Cuando "caminamos como hijos de luz" (Efesios 5: 8), no tropezaremos con algún cadáver en la oscuridad; porque la Palabra de Dios es la luz que nos dirige (Sal. 119: 105).

El Señor le recordó a su pueblo que fue Él quien los redimió de la esclavitud egipcia (Lev. 11:45). Por lo tanto, le pertenecían y estaban obligados a obedecer su voluntad. Cristo nos ha redimido, no para que podamos ser libres de complacernos a nosotros mismos, sino para que podamos ser libres para servirle a Él, que es la libertad más grande de todas. Al dar Su ley, el Señor utilizó con frecuencia el milagro del éxodo para llamar a Israel a la obediencia (19:36; 22: 31-33; 25:38, 42, 55; 26:13, 45). En el lenguaje del Nuevo Testamento, los judíos habían sido "comprados con un precio" y estaban obligados a glorificar al Señor que los había redimido (1 Cor. 6:20; 1 Pedro 1: 18-25).

Una de las marcas de la madurez es la capacidad de hacer una diferencia (Lev. 11:47) y distinguir entre el bien y el mal. Cuando un patólogo mira a través de su microscopio, puede ver una diferencia entre una célula sana y una célula cancerosa. El músico experto puede escuchar la diferencia entre la nota correcta y la nota casi correcta, y el escritor experto sabe la diferencia entre cualquier palabra y la palabra correcta. Del mismo modo, los creyentes maduros pueden ejercer discernimiento, identificar lo que es impuro y evitarlo. Recuerde, los niños son propensos a caminar en el barro y ensuciarse.

Lo que el profeta Oseas dijo acerca de Israel en su día es verdad de muchos cristianos profesos hoy en día: "tropiezas día y noche, y los profetas tropiezan contigo ... Mi gente es destruida por falta de conocimiento" (Oseas 4: 5-6 NVI). "Pero el alimento sólido es para los maduros, quienes por su uso constante se han entrenado para distinguir el bien del mal" (Hebreos 5:14 NVI). Al comentar sobre 1 Corintios 2: 13-16, Vance Havner dijo: "Nada es más raro en las iglesias de hoy que el discernimiento. El hombre natural no sabe nada de eso, el hombre carnal está desprovisto de eso. Solo el hombre espiritual lo tiene y tenemos muy pocos en esa categoría".

PURIFICACIÓN (12: 1-8)

Dios amablemente hizo provisión para la limpieza y restauración de cualquiera que se haya contaminado. Para situaciones rutinarias de impureza, el procedimiento normal era que las personas se lavaran a sí mismas y su ropa y permanecieran fuera del campamento hasta la noche. Los números 19 describen la preparación del "agua de purificación" especial que se mantuvo fuera del campamento y se usó para la limpieza ceremonial. Pero con algunos tipos de contaminación, fueron necesarias medidas adicionales, como en los casos de parto (Lev. 12) y la presencia de llagas o enfermedades infecciosas (capítulos 13-15).

Madre e hijo (vv. 1-5). Al dar a luz a un bebé, la madre experimentó sangrado (vv. 4-5, 7), así como también la secreción de otros fluidos corporales (ver cap. 15), y esto la

hizo *ceremonialmente* impura. El tema de este capítulo no es la santidad personal sino la purificación *ritual* de la madre, sin la cual no podría volver a la vida normal en su hogar y en el campamento.

Por lo tanto, nada en Levítico 12 debe interpretarse como que enseña que la sexualidad humana es "sucia", que el embarazo está contaminando o que los bebés son impuros. Dios creó a los humanos "hombres y mujeres" (Gén. 1:27), y cuando Dios declaró que su creación era "muy buena" (v. 31), esa declaración incluía el sexo. Él ordenó a nuestros primeros padres que "sean fructíferos y se multipliquen" (v. 28); a pesar de las actitudes negativas contemporáneas hacia los bebés, las Escrituras presentan a los niños como bendiciones de Dios (Sal. 113: 9; 127: 3–5; 128: 3; Prov. 17: 6; Mateo 19:14). Si por alguna razón un embarazo no fuera deseado, los judíos nunca considerarían abortar al bebé.

Probablemente hay cuestiones de salud involucradas en estas instrucciones. Dado que la madre fue considerada en cierta medida "inmunda" durante cuarenta días después del nacimiento de un hijo, u ochenta días después del nacimiento de una hija, significaba que tenía la oportunidad de descansar y recuperarse antes de regresar a sus tareas domésticas. Esto fomentaría su propio bienestar y el del bebé. También la protegería de una posible enfermedad transmitida por personas infectadas que buscan ayudarla, o de la propagación de cualquier infección que pueda tener (es decir, la fiebre del parto).

Las Escrituras no explican por qué se asigna el doble de tiempo a una hija que a un hijo. No hay pruebas de que las niñas bebés sean necesariamente más débiles que los bebés varones y, por lo tanto, necesiten más tiempo con la madre. Un día, una hija estaría sujeta al juicio de Eva (Gén. 3:16), pero ¿por qué Dios duplicaría el confinamiento de la madre debido al sexo de su hijo, algo sobre lo que ella no tenía control? Y no parece razonable que Dios establezca este horario para "castigar" al marido duplicando el tiempo que tendría que estar separado de su esposa. Quizás Dios estableció estas regulaciones principalmente para la salud de la madre y su vínculo con su hija. La estructura social de Israel era decididamente masculina, y los hijos eran más bienvenidos que las hijas.

Circuncisión (v. 3).³ En la antigüedad, otras naciones practicaban la circuncisión, pero Dios le dio este rito a Abraham como una marca especial del pacto que tenía con el pueblo de Israel (Gen. 17: 10–14). Cada hijo varón se convirtió en un "hijo del pacto" cuando fue circuncidado y nombrado ocho días después de su nacimiento. La operación también simboliza la "cirugía espiritual" que Dios quiere realizar en el corazón humano (Deut. 10:16; 30: 6; Jer. 4: 4). Desafortunadamente, el pueblo judío ignoró el aspecto espiritual de la ceremonia y consideró que la operación física por sí sola era una garantía de que los judíos eran salvos y aceptados por Dios (Mateo 3: 7-10; Romanos 2: 25-29). Una idea similar surgió en la iglesia primitiva y tuvo que ser refutada enérgicamente (Hechos 15; Rom. 4: 1–12).

Algunas personas equiparan el bautismo de infantes con la circuncisión, pero como RK Harrison lo dice sabiamente, "los paralelos son demasiado superficiales y estrechos para ser completamente convincentes o válidos".⁴ El verdadero creyente ha experimentado una circuncisión espiritual interna a través del Espíritu Santo, la "verdadera circuncisión" que cambia el corazón e imparte nueva vida (Gálatas 6: 12–16; Fil. 3: 1–3; Col. 2:10 –11). Debido a que la naturaleza pecaminosa del creyente ha sido "pospuesta", él o ella puede caminar en la novedad de la vida y no tiene que ceder a los deseos de la carne.

Sacrificio (vv. 4–8). Cuarenta días después del nacimiento de un hijo, u ochenta días después del nacimiento de una hija, se requirió que la madre y el padre fueran al santuario y ofrecieran los sacrificios para la limpieza de la madre; un cordero de un año para una ofrenda

quemada y una paloma o paloma para una ofrenda por el pecado. La ofrenda quemada simbolizaba su dedicación a Dios cuando regresaba a su vida normal, y la ofrenda por el pecado se encargaba de la contaminación involucrada en el proceso del nacimiento. También les recordó que todos los niños, sin importar cuán bellos o encantadores sean, nacen en pecado y deben algún día confiar en el Señor para la salvación (Sal. 51: 5; 58: 3).

¡Qué gracia de Dios hacer concesiones a los pobres que no podían pagar un cordero! María y José aprovecharon esta provisión cuando llevaron a Jesús al templo (Lucas 2: 21–24).

Este capítulo completo, por breve que sea, muestra la preocupación amorosa de Dios por la familia, especialmente la madre y el niño. No nos sorprende en absoluto escuchar a Jesús decir: "Dejen que los niños vengan a mí y no los obstaculicen, porque el reino de Dios pertenece a personas como éstas" (Marcos 10:14 NVI).

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. ¿Cómo debemos nosotros, como cristianos modernos, relacionarnos con estas reglas de limpieza dadas a la antigua comunidad hebrea?
2. ¿Por qué los cristianos de hoy no guardan todas las reglas ceremoniales del Antiguo Testamento?
3. ¿Cómo puede un cristiano hoy saber lo que agrada a Dios y lo que lo aflige?
4. ¿De qué manera a veces nos adentramos en formas legalistas de juzgar los niveles de pureza o santidad en otros creyentes?
5. ¿Cómo pueden los cristianos pecar en relación con la dieta de hoy?
6. ¿Qué piensas de la afirmación? "Obedecer la voluntad de Dios no es una carga; es un privilegio"?

7. ¿Qué significa, en términos prácticos, que usted tenga precaución con respecto a las cosas que pueden contaminarlo?

8. ¿Qué principios sobre la dedicación y la santidad son directamente aplicables a los cristianos de hoy?

9. ¿De qué maneras crees que Dios puede estar juzgando la “reclasificación” de nuestros pecados en nuestra sociedad?

10. ¿Cuándo descubrió que estaba dispuesto a ser diferente aunque no fuera popular o conveniente? ¿Cuándo no has estado dispuesto a causa de las difíciles consecuencias que podrías sufrir?

El gran médico

[\(Levítico 13-15\)](#)

El comienzo de la salud es conocer la enfermedad ", escribió el novelista español Miguel de Cervantes, y todos los médicos estarían de acuerdo con él. Después de todo, ¿cómo puede usted prescribir efectivamente si no diagnostica con precisión?

Estos tres capítulos en Levítico tratan sobre enfermedades corporales de una clase u otra, porque a Dios le preocupaba el bienestar físico de su pueblo. Él cuidó de sus necesidades durante su marcha por el desierto (Deut. 29: 5) y, si lo obedecían, Él prometió protegerlos de las enfermedades que habían visto en Egipto (Ex. 15:26; Deut. 7: 12– 15). Si bien es cierto que nuestras mayores necesidades son espirituales, Dios todavía tiene el bienestar físico de su pueblo en el corazón.

La palabra hebrea traducida como *lepra* en Levítico 14-15 incluye varias enfermedades de la piel e incluso moho (13: 47 en adelante; 14: 33 en adelante). Pero hay más en estos capítulos que simplemente una descripción de los síntomas y ceremonias. En las Escrituras, la enfermedad es una de las imágenes del pecado (Sal. 147: 3; Isa. 1: 5–6; Jer. 8: 2; 30:12; Marcos 2:17). Por lo tanto, al estudiar estos capítulos, podemos aprender cómo es el pecado y cómo quiere Dios que lo tratemos. Debemos mirar más allá de Moisés a Jesucristo, el Gran Médico, que fue herido para que podamos ser sanados (Isa. 53: 5). Estos tres capítulos ilustran tres temas que están relacionados vitalmente con la vida de santidad: el pecado (Lev. 13), la salvación (cap. 14) y la santidad (cap. 15).

1. PECADO (13: 1-46; 14: 1-32)

Dado que la infección dejó a una persona ceremonialmente impura, Dios designó a los sacerdotes para que actuaran como Sus examinadores para determinar si la víctima era impura y, por lo tanto, tenía que ser separada del resto del campamento. La persona que está siendo examinada podría estar aislada por hasta dos semanas para darle a la enfermedad la oportunidad de cambiar para bien o para mal. Los síntomas pueden incluir hinchazón y una erupción (13: 1–8); hinchazón, blancura y carne cruda (vv. 9–17); forúnculos (vv. 18–23); quemaduras (vv. 24–28); y varias erupciones cutáneas (vv. 29–44). No todo lo que parecía lepra en realidad era lepra, y sería cruel aislar a alguien que no estaba realmente infectado.

Tenga en cuenta también que la investigación incluyó no solo personas (vv. 1–46), sino también vestimenta (vv. 47–59) e incluso casas (14: 33–57). Aquí, el sacerdote estaba buscando un moho o un hongo que, si se permitiera que se extendiera, podría causar graves daños. Una vez que Israel estuvo en su tierra, estos hongos podrían incluso destruir sus cultivos (Deut. 28:22; Amos 4: 9).

Ya que la enfermedad es una ilustración del pecado en la Biblia, al leer estos versículos,

aprenderá mucho sobre los “síntomas” del pecado.

El pecado es “más profundo que la piel” (13: 3–4, 25, 30–32, 34). "El corazón es engañoso sobre todas las cosas, y perverso: ¿quién puede saberlo?" (Jer. 17: 9). La palabra traducida "malvado" en este verso significa "enfermo"; La VNI lo traduce como "más allá de la cura". El pecado no es un problema superficial que se pueda resolver con remedios simples, como tratar de curar el cáncer con una loción para las manos. El pecado viene de dentro, de la naturaleza humana caída; a menos que se cambie el corazón, no puede haber solución del problema del pecado. "Porque yo sé que en mí (es decir, en mi carne) no mora nada bueno" (Rom. 7:18 NKJV). Aquellos que hablan de la "bondad innata del hombre" no conocen la Biblia ni sus propios corazones.

En la Inglaterra del siglo dieciocho, si lo condenaban por robar, el juez podría ordenar a las autoridades que le cortaran la mano derecha. Si fue condenado por segunda vez, podrían cortarle la mano izquierda. ¡Recuerdo haber leído sobre un carterista que perdió ambas manos pero logró tener éxito en su carrera porque perfeccionó la búsqueda de los bolsillos *con los dientes!* Incluso si las autoridades hubieran sacado todos sus dientes, no habría resuelto el problema, porque el pecado es más profundo que la piel. Jesús dijo: "Porque del corazón salen los malos pensamientos, los asesinatos, los adulterios, las fornicaciones, los robos, los falsos testimonios, las blasfemias: estas son las cosas que contaminan a un hombre" (Mateo 15: 19-20).

En los días de Jeremías, los falsos profetas eran como los médicos que mentían a sus pacientes y se negaban a darles malas noticias. “También han curado un poco la herida de la hija de mi pueblo, diciendo: Paz, paz; cuando no hay paz ”(Jer. 6:14). La profesión médica de hoy disciplinaría a un médico que hizo eso, pero la práctica es perfectamente aceptable para los consejeros humanistas, los predicadores y profesores liberales, los políticos y los columnistas de los periódicos. La gente todavía cree en el "mito del progreso" de que las personas son buenas y que se están haciendo a sí mismas y al mundo cada día mejor.

El pecado se extiende (13: 5–8, 22–23, 27–28, 32, 34–36, 51, 53, 55, 57; 14:39, 44, 48). La verdadera lepra (enfermedad de Hansen) afecta la piel y las terminaciones nerviosas; A medida que se propaga, produce nódulos y úlceras. Los tejidos se contraen y las extremidades se deforman. Lo que comienza cuando una llaga se extiende gradualmente y convierte todo el cuerpo en una masa de corrupción y fealdad. ¡Como el pecado! “Entonces, cuando el deseo ha concebido, da a luz al pecado; y el pecado, cuando es adulto, produce muerte ”(Santiago 1:15 NVI).

Nuestros primeros padres fueron ladrones. Su hijo Caín era un mentiroso y un asesino. Desde ese pequeño comienzo, el pecado se extendió para corromper y esclavizar a toda la raza humana. Cuando Dios envió el diluvio, la tierra se *llenó* de maldad, maldad, violencia y corrupción (Gn. 6: 5, 11–13), y las cosas no han mejorado desde entonces. El progreso científico ha hecho la vida más cómoda, pero no ha hecho que el mundo sea menos corrupto. “Toda la cabeza está enferma, y todo el corazón se desmaya. Desde la planta del pie hasta la cabeza, no hay solidez en ella, sino heridas y magulladuras y úlceras putrefactas ”(Isaías 1: 5–6 NKJV).

Durante más de cincuenta años, Alexander Whyte predicó la Palabra de Dios en la Iglesia Free St. George en Edimburgo, Escocia, y se ganó la reputación de exponer los pecados del corazón humano y de ponerlos bajo el escrutinio de la Palabra de Dios. La “predicación quirúrgica” la llamaba gente. En una ocasión, tuvo un asistente llamado Hugh Black que predicó en el servicio de la noche y fue mucho más liberal y optimista en su mensaje. ¡La congregación dijo que estaban ennegrecidas por Whyte los domingos por la mañana y blanqueadas por las negras los domingos por la noche!

Pero cuando la iglesia tiene una visión superficial del pecado, esta actitud afecta todo lo que la iglesia cree y hace. Si los hombres y las mujeres son básicamente buenos y no son pecadores bajo la ira de Dios, ¿por qué predicar el evangelio? ¿Por qué enviar misioneros? En realidad, ¿por qué murió Jesús en la cruz? Si las personas son buenas, entonces lo que necesitan es consejería y consuelo, no convicción; Debemos darles ánimo, no evangelismo.

El pecado profana (13: 44–46). La palabra *impuro* se usa cincuenta y cuatro veces en Levítico 13-15. Describe la contaminación ceremonial que hace que la víctima no sea apta para la vida social o para participar en la adoración en la casa de Dios. El profeta Isaías confesó que era "un hombre de labios inmundos" (Isaías 6: 5), y luego habló por todos nosotros cuando escribió: "Pero todos somos como algo inmundo, y todas nuestras rectas son como Trapos sucios" (64: 6). Todo lo que toca el pecado, lo contamina; solo la sangre de Jesucristo puede lavar esa contaminación (1 Cor. 6: 9–11; 1 Juan 1: 7; Ap. 1: 5).

Cuando lees el Salmo 51, la oración de confesión de David, no puedes dejar de notar cómo sus pecados contaminaron cada parte de su ser: sus ojos (v. 3), su mente (v. 6), sus oídos (v. 8), sus huesos (v. 8), su corazón (v. 10) y su boca (vv. 13–15). Sus manos estaban manchadas con la sangre de Urías (v. 14), y todo lo que pudo hacer fue lanzarse a la misericordia de Dios y gritar: "Lávame" (vv. 2, 7).

El pecado aísla (v. 46). Qué palabras solemnes: "Él es inmundo: habitará solo; sin el campamento será su morada ". Tuvo que rasgarse la ropa, colocarse una venda en el labio superior, gritar "¡Inmundo, inmundo!" cada vez que alguien se le acercara, y permanecer fuera del campamento hasta que muriera o fuera sanado. "Libre entre los muertos" es la forma en que Heman lo describió en el Salmo 88: 5. Dios golpeó al rey Azariah (Uzías) con lepra, y tuvo que vivir en una "casa separada", literalmente "una casa libre", que estaba aislada de todos los demás (2 Reyes 15: 5 NVI). ¡Era libre, entre los muertos!

Si has hecho algún testimonio, es probable que hayas conocido a personas que parecen no tener idea de la tragedia del pecado y de la terrible existencia del infierno. "No me importa ir al infierno", dicen de manera frívola. "Tendré mucha compañía".¹ Pero no hay compañía en el infierno, porque el infierno es un lugar de aislamiento eterno y soledad. Como los leprosos fuera del campamento, los pecadores perdidos morarán solos; Estarán solos para siempre.

El pecado es apto solo para el fuego (vv. 52, 55, 57). Una prenda contaminada debía ser quemada en el fuego; No debía ser purificado sino destruido. Cuando Jesús habló sobre el infierno, usó la palabra *gehenna*, que se refería al basurero en las afueras de Jerusalén "donde su gusano no muere, y el fuego no se apaga" (Marcos 9:44; vea Isaías 66:24). El infierno es el basurero eterno de Dios preparado para el diablo y sus ángeles (Mat. 25:41) y *para aquellos que siguen al diablo rechazando a Jesucristo*. Es un lago de fuego (Ap. 19:20) donde Satanás y sus asociados sufrirán para siempre junto con personas cuyos nombres no se encontraron en el Libro de la Vida porque no habían confiado en Jesucristo y habían nacido de nuevo en la familia de Dios.

Las consecuencias de la lepra fueron temporales, pero las consecuencias del pecado son eternas. Los judíos no sabían curar la lepra, pero hay un remedio para el pecado: la fe en Jesucristo, el Salvador del mundo. ¿Has confiado en él? Si es así, ¿les está diciendo a otros la buena noticia de que no tienen que ser leprosos y vivir para siempre en el vertedero de fuego del infierno?

2. SALVACIÓN (14: 1-32)

Me resulta desalentador leer el capítulo 13, con su énfasis en la impureza y el aislamiento. Pero el capítulo 14 nos trae ese feliz rayo de esperanza que necesitamos: ¡Un leproso se puede limpiar

y restaurar! Necesitamos las malas noticias del juicio antes de poder apreciar las buenas nuevas de la salvación.

Los judíos no tenían cura para la lepra. Por lo tanto, si la víctima se curaba, era un regalo de la misericordia y la gracia de Dios. “Y muchos leprosos estaban en Israel en el tiempo del profeta Eliseo”, dijo Jesús, “y ninguno de ellos fue limpiado, lo que salvó a Naamán, el sirio” (Lucas 4:27). “La salvación es de Jehová” (Jonás 2:9). Si no somos salvos por la gracia de Dios, entonces no somos salvos en absoluto, porque nadie merece ser salvado.

Los pasos en la limpieza y restauración del leproso nos muestran lo que Jesucristo ha hecho por los pecadores.

El sacerdote va al leproso (vv. 1–3). Como el leproso inmundo no tenía permiso para entrar en el campamento, el sacerdote tenía que salir del campamento para atenderlo. “Porque el Hijo del hombre ha venido a buscar ya salvar lo que estaba perdido” (Lucas 19:10). Cuando Él ministró aquí en la tierra, Jesús fue llamado “amigo de publicanos y pecadores” (Lucas 7:34); Se comparó a sí mismo con un médico que ayuda a sus pacientes necesitados (Mat. 9: 10–13). Como Gran Médico de Dios, Jesús hace “visitas a la casa” y llega a los pecadores justo donde están. En el caso del leproso judío, el sacerdote salió a investigar y determinar si la víctima había sido sanada, pero Jesús viene a nosotros para que nos cure de la enfermedad del pecado.

La víctima ofrece los dos pájaros (vv. 4–7). Este ritual inusual nos muestra lo que Cristo hizo para salvar un mundo perdido. Las aves no pertenecen en jarras de barro; Pertenecen a los cielos. Jesús bajó del cielo y se hizo hombre (Juan 3:13, 31; 6:38, 42). Por así decirlo, Él se puso en un frasco de arcilla para que pudiera morir por nuestros pecados. El agua que corre sobre la cual se mató el ave nos recuerda al Espíritu Santo de Dios (Juan 7: 37-39), porque Jesús se ofreció a Dios “a través del Espíritu eterno” (Hebreos 9:14). Cuando el ave viva manchada de sangre se soltó, representó la resurrección de nuestro Señor, ya que la resurrección de Cristo es una parte tan importante del mensaje del evangelio como lo es su muerte (1 Co. 15: 1-4). Sólo un Salvador vivo puede salvar a los pecadores muertos.

La sangre del ave que se sacrificó estaba en el frasco y en el ave viva, pero también tenía que aplicarse al leproso curado. Usando el hisopo (Ex. 12:22; Sal. 51: 7), el sacerdote roció la sangre sobre el leproso siete veces y luego pronunció que el leproso estaba limpio.² “Sin derramamiento de sangre no hay remisión” (Hebreos 9:22). ¿Cómo supo la víctima que estaba limpio? ¡El sacerdote se lo dijo! ¿Cómo saben hoy los creyentes que Dios nos ha salvado? ¡Nos lo dice así en su palabra! No importa cómo se sintiera el leproso o su aspecto, Dios dijo que estaba limpio y eso lo resolvió.

La persona se limpia a sí misma (vv. 8–9). En el día de su limpieza, tuvo que lavarse a sí mismo y sus prendas y afeitarse todo el cabello. Luego se le permitió entrar al campamento, pero no se le permitió entrar a su tienda. Tuvo que quedarse afuera por otra semana.

¿Por qué lavarse cuando el sacerdote ya lo había declarado limpio? Porque tuvo que aplicar *personalmente* lo que Dios dijo que era verdad *posicionalmente*. El hombre fue ceremonialmente limpio y tenía el *derecho* a vivir en el campo, pero necesitaba ser realizada personalmente y prácticamente limpio por lo que sería *conveniente* vivir en el campo. “Lávense, háganse limpios” (Isa. 1:16 NKJV). “Limpiémonos de toda inmundicia de la carne y el espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios” (2 Cor. 7: 1). Quizás Pablo tuvo en cuenta a Levítico 14 cuando comparó la nueva vida en Cristo con un cambio de ropa (Col. 3: 1-14).

La persona se limpia otra vez (v. 9). Esto se lleva a cabo una semana después. El hombre tuvo que lavarse, afeitarse nuevamente el cuerpo y ponerse ropa limpia. El doble afeitado dejó su

piel como la de un bebé, tal vez simbolizando un nuevo nacimiento. Afeitarse y lavarse no mató a los gérmenes de la lepra (Dios lo había hecho), pero simbolizaban la novedad de la vida que había llegado al antiguo leproso.

La persona ofreció los sacrificios requeridos (vv. 10–32). Ahora es el octavo día desde que el sacerdote visitó por primera vez al leproso, y ocho es el número del nuevo comienzo. El leproso limpiado debe llevar a la puerta del tabernáculo un cordero macho para una ofrenda de traspasos (culpa), un cordero macho para una ofrenda quemada, un cordero oveja para una ofrenda por el pecado, así como una fina harina y aceite para una ofrenda de comida.

Sobre la base de estos sacrificios, el sacerdote había declarado limpio al hombre (Lev. 14: 7), porque estos sacrificios representan a la persona y obra de Jesucristo. La ofrenda por el pecado muestra a Cristo expiado por el pecado de una persona. La ofrenda por la transgresión nos recuerda que Cristo pagó la deuda que le debíamos a Dios porque, como el leproso, no pudimos servirle durante nuestros días de inmundicia. En la ofrenda quemada, el hombre se dedicó completamente a Dios, y la ofrenda de la comida mostraba las perfecciones de Cristo aceptadas para las imperfecciones del adorador.

¡Lo único de esta ceremonia es que *el sacerdote trató al leproso limpio como a un compañero sacerdote!* Puso la sangre de la ofrenda de transgresión en la oreja derecha, el pulgar derecho y el dedo gordo derecho del hombre. Roció aceite sobre el hombre siete veces y luego puso el aceite en la sangre que ya estaba en su oreja, pulgar y dedo del pie.³ Después de eso, vertió el aceite sobre la cabeza del hombre. Esto es similar a la ceremonia que Moisés usó cuando ordenó a Aarón y sus hijos (capítulo 8).⁴ ¡Qué gracia que Dios debe tratar a un antiguo leproso como un sacerdote! Seis veces en esta sección, el Señor declara que el sacerdote "hizo expiación" para el hombre (14: 18–21, 29–31), lo que significa que sus pecados fueron perdonados.

Como el leproso había sido un marginado, incapaz de trabajar y ganar dinero, tal vez no pudo traer a los tres animales para sacrificios. Así, Dios permitió que el hombre más pobre trajera pájaros para la ofrenda por el pecado y la ofrenda quemada (vv. 21–23, 30–31). Además, el Señor no requirió ninguna restitución junto con la ofrenda por la transgresión. Dios hace que sea tan fácil como sea posible que los pecadores sean perdonados y restaurados. Pero los pecadores actúan como si la salvación fuera tan difícil que no pueden responder al llamado de Dios.

3. SANTIDAD (15: 1-33)

La palabra clave en este capítulo es *asunto*, usado veinticuatro veces. Simplemente significa un flujo de líquido, ya sea agua en la naturaleza o un fluido descargado del cuerpo humano. La descarga humana puede ser natural (vv. 16–18, 25–30) o no natural (vv. 1–15, 19–24), pero todavía se considera impuro y debe tratarse de acuerdo con la ley de Dios. La higiene personal y la preocupación de Dios por las mujeres están ciertamente involucradas en estas regulaciones, pero el impulso principal parece ser el de imponer la santidad personal. No todos somos leproso, pero todos nosotros tenemos "descargas" ocasionales que nos contaminan y podrían profanar a otros.

Descargas masculinas no naturales (vv. 1–15). Estos pueden ser desde diarrea hasta descargas causadas por enfermedades venéreas como la gonorrea. Todo lo que el hombre afligido tocó o escupió fue inmundo. De hecho, aquellos contaminados al tocarlo tuvieron que lavarse ellos mismos y sus ropas, y permanecieron impuros hasta la noche. Las vasijas de barro que tocaba debían romperse y lavar las vasijas de madera. La posibilidad de infección fue tomada muy en serio.

Por la bondad del Señor, el hombre con baja puede mejorar; cuando eso sucedió, tuvo que esperar una semana y, como el leproso limpio, lavarse y lavar su ropa. En el octavo día, trajo una ofrenda por el pecado y una ofrenda quemada, pero no estaba obligado a realizar sacrificios costosos, ya que una descarga corporal no era tan grave como la lepra. Después de eso, el hombre fue libre de adorar al Señor y vivir una vida normal en el campamento.

En los últimos años, hemos escuchado mucho sobre "personas tóxicas" e incluso "iglesias tóxicas". Stephen Arterburn y Jack Felton han escrito un libro llamado *Fe tóxica* que describe a las iglesias "culticias" y la adicción religiosa que propagan silenciosamente entre los incautos. gente. La imagen es bíblica, ya que Jesús advirtió acerca de personas como los fariseos que pretendían ser santos pero que realmente transmitían la contaminación a las personas que los seguían (Mateo 23: 25–28). De hecho, Pablo escribió acerca de personas en su época cuya religión era "tóxica". "Evite las charlas impías, porque aquellos que se entregan a ella se volverán cada vez más impíos". Su enseñanza se extenderá como la gangrena" (2 Timoteo 2: 16–17 NIV).

Las descargas naturales masculinas (vv. 16-18). Este párrafo ni siquiera sugiere que las relaciones sexuales dentro del matrimonio sean impuras o contaminadas. Como lo expresa la ceremonia matrimonial tradicional, "Dios estableció el matrimonio para la bendición y el beneficio de la humanidad". Dentro de los lazos sagrados y amorosos del matrimonio, el esposo no profana a su esposa ni a la esposa a su esposo. "El matrimonio debe ser honrado por todos, y el lecho matrimonial debe mantenerse puro, porque Dios juzgará al adúltero y a todos los sexualmente inmorales" (Heb. 13: 4 NVI).

Moisés trata aquí con la impureza *ceremonial* , no la impureza moral. Como el coito involucra fluidos corporales, y los fluidos corporales hacen a una persona inmunda, el esposo y la esposa tuvieron que esforzarse para lavarse y mantener la pureza ceremonial. Quizás el Señor nos está diciendo que, incluso en una hermosa experiencia como el amor conyugal, existe una oportunidad para que nuestra naturaleza pecaminosa vaya a trabajar y la profanen. La pareja judía tuvo que considerar a Dios así como sus propios deseos, y esto ayudó a santificar su relación. No se requirieron sacrificios para su limpieza, solo lavado con agua. Por lo tanto, no había pecado que necesitara ser expiado.⁵

Altas naturales hembras (vv. 19-24). Una vez más, Dios no condenó ni castigó a la mujer por experimentar su período mensual normal, porque la hizo de esa manera para que ella pudiera tener hijos. Este reglamento solo declara que la baja de la mujer la dejó impura y, por lo tanto, ella podría hacer que otros quedaran impuros. Rachel usó esta estrategia cuando engañó a su padre acerca de los dioses de su hogar (Gen. 31: 26–35).

Durante el período de su período y durante una semana después, una mujer estaba sucia y tenía que tener cuidado de dónde se sentaba y dormía y de lo que tocaba. Pero este confinamiento fue una bendición disfrazada, ya que le permitió disfrutar del descanso y la tranquilidad cuando más lo necesitaba. Si su esposo era demasiado agresivo sexualmente, esta ley le impedía aprovecharse de ella en un momento en que el coito no sería especialmente agradable para ella. Si se obligara a ella, tanto él como el lecho matrimonial serían impuros durante una semana, ¡y esto lo separaría de todos en la familia y el campamento! No valía la pena.⁶

Ciertamente, Dios creó el sexo para el placer y también para la procreación, pero el placer que no es disciplinado pronto se convierte en esclavitud y luego en tortura. Las personas no casadas deben ejercer el autocontrol para no cometer fornicación e invitar al juicio de Dios (Hebreos 13: 4), pero las personas casadas también necesitan el autocontrol para no aprovecharse

mutuamente y dejar a Dios fuera de su relación más íntima. Dios creó el sexo, y sabia es la persona que le permite al Creador hacer las reglas.

Descargas femeninas antinaturales (vv. 25–33). Una hemorragia prolongada sería tanto dolorosa físicamente como religiosamente desastrosa, ya que la mujer sería perpetuamente impura. La mujer desconocida que acudió a Jesús en busca de ayuda había sufrido con esta aflicción durante doce años (Marcos 5: 25–34; Lucas 8: 43–48). Estrictamente hablando, todos los que ella tocó en esa gran multitud fueron profanados por ella, lo supieran o no; cuando ella tocó la vestidura de nuestro Señor, Él también fue contaminado. ¡Qué gracia de Él curarla y devolverle la vida normal que ella anhelaba! El ritual para su limpieza nos recuerda el ritual para la restauración de una madre después del nacimiento de un bebé (Lev. 12: 6–7).

Estas regulaciones para la santidad personal no eran solo sugerencias piadosas de los líderes religiosos de la nación. Eran santos mandamientos del Señor y era algo grave desobedecerlos (15: 31–33). Para una persona inmunda ir al tabernáculo sería profanar el tabernáculo e invitar al juicio (v. 31). Dios advirtió a los israelitas que una violación de la ley dada en Levítico 15:24 causaría que la pareja se “separe de su pueblo” (20:18). Si los "cortadores" significaron la muerte (se usa de esa manera en Gen. 9:11) o la excomunión, los comentaristas no están de acuerdo, pero cualquiera que sea la pena, fue grave.

El pueblo de Dios hoy no vive bajo la amenaza de tales juicios, aunque "hay un pecado hasta la muerte" (1 Juan 5:16; ver 1 Cor. 11:30). Pero no debe haber un área en nuestras vidas de la cual Dios esté excluido, y toda relación debe estar bajo Su control.

Sus palabras para nosotros aún son: "¡Sé santo, porque yo soy santo!"

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. ¿Cómo expresarías la actitud de Dios hacia nuestros cuerpos y nuestros problemas de salud?
2. La enfermedad y el pecado estaban estrechamente relacionados en el Antiguo Testamento. ¿Qué vínculos existen entre la enfermedad y el pecado hoy?
3. ¿En qué sentido es Jesús tu propio médico personal? (Ver Isaías 53: 5).
4. ¿Cómo pueden los cristianos determinar su propia salud espiritual?

5. Cuando has salido victorioso en una batalla con un síntoma de pecado, ¿qué te llevó a esa victoria? ¿Qué advertencias prácticas contra el pecado les darías a los demás?
6. ¿Por qué es que "a menos que se cambie el corazón, no puede haber solución del problema del pecado"?
7. ¿Cuál es su reacción a la idea de "predicación quirúrgica" como lo explica Wiersbe?
8. ¿Qué sucede con los mensajes de "buenas noticias" cuando dejan de lado las "malas noticias" del pecado que contamina todo lo que toca?
9. ¿Cuál es la visión bíblica de la razón por la que las personas hacen lo malo? ¿Cómo se compara esta vista con las razones que las personas suelen dar?
10. Cuando piensas en tu propia experiencia de salvación, ¿cuál es el significado del sacerdote que declara a la víctima limpia, y luego requiere lavados?

Día alto y santo de Israel

(Levítico 16)

El día más importante del año para el judío del Antiguo Testamento fue el Día de la Expiación, Yom Kippur, cuando Dios amablemente expió todos los pecados de todas las personas y le dio a la nación un nuevo comienzo. Debido a que hoy no tienen un templo ni un sacerdote (Oseas 3: 4), Israel no puede celebrar a Yom Kippur de la manera designada, pero aquellos que han recibido a Jesucristo pueden ver en este antiguo ritual una imagen de lo que Jesús hizo por nosotros en la cruz

UNA HORA SEÑALADA (16: 1-2, 29)

Las muertes de Nadab y Abihu (Lev. 10) deben haber puesto el temor de Dios en Aarón y los sacerdotes para que se preguntaran si era seguro entrar en los recintos del tabernáculo para hacer su trabajo. Dios dejó en claro que los sacerdotes no deberían tener miedo de servir, sino que solo el sumo sacerdote debía entrar al Lugar Santísimo, y eso solo una vez al año en el Día de la Expiación. No era una cuestión de elección humana; Era una cuestión de cita divina. Cualquier sacerdote que desobedeciera moriría.

El día señalado fue el décimo día del séptimo mes (16:29; 23: 26–32; 25: 9; Núm. 29: 7–11). El calendario judío se describe en Levítico 23, y lo estudiaremos en detalle en el capítulo 10, pero debemos notar ahora la importancia del séptimo mes (desde mediados de septiembre hasta mediados de octubre). El primer día del séptimo mes, las trompetas sonaron para anunciar el comienzo de un nuevo año (Rosh Hashaná; 23: 23–25).¹ El décimo día fue el Día de la Expiación (23: 26–32), y luego vino la Fiesta de los Tabernáculos (o Cabinas), que comenzó el día quince del mes y duró una semana (23: 33–44).

El sonido de las trompetas anunció el nuevo año, pero solo el derramamiento de la sangre podría dar a las personas el perdón y un nuevo comienzo. "Sin el derramamiento de sangre no hay perdón" (Heb. 9:22 NIV). Ciertamente había pecado en el campamento. Además, no todos los delincuentes habían traído los sacrificios requeridos el año anterior, y el santuario en sí había sido contaminado de maneras que solo Dios podía ver. Era hora de un nuevo comienzo.

El sumo sacerdote tuvo que repetir el ritual del Día de la Expiación año tras año, pero Jesucristo llegó en el momento adecuado (Gálatas 4: 4–5) para terminar el trabajo que nadie más podía hacer. "Una vez al final de las edades, Él ha aparecido para quitar el pecado por medio del sacrificio de Él mismo" (Heb. 9:26 NVI). La muerte de Cristo en la cruz ha cumplido el Día de la Expiación.

UN PROPÓSITO ANUNCIADO (16: 30-34)

La palabra hebrea *kapar*, traducida "expiación", se usa quince veces en Levítico 16, y básicamente significa "rescatar, eliminar pagando un precio". El sacerdote colocó sus manos sobre la cabeza del sacrificio, simbolizando la transferencia de Los pecados de la nación a la víctima inocente que murió en su lugar. Expiación significa que se paga un precio y se derrama sangre, porque la vida se debe dar de por vida (17:11). John Stott lo dice magníficamente: "Por lo tanto, rechazamos enérgicamente todas las explicaciones de la muerte de Cristo que no tienen en su centro el principio de 'satisfacción por sustitución', de hecho, auto-satisfacción divina por auto-sustitución divina ".²

La palabra *sangre* se usa nueve veces en este capítulo y trece veces en el capítulo 17. Si el Día de la Expiación nos enseña algo acerca de la salvación, es que no puede haber salvación del pecado aparte del derramamiento de sangre. Aquellos que rechazan este punto de vista y afirman que quieren "solo la religión amorosa de Jesús" deberían escuchar mejor lo que Jesús mismo dijo: "Porque esta es mi sangre del nuevo pacto, que es derramada por muchos para la remisión de los pecados" (Mateo 26:28 NKJV). "Así como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos" (Mat. 20:28 NVI).

Los sacrificios ofrecidos en el Día de la Expiación trajeron una triple limpieza: al sumo sacerdote y su familia (Lev. 16: 6, 17), al pueblo de Israel (v. 17) y al tabernáculo (vv. 16, 20, 33). Nos parece extraño que el santuario sagrado se corrompiera y necesitara limpieza, pero ese fue el caso. Los pecados de la gente no solo se contaminaron a sí mismos, sino que también contaminaron el tabernáculo de Dios. Los sacrificios hechos en la tierra purificaron el santuario terrenal, pero el sacrificio de nuestro Señor purificó "las cosas celestiales" con la sangre de un sacrificio mejor (Heb. 9:23).

UN PUEBLO AFLIGIDO (16:29, 31)

Independientemente del día de la semana en que cayera, el Día de la Expiación anual se consideraba un sábado y no se permitía a la gente hacer ningún trabajo. Dios les ordenó que se afligieran (se niegan a sí mismos, NVI), una palabra hebrea que significa "humillar u oprimir". Se usa para describir el dolor que los egipcios infligieron a los hebreos (Ex. 1: 11-12) y El sufrimiento que José sintió en la cárcel (Sal. 105: 18). La "aflicción" en el Día de la Expiación se interpreta generalmente como el ayuno y la confesión del pecado.

En ese día, Dios llamó a su pueblo a tomar en serio el pecado; la iglesia necesita atender ese llamado hoy. "Acércate a Dios y Él se acercará a ti. Limpia tus manos, pecadores; y purifica tus corazones, te vuelves loco. ¡Lamento y llora y llora! Que tu risa se convierta en luto y tu alegría en tristeza. Humíllense a los ojos del Señor, y Él los levantará "(Santiago 4: 8-10 NVI).

"El arrepentimiento es casi una nota perdida en nuestra predicación y experiencia", dijo Vance Havner, "y su falta llena a nuestras iglesias con los pecadores bautizados que nunca han sentido la culpa del pecado o la necesidad de un Salvador. para que los jóvenes digan: 'Aquí estoy' antes de que dijeran '¡Ay de mí!' "

El hecho de que la gente no hiciera ningún trabajo nos recuerda que somos salvos por completo por la gracia de Dios, a través de la fe, y no por nuestro carácter o nuestras buenas obras (Efesios 2: 8-9). El perdón que la gente recibió ese día fue el don de Dios.

UN PROCEDIMIENTO ASIGNADO (16: 3-28)

No era suficiente que el sumo sacerdote sirviera en el día correcto, para el propósito correcto, y que las personas tuvieran la actitud correcta de corazón. También era importante que el sumo sacerdote siguiera el procedimiento correcto que Dios le había dado. El Día de la Expiación no fue un momento para la innovación porque había demasiado en juego.

El sumo sacerdote se prepara (vv. 3–5). Primero que todo, el sumo sacerdote tenía que asegurarse de que los sacrificios apropiados estuvieran disponibles: un toro y un carnero para él y su familia, y dos cabras y un carnero para la gente. Estos animales tenían que ser examinados para asegurarse de que no tenían defectos.

Luego, el sumo sacerdote se quitó sus gloriosas prendas, las lavó en el lavamanos y se puso las sencillas prendas de lino de un sacerdote común. Dejó sus prendas especiales en el lugar santo, donde volvería más tarde para ponerselas nuevamente. Dejar a un lado sus gloriosas ropas fue un acto de *humillación*, y lavarse en el lavadero fue un acto de *santificación*. Él se estaba apartando para servir al Señor y a su pueblo en este día especial.

De una manera mucho mayor, nuestro Señor Jesucristo hizo todo esto por nosotros. “Y por ellos yo me santifico, para que ellos también sean santificados por la verdad” (Juan 17:19). Él nunca necesitó ser limpiado del pecado porque no tenía pecado, pero se apartó para servirnos. Él hizo a un lado Su gloria y vino a este mundo como un bebé pobre. Como siervo sufriente de Dios, se humilló a sí mismo y murió en la cruz (2 Cor. 8: 9; Fil. 2: 5–11). Cuando terminó su trabajo, regresó al cielo y se vistió una vez más con la gloria que es legítimamente suya (Juan 17: 1, 5).

El sumo sacerdote ofrece su propia ofrenda por el pecado (vv. 6, 11–14). Ahora bien lavado y vestido, el sumo sacerdote fue al altar donde sacrificó al toro como una ofrenda por el pecado para él y su familia, que probablemente incluía a todos los sacerdotes (Lev. 16:11). Tomando parte de la sangre del toro, además de un incensario de brasas del altar y un suministro de incienso especial, entró en el Lugar Santísimo. Puso el incienso en las brasas para que la nube cubriera el propiciatorio sobre el arca (v. 13), y luego roció parte de la sangre *sobre* el propicio y algo de la sangre siete veces *antes* del propicio (v. 14).

Dado que la nube de incienso simboliza la gloria de Dios, el sumo sacerdote pone la gloria de Dios por encima de todo lo demás. Nos recuerda el primer pedido de Cristo en su oración del sumo sacerdote: "Glorifica a tu Hijo, para que también tu Hijo te glorifique" (Juan 17: 1). Necesitamos recordar que el objetivo final del gran plan de salvación de Dios no es el bien de las personas, sino la gloria de Dios (Efesios 1: 6, 12, 14). El sumo sacerdote necesitaba un sacrificio porque era un pecador, pero Jesús no necesitaba un sacrificio para sí mismo porque no tiene pecado (Heb. 7: 23-28).

El sumo sacerdote ofrece la ofrenda por el pecado para la gente (vv. 7–10, 15–22). Las dos cabras juntas constituían una ofrenda por el pecado ("dos hijos de las cabras por una ofrenda por el pecado", v. 5), aunque solo una cabra fue asesinada. El sumo sacerdote echó lotes sobre las cabras, y uno de ellos fue elegido para morir. Mató a la cabra y llevó parte de su sangre al Lugar Santísimo, donde la roció en el propiciatorio y siete veces antes del propiciatorio, tal como lo había hecho con la sangre del toro. Pero también roció la sangre de cabra en el lugar santo del tabernáculo y la aplicó a los cuernos del altar de bronce, junto con la sangre del toro. Así purificó el tabernáculo y el altar "de la inmundicia de los hijos de Israel" (v. 19).

El sumo sacerdote puso ambas manos sobre la cabeza de la cabra viva y confesó "sobre todo la maldad y la rebelión de los israelitas, todos sus pecados" (v. 21 NVI). Esta cabra fue sacada del campamento y liberada en el desierto, para que nunca se la volviera a ver.

Esta cabra se llama "el chivo expiatorio" (vv. 8, 10, 26), abreviatura de "cabra de escape", es decir, la cabra que escapó de la muerte y escapó al desierto.³ La palabra hebrea es *azazel*, que podría ser un compuesto de las dos palabras hebreas "cabra" y "desaparecer". Algunos hebraístas lo relacionan con una palabra árabe que significa "eliminar, desterrar". Independientemente del origen de la palabra, el significado es claro: la liberación de la cabra simboliza los pecados de las

personas que son arrastradas, para que nunca más sean retenidas contra ellos. “Por lo que el oriente del occidente, así hizo alejar de nosotros nuestras rebeliones” (Sal. 103: 12 NVI). “¡Mirad! ¡El Cordero de Dios que quita el pecado del mundo!” (Juan 1:29 NVI)

Recuerde que las dos cabras fueron consideradas como *una* ofrenda por el pecado (Lev. 16: 5). Una cabra murió porque debe haber sacrificio de sangre antes de que pueda haber perdón. La otra cabra vivió pero se perdió en el desierto, después de haber "llevado" los pecados de la nación. Debido a que la cabra viva era parte de una ofrenda por el pecado, el hombre que sacó a la cabra fuera del campamento tuvo que lavarse a sí mismo y sus ropas antes de poder regresar al campamento (v. 26).

El sumo sacerdote se lava y se pone sus ropas oficiales (vv. 23–24). Una vez que estuvo seguro de que el chivo expiatorio se perdió oficialmente en el desierto, el sumo sacerdote entró en el lugar santo del tabernáculo, se quitó la ropa de lino, se bañó y se puso sus ropas oficiales. Esto nos recuerda el regreso de nuestro Señor al cielo, donde recibió la gloria que había dejado de lado cuando estuvo aquí en la tierra.

El sumo sacerdote ofrece las ofrendas quemadas (vv. 3, 5, 24). Él ofreció un carnero para sí mismo y un carnero para la gente, cada uno de ellos un símbolo de total devoción al Señor. Al mismo tiempo, quemó la grasa de la ofrenda por el pecado (véase 4: 8-10). "Pero hay perdón contigo para que seas temido" (Sal. 130: 4 NVI). El perdón y el temor del Señor van juntos, porque el privilegio del perdón conlleva la obligación de compromiso y obediencia. Jesús se ofreció al Padre con total obediencia, y no podemos hacer menos que seguir su ejemplo.

Una vez que se presentaron las ofrendas quemadas y se quemó la gordura de las ofrendas por el pecado, el sumo sacerdote supervisó la realización de las ofrendas por el pecado fuera del campamento para ser quemado (Lev. 4: 1–12; ver Ex. 29: 13–14). El hombre que hizo el trabajo tuvo que lavarse antes de poder regresar al campamento.

UNA IMAGEN APROPIADA (ZACARIAS 12: 10-13: 1)

Muchos ven en el Día de la Expiación anual una imagen de la limpieza futura de Israel cuando su Mesías parece entregarlos, limpiarlos y establecerlos en su reino.

El séptimo mes comienza con el toque de las trompetas, y hay un futuro "llamado de trompeta" para que Israel reúna a la gente. “Y acontecerá en aquel día que trillará el Señor, desde el cauce del río hasta el arroyo de Egipto; y vosotros seréis reunidos uno por uno, oh hijos de Israel. Así será en aquel día: la gran trompeta será tocada; vendrán, que están a punto de morir en la tierra de Asiria, y los que son echados en tierra de Egipto, y adorarán al Señor en el monte santo, en Jerusalén”(Is. 27: 12-13 NVI). Jesús también se refirió a esta futura reunión de los judíos (Mateo 24: 29–31).

Así como el Día de la Expiación fue un día de “aflicción” personal para los judíos, también llorarán cuando vean a su Mesías (Zac. 12: 10–14). Dios les dará "el Espíritu de gracia y de súplica" (v. 10 NVI), y se arrepentirán de sus pecados y creerán en él. "Ellos me mirarán a mí, al que han perforado, y llorarán por él como se lamenta por un hijo único" (v. 10 NVI).

El arrepentimiento y la fe de Israel conducirán a su limpieza. “En ese día se abrirá una fuente para la casa de David y los habitantes de Jerusalén, para limpiarlos del pecado y la impureza” (13: 1 NVI). Su Mesías que murió por ellos será su ofrenda por el pecado y su holocausto, y harán un nuevo comienzo como personas perdonadas, amados por el Señor. Lo que dijo el Señor sobre el remanente judío que regresó a casa desde Babilonia será verdad de la nación en ese gran día: "Se hará una búsqueda por la culpa de Israel, pero no habrá ninguna, y por los pecados de Judá, pero no se encontrará ninguna. , porque perdonaré el remanente que sobro”(Jer. 50:20 NIV).

El Día anual de la Expiación fue seguido por la Fiesta de los Tabernáculos, el momento de celebración más gozoso de Israel, y el futuro Día de la Expiación de Israel será seguido por el establecimiento del reino que Dios prometió a Su pueblo (Isaías 11—12; 32; 35). La creación será liberada de la esclavitud del pecado (Ro. 8: 18-22); Jesús reinará como rey, y “en sus días los justos prosperarán; la prosperidad abundará hasta que la luna ya no exista”(Sal. 72: 7 NVI).

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. ¿Qué aspectos de la obra expiatoria de Cristo se representan en el ritual de Yom Kippur?
2. ¿Cuál es el principio clave detrás de la palabra hebrea para *expiación* ? ¿Cómo te ayuda eso a entender?
3. Cuando hablas con alguien que quiere "solo la religión amorosa de Jesús", ¿cómo puedes transmitir mejor el aspecto de la expiación del mensaje del evangelio?
4. Vance Havner dijo: "Estamos tratando de hacer que los jóvenes digan: 'Aquí estoy' antes de que dijeran: '¡Ay de mí' ". ¿Qué quiso decir?
5. ¿Por qué crees que una nube de incienso representa efectivamente la gloria de Dios? ¿Cuál es la “gloria” de Dios?
6. Wiersbe nos recuerda que el privilegio del perdón conlleva la obligación de compromiso. ¿Cómo ves esto en las relaciones personales? ¿Cómo se construye este principio específicamente en el plan de salvación?
7. ¿Por qué la idea de expiación es tan impopular en nuestros días?
8. Cuando piensas en el perdón de Dios, ¿cuál de los siguientes consideras que es tu mayor

necesidad: buscar el perdón de Dios, aceptar el perdón de Dios, extender el perdón o recibirlo de otros, o perdonarte a ti mismo?

La santidad es una cosa práctica

(Levítico 17-20)

En su famoso discurso de graduación pronunciado en la Universidad de Harvard el 7 de junio de 1978, el novelista y crítico social ruso Alexander Solzhenitsyn dijo: "He pasado toda mi vida bajo un régimen comunista, y le diré que una sociedad sin una escala legal objetiva. es una terrible por cierto. Pero una sociedad sin otra escala que la legal tampoco es digna del hombre".

Con el debido respeto a los legisladores, jueces, oficiales de policía y abogados que trabajan arduamente, estoy de acuerdo con Solzhenitsyn; Se necesita más que buenas leyes para hacer buenas personas y una buena sociedad. En nuestro mundo actual, no todo lo que es legal es moral o bíblico. Algunas actividades humanas que cortejan la sanción y la sociedad la defienden, un día Dios juzgará como pecado abominable.

Levítico 17-20 constituyó un código legal para el pueblo de Israel, que se refiere a muchas áreas de su vida personal y pública. El énfasis no es simplemente en la justicia o la justicia cívica, tan importantes como son, sino en la *santidad*. Después de todo, Israel era *el pueblo de Dios* y la ley era la ley de *Dios*. El Señor les dijo: "Santificaos, pues, y sed santos, porque yo soy el SEÑOR tu Dios. Y guardarás Mis estatutos, y los cumplirás: Yo soy el SEÑOR que te santifico" (20: 7-8 NKJV).

La motivación para la obediencia de Israel tenía que ser más que el miedo al castigo. Las personas también necesitaban *en sus corazones* el deseo de agradar a Dios y la determinación de ser un pueblo santo que glorificaría Su nombre (Ex. 19: 3-6). Obedecer la ley y tener un carácter santo no es necesariamente lo mismo.

Veinticuatro veces en estos cuatro capítulos, usted encuentra la declaración: "¡Yo soy el Señor!" Dios le estaba dando a su pueblo las leyes divinas que expresaban su santa voluntad, leyes que Él esperaba que respetaran y obedecieran. Si bien la obediencia a la ley no es el camino de salvación de Dios (Romanos 3: 19-20; Gálatas 3: 21-29), el amor por la santidad y el deseo de obedecer y complacer a Dios son ciertamente evidencias de que somos hijos. de Dios (1 Juan 3: 1ss.).¹

Estos capítulos tratan de cuatro áreas especiales de la vida que deben ser respetadas y santificadas: la santidad de la sangre o la vida (cap. 17); la santidad del sexo (cap. 18); la santidad de la ley (cap. 19); y la santidad del juicio (cap. 20).

1. LA SANTIDAD DE LA SANGRE (17: 1-16)

Según Leon Morris, la palabra *sangre* se usa 460 veces en la Biblia, 362 de ellas en el Antiguo Testamento.² En Levítico 17, encuentras la palabra "sangre" 13 veces; también encuentran en este capítulo el texto clave de la teología bíblica sobre el significado de la sangre en la salvación:

“Porque la vida de la carne está en la sangre, y te la he dado sobre el altar para hacer expiación por tus almas; porque es la sangre la que hace expiación por el alma ”(v. 11 NKJV).

Mucho antes de que la ciencia médica descubriera el significado de la circulación de la sangre en el cuerpo humano y su importancia para la vida, las Escrituras nos dicen que la sangre era la vida. Cuando se ofrecía un sacrificio y se derramaba su sangre, significaba dar una vida por la vida de otro. La víctima inocente murió en lugar del pecador culpable. A lo largo de las Escrituras, es la sangre la que hace la expiación. Cualquier teología que ignore o minimice la sangre no se basa en la Palabra de Dios.

La ofrenda de comida (vv. 1–7). Los judíos no comían mucha carne porque era demasiado costoso sacrificar a sus animales. La ley establecida aquí les prohibió matar a sus animales por comida en cualquier lugar dentro o fuera del campamento. Cualquier animal usado para comer tenía que ser llevado al altar y presentado como una comunión (paz) que se ofrecía al Señor.

Esta ley logró varias cosas. Para empezar, evitó que la gente ofreciera sacrificios en secreto a los ídolos en los campos. Si fueron descubiertos e interrogados, podrían afirmar que estaban matando al animal solo para una fiesta. Pero si ese fuera el caso, deberían haber llevado al animal al altar del tabernáculo. La sangre de un animal debe ofrecerse solo al Señor y solo en su altar.

Segundo, por esta ley, el Señor dignificó las comidas ordinarias y las convirtió en una experiencia sagrada. El animal sacrificado no era solo un pedazo de carne; Fue un sacrificio presentado al Señor. De acuerdo con el versículo 4, matar a un animal del altar era lo mismo que asesinarlo, y Dios quiere que tratemos a Su creación con mayor respeto. Cuando le damos gracias a Dios en la mesa por nuestra comida, no estamos reconociendo solamente su bondad; También estamos santificando la comida y haciendo que comerla sea una experiencia espiritual.

En tercer lugar, al llevar al animal al altar, el oferente se ocupaba de que el Señor (3: 1–17) y el sacerdote (7: 11–18) recibieran cada uno su parte legítima. Para estar seguro, el oferente no obtendría tanta carne para él y su familia, pero el principio detrás de Mateo 6:33 lo compensaría de otras maneras. La comida de la comunión en la casa de Dios glorificaría a Dios y satisfaría las necesidades del oferente y de los que comían con él.

La ofrenda de sacrificios (vv. 8-9). Esta es una aplicación adicional de la primera ley; incluso si traías un sacrificio legítimo a Dios, tenía que ser llevado al altar y derramar la sangre allí. A ningún judío se le permitió ofrecer un sacrificio en los campos o en su tienda. Había un tabernáculo, un altar y un sacerdocio ordenado, y la gente tenía que respetar los órdenes de Dios.

Estas leyes se modificaron ligeramente cuando la nación entró en la tierra de Canaán (Deut. 12: 1–16). En el campamento de Israel, nadie estaría demasiado lejos de la puerta del tabernáculo. Por lo tanto, traer un animal para una ofrenda de compañerismo no representaría un problema. Pero en la tierra de Canaán, la distancia crearía un problema. Por lo tanto, el Señor permitió que la gente matara animales para comer en el hogar sin tener que llevarlos al altar (vv. 15–16). Sin embargo, todos los *sacrificios* tenían que estar en el altar, ya nadie se le permitía comer la sangre.

El comer de la sangre (vv. 10-14). Debido a que la sangre es la vida de la criatura y los medios de expiación ordenados por Dios, no debe ser tratada como un alimento ordinario. Esta prohibición se remonta a Noé (Gn. 9: 1–4) y se repitió a menudo en la ley (Lev. 3:17; 7: 26–27; Deut. 12:16, 23–25; 15: 23). La iglesia primitiva incluyó este reglamento en sus instrucciones para los conversos gentiles (Hechos 15: 23-29). En muchas religiones paganas, era una práctica común usar sangre como alimento, lo que explica por qué Dios advirtió incluso a los no judíos en

el campo de no violar esta ley. ¡Qué fácil sería para un judío seguir el mal ejemplo de su prójimo vecino y así incurrir en la ira de Dios!

Antes de preparar su comida, un judío que fuera a cazar tenía que tener cuidado de drenar la sangre del animal o ave que había atrapado. La sangre entonces tuvo que ser cubierta con tierra, dándole un entierro decente, por así decirlo. Los judíos ortodoxos de hoy tienen mucho cuidado de comprar carne kosher de la que se ha drenado la sangre de la manera prescrita.

El comer de animales encontrados muertos (vv. 15-16). Dado que la carne era escasa y costosa, el hallazgo casual de un animal muerto en el campo podría parecer un evento favorable. Pero el cadáver estaba obviamente sucio porque la sangre no se había drenado, y había estado expuesta a cualquier parásito disponible. Ningún judío querría arriesgarse a volverse inmundo al comer la carne. Si lo hizo, tuvo que permanecer fuera del campamento hasta la noche, luego bañarse y limpiarse la ropa.

Los creyentes de hoy necesitan apreciar la importancia de la "preciosa sangre de Cristo" (1 Pedro 1:19). Entre otras cosas, a través de Su sangre, somos justificados (Romanos 5: 9), redimidos (Efesios 1: 7), lavados (Ap. 1: 5), santificados (Hebreos 13:12), acercados (Efesios). . 2:13), y limpiado (1 Juan 1: 7). La iglesia fue comprada por la sangre de Cristo y, por lo tanto, es muy preciosa para Dios (Hechos 20:28).

2. LA SANTIDAD DEL SEXO (18: 1-30)

Vivimos en una sociedad saturada de sexo. Sonríe a los matrimonios monógamos, fomenta el aborto como un método de control de la natalidad, promueve y respalda el sexo pervertido como un medio de entretenimiento, afirma que no existen absolutos morales y realmente cree que las personas pueden violar las normas morales y escapar a las consecuencias. Fulton J. Sheen tenía razón cuando dijo: "Los victorianos fingieron que [el sexo] no existía; Los modernos pretenden que no existe nada más ".

Autoridad (vv. 1-5). Hay varias razones por las que el Señor da instrucciones claras con respecto a la higiene sexual personal, la moral sexual y el matrimonio. Por un lado, estamos creados a imagen de Dios y el Creador sabe qué es lo mejor para Su creación. Dios ciertamente quiere que las parejas casadas disfruten del hermoso regalo del sexo, pero también quiere que eviten las terribles consecuencias que se producen cuando se violan sus leyes.

Dios había elegido a Israel para ser el canal a través del cual Su Hijo vendría al mundo, y era importante que el canal fuera santificado. La ruptura del matrimonio en la sociedad judía y la adopción de prácticas paganas podrían amenazar el plan de Dios para su redención. Este parece ser el énfasis de Malaquías 2:15. El Señor estaba "buscando descendencia piadosa" (NVI) que solo puede venir de matrimonios piadosos.

Un matrimonio cristiano debe ser un testigo del mundo del amor que Cristo tiene por Su iglesia (Efesios 5: 25-33), pero si ese matrimonio no es puro y fiel, el testigo se destruye. Si los esposos y las esposas no pueden amarse como Cristo ama a la iglesia, ¿por qué invitar a sus amigos no salvos a ser salvos y compartir el amor de Cristo?

Tres veces en este pasaje, Dios dijo: "Yo soy el SEÑOR" (Lev. 18: 2, 4-5). La frase se usa cuarenta y dos veces en Levítico 18-26. ¡Esa es toda la autoridad que necesitamos para los estándares que tenemos! El Señor le advirtió a Israel que no mirara *hacia atrás* e imitara los pecados que vieron en Egipto, ni que mirara a su *alrededor* e imitara los pecados de las naciones gentiles (18: 3). Cuando los judíos entraran a Canaán, descubrirían que la gente allí era indeciblemente inmoral; Israel tendría que mantener una posición de separación para agradar al Señor. La iglesia de hoy debe mantener la misma posición (2 Cor. 6: 14-7: 1; Ef. 5: 1-14; Col. 3: 1-7).

La obediencia a los mandamientos de Dios trae vida (Lev. 18: 5). De hecho, otros escritores bíblicos a menudo citaron este versículo (véase Nehemías 9:29; Lucas 10:28; Rom. 10: 5; Gálatas 3:12). Si la gente pudiera obedecer *perfectamente* la ley de Dios, su obediencia los salvaría, pero, por supuesto, nadie puede. Por lo tanto, la salvación es totalmente por fe, totalmente separada de las obras de la ley (Romanos 3: 19–31). Sin embargo, después de ser salvos, nuestra obediencia a la voluntad de Dios, tal como se revela en la Palabra de Dios, es la base para tener comunión con Dios y disfrutar de la vida abundante que Él quiere que tengamos.

Normas (vv. 6–23). Desde que Dios inventó el sexo y el matrimonio ordenado, Él tiene todo el derecho de establecer las regulaciones que los controlan, y nuestra obediencia ayudará a proteger estas maravillosas bendiciones de las impurezas del mundo. La actitud de *laissez-faire* del mundo humanista que dice "todo vale" no es para el cristiano. Cuando se trata de estándares morales, nos estamos convirtiendo cada vez más en un remanente perseguido, pero no nos atrevemos a retirarnos.

La frase repetida "descubrir la desnudez" simplemente significa "tener relaciones sexuales con". Estas leyes se aplicarían no solo al matrimonio, sino también a los contactos casuales que eran inmorales. Las prohibiciones se enumeran en este capítulo; Las penas se detallan en el capítulo 20.

Levítico 18: 7–18 trata con relaciones incestuosas. Estas regulaciones se basan en el hecho de que, en el matrimonio, el hombre y la mujer son una sola carne (Gen. 2: 21–25; 1 Cor. 6:16; Ef. 5:31). Una persona que tuvo relaciones con su madrastra, por ejemplo, estaría "descubriendo la desnudez" de su padre; porque el padre y la madrastra serían uno (Lev. 18: 8; ver 1 Cor. 5: 1 en adelante). La mayoría de las sociedades modernas prohíben los matrimonios consanguíneos, no por lo que dice la Biblia sino por las consecuencias de tales uniones. Hay una tendencia a que sus hijos hereden los genes perjudiciales recesivos y sacan lo peor del árbol genealógico en lugar de lo mejor.

Levítico 18:16 no prohibió lo que se conoce como "matrimonio levirato". ("Levir" es la palabra latina para "hermano del marido"). Esto ocurrió cuando el hermano de un esposo fallecido se casó con la viuda para engendrar hijos que continuarían el matrimonio. nombre de familia y proteger la herencia familiar (ver Deut. 25: 5–10). La ley establecida en Levítico 18:16 prohibía únicamente las relaciones ilícitas entre cuñado y cuñada.

El séptimo mandamiento, "No cometerás adulterio" (Ex. 20:14 NKJV), se expresa expresamente en Levítico 18:20 (ver Deut. 5:18). Un hombre podría argumentar: "Puedo disfrutar de la esposa de mi vecina porque ella no es un familiar, entonces es legal". Pero Dios dijo que estaba mal, y eso lo resolvió. La Biblia repite las severas advertencias contra el adulterio (ver Prov. 2: 16–19; 7: 5–22; Mat. 5:28; Rom. 13: 9; Gál. 5:19; Santiago 2:11).

La advertencia sobre Molech (Lev. 18:21) se tratará cuando estudiemos 20: 1–5.

Esta sección culmina con prohibiciones contra la homosexualidad (18:22) y la bestialidad (v. 23; ver Ex. 22:19; Deut. 27:21), con la advertencia de que estos pecados son profanadores, detestables (NVI) y una perversión. (NVI). El mejor comentario es Romanos 1: 24–32 (ver también Gén. 18: 16—19: 38; Jueces 19; Deut. 23: 17–18, donde una prostituta de culto se llama "perro").

Que las personas que han cometido alguno de estos pecados pueden ser perdonadas y convertirse en hijos de Dios es evidente en Mateo 12:31 y 1 Corintios 6: 9–11; que Dios espera que se arrepientan y que abandonen su antiguo estilo de vida, se desprende de 2 Corintios 5:21; Efesios 5: 1–10; y Colosenses 3: 1–7.

Consecuencias (vv. 24-30). La foto de aquí no es bonita. Las perversiones sexuales son como gérmenes de la enfermedad; hacen que una sociedad y una nación enfermen. Entonces la tierra en sí misma se enferma y debe vomitar a sus personas inmundas de la misma manera en que un cuerpo humano vomita veneno. ¡Qué trágico que la gente hecha a la imagen de Dios debería terminar como vómito! Tenga en cuenta que estas fueron naciones gentiles que fueron juzgadas, pueblos con los cuales Dios no había hecho ningún convenio, pero aún así los responsabilizó por sus acciones sucias contra la naturaleza (Rom. 1: 18ff.).

Si Dios se ocupara de las naciones *gentiles*, a las que nunca le había dado su ley, ¿cuánto más rendirá cuentas a quienes afirman conocerlo y poseer su palabra? Hay consecuencias terribles para los pecados sexuales, y el juicio es mayor donde la luz ha sido más brillante. ¡Ay!, la nación de Israel desobedeció a Dios, profanó su tierra y fue vomitada en cautiverio. Hoy en día, hay organizaciones seculares y religiosas que abiertamente defienden un estilo de vida inmoral contrario a la Palabra de Dios; A los ojos de Dios, están enfermando a la sociedad.

3. LA SANTIDAD DE LA LEY (19: 1-37)

En el capítulo 19, los Diez Mandamientos se aplican a varias áreas de la vida; en el capítulo 20, se establecen las penas que deben imponerse a aquellos que desobedecen sus mandamientos. Dios esperaba que su pueblo tomara en serio su ley y aplicara las penas obedientemente y sin favoritismo.

Las regulaciones dadas en el capítulo 19 no están organizadas en ningún orden discernible, pero lo único que las une es su relación con los Diez Mandamientos (Ex. 20: 1-17), que es la base de toda la ley judía y debe ser la base de toda ley moral. Quizás la forma más fácil de clasificar estas leyes es verlas en su relación con Dios, con los demás y con las cosas.³

Preceptos relativos a Dios. Puesto que Él es un Dios santo, debemos ser un pueblo santo (Lev. 19: 1–2). Hemos notado que la frase "Yo soy el Señor, tu Dios" se repite más de cuarenta veces en Levítico 18-26 para recordarnos que le pertenecemos. Él nos advierte: "Teme a tu Dios: Yo soy el SEÑOR" (19:32 NKJV). Tenga en cuenta que Dios llama a estas leyes "*mis* estatutos" y "*mis* juicios" (v. 37), que el sábado es "*m* y sábado" (vv. 3, 30) y el lugar es "*mi* santuario" (v. 30). La ley lleva a las personas pecaminosas a la presencia de un Dios soberano que tiene todo el derecho de decirnos lo que está bien y lo que está mal.

Honrar el sábado (vv. 3, 30) les recordó el cuarto mandamiento (Ex. 20: 8–11) y el hecho de que el sábado era una "señal" especial entre Dios e Israel (31: 13–17; Neh 9: 13–14). Cuando estudiemos Levítico 23, descubriremos que la vida judía se basó en un sistema de siete, comenzando con el séptimo día.⁴ Violar el día de reposo fue una ofensa capital (Núm. 15: 32–36).

La ley contra la *idolatría* (Lev. 19: 4) se centra tanto en el primer mandamiento como en el segundo (Ex. 20: 2–6), y llevó la pena de muerte (Lev. 20: 1–5). Podríamos incluir aquí la prohibición de caer en *el ocultismo* (19:26, 31), una forma de idolatría que las Escrituras condenan claramente (Deut. 13: 1–5; 18: 9–22).

Levítico 19: 5–8 enfatiza la importancia de *seguir las instrucciones de Dios para la adoración*. Les dijo cómo presentar la ofrenda de paz (3: 1–17; 7: 11–21), y esperaba que obedecieran. También podemos incluir 19: 27–28, que son prohibiciones contra la *imitación de las prácticas de los incrédulos*. Los cristianos de hoy pueden considerar los estilos y las modas moralmente neutrales, pero no siempre es así. Si bien los cristianos no deben parecer que provienen de "fuera de este mundo", ciertamente no deberían imitar al mundo. "No te conformes a este mundo" (Rom. 12: 2).

El nombre del Señor (v. 12) es sagrado y nunca debe ser usado blasfemamente o en un juramento que la persona no tiene intención de cumplir. Esta es la importación del tercer mandamiento (Ex. 20: 7). Si tememos al Señor, respetamos su nombre y oramos sinceramente: "Santificado sea tu nombre" (Mateo 6: 9).

Preceptos relacionados con los demás. Estos comienzan con *respeto por los padres* (Lev. 19: 3), que es el quinto mandamiento (Ex. 20:12; Mat. 15: 3–6; Efe. 6: 1–4). Relacionado con esto está el *respeto por los ancianos* (Lev. 19:32), porque Dios está preocupado por los ancianos (Isaías 46: 4; 1 Tim. 5: 1–2, 4, 8; 1 Pedro 5: 5). y deberíamos serlo también. Dios también se preocupa por aquellos con *discapacidades físicas* (Lev. 19:14). Jesús sanó a los ciegos y sordos. No podemos hacer eso, pero podemos ayudar a protegerlos y permitirles vivir una vida mejor. Dios también está preocupado por los *extraños en nuestro medio*.(vv. 33-34), y a menudo les recordaba a los judíos que habían sido extraños en Egipto (Ex. 22:21; 23: 9; Lev. 25:23; Deut. 10:19). Cuando considera a los miles de estudiantes extranjeros que asisten a nuestros colegios y universidades, un campo misionero en nuestra puerta, esta advertencia se vuelve aún más significativa.

La preocupación de Dios por los *pobres y los necesitados* se ve en las "leyes de la cosecha" (Lev. 19: 9–10; vea 23:22; Deut. 23: 24–25; 24: 19–22; Rut 2). También se ve en la regulación sobre salarios (Lev. 19:13). Dado que los trabajadores recibían un pago diario, cualquier retraso causaría dificultades (Deut. 24: 14–15; Santiago 5: 4), y los empleadores nunca deben aprovecharse de sus empleados. *Los ricos y los pobres* son iguales ante Dios y la ley, y la justicia no debe ser parcial (Lev. 19:15; ver Ex. 23: 3), porque Dios escucha los gritos de los pobres cuando están oprimidos (Sal. 82: 3). –4). La nación debe tener cuidado de tener *solo pesos y medidas*, para que los mercaderes sin escrúpulos roben a personas inocentes (Lev. 19: 35–36; ver Prov. 11: 1; 16:11; 20:10, 23; Amos 8: 5; Mic. 6: 10–11).

El octavo mandamiento dice: "No robarás" (Ex. 20:15 NKJV); el noveno mandamiento advierte contra la mentira (v. 16), y ambos están incluidos en Levítico 19:11. El respeto por la *verdad* y la *propiedad* es la base para una sociedad justa y ordenada. El *mentiroso* y el *hablador* (v. 16) es una amenaza para la seguridad y la paz públicas, especialmente si él o ella es un testigo mentiroso en el tribunal.

La moral sexual se exige en los versículos 20-22 y 29. La frase "ella será azotada" se traduce como "debe haber un castigo debido" en la NVI , lo que podría significar que el delincuente tuvo que pagarle al prometido de la mujer una cantidad de dinero. Es difícil entender por qué un padre judío querría que su hija se convirtiera en prostituta en un templo pagano (v. 29; Deut. 23:17). Ambas leyes se aplican al séptimo mandamiento: "No cometerás adulterio" (Ex. 20:14 NVI).

Llevarse bien con la gente, especialmente con nuestros vecinos, no es una cuestión de obedecer las leyes sino de tener amor en nuestros corazones (Lev. 19:18). "El amor es el cumplimiento de la ley" (Rom. 13:10). El nuevo mandamiento de amarnos unos a otros nos ayuda a manejar las relaciones humanas y a tratar a las personas de la manera en que Dios nos trata (Juan 13: 34–35).

Preceptos relacionados con las cosas. La extraña regulación en Levítico 19:19 parece prohibir la imitación de prácticas relacionadas con el culto pagano, o simplemente puede ser un recordatorio de que Israel es un pueblo separado. El erudito hebreo R. Laird Harris traduce la primera cláusula: "No hagas que tus animales se caigan con un yugo desigual". Esto sería paralelo a Deuteronomio 22:10. Sería cruel transportar a la misma carga pesada dos animales de estatura y fuerza desiguales.

El hecho de que Dios se preocupe por la ecología se ve en Levítico 19: 23–25, y también se señala Deuteronomio 20: 19–20. La fruta, por supuesto, no puede ser "circuncidada"; la palabra simplemente significa "prohibido". Para el cuarto año, el fruto sería más maduro, ya que sería la tercera cosecha desde la plantación; Esto pertenecía a Dios. Las primicias siempre deben ser tuyas (Prov. 3: 9-10).

4. LA SANTIDAD DEL JUICIO (20: 1-27)

Este capítulo establece las sanciones impuestas a aquellos que violaron la ley de Dios. El mismo señor que declaró los preceptos también declaró las penas.

Quince delitos en Israel fueron delitos capitales: golpear o maldecir a un padre (Ex. 21:15, 17); rompiendo el sábado (31:14); blasfemando a Dios (Lev. 24: 10–16); involucrarse en prácticas ocultas (Ex. 22:18); profetizando falsamente (Deut. 13: 1–5); adulterio (Lev. 20:10); violación (Deut. 22:25); la falta de castidad antes del matrimonio (vv. 13 en adelante); incesto (Lev. 20: 11-12); homosexualidad (v. 13); bestialidad (vv. 15-16); secuestro (Ex. 21:16); idolatría (Lev. 20: 1–5); falso testimonio en un caso que involucra un crimen capital (Deut. 19: 16-21); matar a un humano intencionalmente (Ex. 21:12).

El pueblo de Israel era el pueblo del pacto de Dios. Por lo tanto, la ley de Dios era la ley de la tierra. Excepto quizás en algunas sociedades musulmanas, no hay un crimen en la lista anterior que merezca la pena de muerte en la mayoría de las naciones hoy en día, incluido el asesinato. Pero la visión bíblica de la ley es diferente de la visión moderna. Dios dio su ley para restringir el pecado, no para reformar a los pecadores; Las sanciones que impuso fueron con el propósito de defender su ley, no de mejorar a los infractores. Sin embargo, esto no significa que los cristianos de hoy deban presionar por la pena de muerte por todos estos delitos. Si bien queremos hacer lo que podamos para que las leyes justas se cumplan de manera justa, nuestra tarea principal es ganar a las personas para Cristo y nuestras armas principales son la Palabra de Dios y la oración (Hechos 6: 4).

Los judíos solían apedrear hasta la muerte a delincuentes capitales (Lev. 20: 2; Deut. 13:10; 17: 5; 22:21, 24), pero Levítico 20:14 y 21: 9 hablan de quemadores con fuego. No estamos seguros de lo que significa la frase "cortar" (20: 3, 5–6, 17–18); en algunos lugares, parece ser equivalente a ser asesinado. También puede haber significado la expulsión del campamento y la pérdida de todos los privilegios del pacto. Algunos ofensores a Dios infligidos por la falta de hijos (vv. 20-21), y de otros, dijo: "Ellos llevarán su maldad" (v. 19).

Molech (vv. 1–5) era el dios de los amonitas. Su imagen de metal se calentó al rojo vivo y los niños pequeños fueron colocados en sus brazos y quemados hasta morir (ver 2 Reyes 23:10; 2 Crón. 33: 6; Jer. 32:35). Las personas que practicaban tal idolatría eran inhumanas, y su presencia en el campamento profanó el santuario de Dios y profanó su santo nombre. Los oradores no fueron tolerados porque influenciaron a otros y alejaron a las personas de la adoración del verdadero Dios.

Las ofensas mencionadas en este capítulo han sido tratadas en nuestro estudio de Levítico 18-19, particularmente aquellos relacionados con el pecado sexual. Tenga en cuenta que este capítulo termina con otro recordatorio de que los pecados de las personas pueden profanar la tierra (20: 22–27). Esta advertencia esperaba el momento en que Israel entraría a Canaán y reclamaría su herencia. Como personas escogidas y separadas, se vieron obligados a marcar la diferencia entre lo limpio y lo impuro ya no vivir como los paganos a su alrededor.

Si bien la ley puede ser una luz que expone el mal y una guardia que restringe el mal, nunca puede cambiar el corazón humano. Solo el evangelio de Jesucristo puede hacer eso. Dios ha ordenado a las autoridades mantener la paz y el orden en la sociedad (Romanos 13); Los

cristianos deben obedecer la ley, hacer el bien y orar por los que están en el cargo. La ley moral de Dios es la revelación de su santa voluntad para la humanidad, y los individuos y las naciones no pueden despreciar la ley de Dios y escapar del juicio.

Hace más de dos siglos, el patriota estadounidense Thomas Jefferson escribió en sus *Notas sobre el estado de Virginia*: "De hecho, tiemblo por mi país cuando pienso que Dios es justo".

Palabras sobrias para que reflexionemos hoy.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. ¿Por qué la sangre no debía ser tratada como alimento ordinario para los judíos?
2. ¿Cómo es sagrada la "sangre" para los cristianos? (Vea 1 Pedro 1: 18–19; Rom. 5: 9; Efesios 1: 7; 2:13; 1 Juan 1: 7.)
3. ¿Cómo describiría la relación entre la salvación personal a través de Cristo (Romanos 3: 19–28) y la santidad personal en Cristo (1 Juan 3: 1–10)?
4. Wiersbe afirma: "No todo lo que es legal es moral". ¿Cuáles son algunos ejemplos de actividades que nuestra sociedad llama legales, pero que los cristianos deberían evitar?
5. Dios inventó el sexo, pero a menudo nos avergüenza discutir este tema en el hogar y en la iglesia. ¿Por qué? ¿Qué te dice la invención de Dios acerca de Él?
6. ¿Qué significa, en términos prácticos, cuando las Escrituras proclaman que "el amor es el cumplimiento de la ley"? (Vea Romanos 13: 8–10; Juan 13: 34–35.)
7. ¿Cómo reconcilia su propia visión de la pena capital y su deseo de modelar la compasión de Cristo por los pecadores?

8. ¿Cuáles son algunas pautas para desarrollar un “punto de vista cristiano” sobre temas sociales debatidos, como el aborto, los derechos de los homosexuales, el crimen y la pena de muerte?

El costo del liderazgo espiritual

[\(Levítico 21-22\)](#)

Si se trata de fabricar autos, librar guerras, vender computadoras o construir la iglesia, todo depende del liderazgo. El pueblo de Dios es "todos uno en Cristo Jesús" (Gálatas 3:28) e iguales ante Dios, pero somos diferentes en nuestros dones, habilidades y nuestros llamamientos especiales.

Los líderes espirituales en la nación de Israel eran los sacerdotes. "Él no se contaminará a sí mismo, siendo un hombre principal entre su pueblo" (Lev. 21: 4 NVI). Estaban a cargo del santuario de Dios; ellos enseñaron a la gente la Palabra de Dios; ofrecieron los sacrificios en el altar de Dios; cuando fueron convocados, determinaron la voluntad de Dios para la gente. Aparte del ministerio de los sacerdotes, Israel no tenía manera de acercarse a Dios.

Los sacerdotes debían cumplir con los requisitos que Dios daba para el sacerdocio, y tenían que servirle según sus instrucciones. En su conducta personal, características físicas y preocupaciones profesionales, tenían que cumplir con la aprobación de Dios. Hay un precio que pagar si quieres ser un líder espiritual.

CONDUCTA PERSONAL (21: 1-15)

El privilegio del liderazgo trae consigo la responsabilidad de mantener una vida que está por encima de cualquier reproche. En su devoción y obediencia a Dios, los sacerdotes debían ser ejemplos para el resto de la nación.¹Desafortunadamente, el sacerdocio en Israel declinó espiritualmente y desvió a la gente. "Se alimentan de los pecados de mi pueblo y disfrutan de su maldad. Y será: Como la gente, como los sacerdotes. Los castigaré a ambos por sus caminos y les pagaré por sus obras "(Os. 4: 8–9 NVI).

Hubo requisitos y requisitos no solo para los sacerdotes, sino también para todos los miembros de las familias de los sacerdotes. Lo importante para todos ellos era que permanecieran ceremonialmente limpios ante el Señor. La palabra *desfiladero* se usa cuatro veces en este capítulo, y la palabra *profano* se usa ocho veces. Usted se dará cuenta de que al final de cada párrafo importante en los capítulos 21-22, el Señor dice: "Yo soy el SEÑOR que os santifico", o algo por el estilo (Lev 21: 8, 15, 23; 22.: 9, 16, 32).

Los hijos de los sumos sacerdotes (vv. 1–8). Solo había un sumo sacerdote, pero como sus hijos sirvieron con él, también fueron ordenados y obligados a cumplir con los requisitos dados por el Señor. Otros judíos en el campamento podían planear bodas y funerales en la medida que quisieran, pero Dios les dijo a los sacerdotes cómo expresar su dolor (vv. 1–6) y cómo seleccionar una esposa (vv. 7–8).

Durante los tiempos bíblicos, expresar la pena era una forma de arte practicada por personas que eran especialistas en el duelo (Gen. 50: 7–11; 2 Cron. 35:25; Marcos 5:38). Mientras que

Dios esperaba que los sacerdotes mostraran pena por la muerte de un ser querido, también esperaba que actuaran como los siervos de Dios.² Cualquier persona que tocó un cadáver, o incluso entró en una tienda de campaña donde alguien había muerto, estuvo contaminada durante una semana, y la contaminación impediría que el sacerdote sirviera a la gente (Núm. 19: 11–14). Por lo tanto, los sacerdotes solo podían contaminarse con sus padres, sus hijos y sus hermanos y hermanas solteras, pero todos los demás fallecidos estaban fuera de su alcance. La obediencia debía prevalecer sobre el afecto.

Pero el Señor incluso reguló el *modo* de su pena (Lev. 21: 4–6; vea 19: 27–28). Estas prácticas prohibidas eran las costumbres de los pueblos paganos alrededor de Israel, y el pueblo de Dios no debe "lamentarse ... como otros que no tienen esperanza" (1 Tes. 4:13). Incluso en nuestro dolor, debemos buscar glorificar a Dios.

Cualquier sacerdote que se afeitó la cabeza y la barba y cortó su cuerpo (1 Reyes 18:28) actuaba como paganos y, por lo tanto, profanaba el nombre de Dios y profanaba el altar de Dios. Un sacerdote que actuaba como sus vecinos paganos alentaría al pueblo judío a desobedecer la ley de Dios y seguir su mal ejemplo. De hecho, fue un privilegio para él conocer a Dios y servir en el altar de Dios. Desobedecer a Dios significaría deshonorar el nombre de Dios y profanar el altar y los sacrificios de Dios.

Cada vez que me piden que participe en la ordenación de un pastor o en la comisión de un misionero, trato de alentar al candidato a centrarse en los privilegios del ministerio y no en las cargas y los sacrificios. Jesucristo no es un maestro de tareas difícil y "sus mandamientos no son gravosos" (1 Juan 5: 3 NVI). Ningún sacerdote debería haberse quejado debido a estas restricciones. Después de todo, él estaba sirviendo al Señor y al pueblo del Señor, un privilegio que vale la pena cualquier sacrificio que pueda tener que hacer.

En cuanto al matrimonio, los sacerdotes tenían prohibido casarse con prostitutas y divorciadas. En las religiones paganas, había prostitutas en el templo sirviendo con los sacerdotes, pero la prostitución estaba prohibida en Israel (Lev. 21: 9; vea 19:29; Deut. 23:17). Como los hijos de un sacerdote ocuparían un lugar especial en la nación, tendría que tener cuidado de no casarse con una mujer que pudiera traer progenie extranjera a la familia. La única manera de asegurarse de que la línea sacerdotal se mantuviera pura era que él se casara con una virgen.

Cuando lee los requisitos para los pastores (ancianos, obispos) y diáconos en 1 Timoteo 3 y Tito 1, no puede evitar ver que la esposa y la familia de un oficial de la iglesia son una parte importante de su ministerio. Durante más de cuarenta años de ministerio, he conocido a más de un trabajador cristiano que tuvo que "ir solo" en su servicio porque su esposa no tenía interés en las cosas espirituales. Todos los creyentes deben tener cuidado al elegir parejas (1 Cor. 7:39; 2 Cor. 6: 14–18), pero aquellos que han sido llamados a servir a Cristo deben estar aún más alertas.

La hija del sacerdote (v. 9). Si su hija se convirtió en prostituta y vivió una vida malvada, el sacerdote no perdió su ministerio, pero la hija perdió la vida. Probablemente fue apedreada hasta morir (Deut. 22:21) y luego su cadáver fue humillado al ser quemado como basura común (Jos. 7:25; vea Lev. 20:14). En la iglesia de hoy, el anciano debe ser uno cuyos "los niños creen y no están abiertos a la acusación de ser salvajes y desobedientes" (Tito 1: 6 NVI). Este requisito puede parecer innecesariamente severo, pero "si alguien no sabe cómo manejar a su propia familia, ¿cómo puede cuidar de la iglesia de Dios?" (1 Tim. 3: 5 NVI).

El sumo sacerdote (vv. 10-15). Como el sumo sacerdote estaba especialmente ungido y vestido con ropas sagradas (8: 7–12; 16: 4), tenía una mayor obligación de servir fielmente al Señor y honrar su nombre. A los sacerdotes ordinarios se les permitió ser profanados por los

cadáveres de su familia inmediata, pero el sumo sacerdote no tenía permitido hacer eso. Tampoco se le permitió manifestar la tristeza de la manera habitual o abandonar el recinto del tabernáculo para un entierro (véase 10: 6–7). Aarón y sus hijos tenían sus tiendas en el lado este del tabernáculo (Núm. 3:38), y se esperaba que estuvieran de servicio y no se involucraran en otras actividades en el campamento (ver 2 Tim. 2: 4).

Dado que el hijo primogénito del sumo sacerdote se convirtió en el próximo sumo sacerdote, era importante que ningún problema ajeno invadiera a la familia; por lo tanto, el sumo sacerdote solo podía casarse con una virgen (Lev. 21: 13–14). En la mayoría de los casos, los sacerdotes escogieron a sus esposas de la tribu de Leví (Lucas 1: 5), y esto sería especialmente así con el sumo sacerdote. Casarse con una mujer inadecuada contaminaría a su descendencia, y esto contaminaría el sacerdocio que el Señor Dios había santificado (Lev. 21: 8, 15).

Si bien estas regulaciones especiales no se aplican a los trabajadores de la iglesia hoy en día, los principios siguen siendo importantes y aplicables. Si queremos tener la bendición de Dios en nuestro ministerio, debemos mantenernos a nosotros mismos, a nuestros matrimonios y a nuestras familias puros y dedicados ante Dios. Un matrimonio piadoso con hijos piadosos constituye una fortaleza espiritual desde la cual los siervos de Dios pueden salir a pelear por el Señor. Los cristianos necesitan orar mucho por los pastores y otros líderes espirituales, y sus familias, porque los que dirigen son objetivos especiales del enemigo.

CARACTERÍSTICAS FÍSICAS (21: 16-24)

Todos los nacidos en la raza de Adán son pecadores, que sufren las consecuencias trágicas de la caída de Adán, pero nuestros defectos físicos y morales no son un obstáculo ni para la salvación ni para el servicio. Cuando Dios invita a los perdidos a ser salvos, llama a "los pobres, los lisiados, los ciegos y los cojos" (Lucas 14:21 NVI), las mismas personas a quienes Jesús atendió cuando estuvo aquí en la tierra (Mateo 4: 23-25). Y todos los creyentes pueden rendirse al Señor y ser "sacrificios vivos" para Su gloria, sin importar las desventajas que puedan tener.

Fanny Crosby, la gran escritora de himnos, era ciega; también lo fue George Matheson, autor, escritor de himnos y predicador. Amy Carmichael dirigió el trabajo de su misión en la India desde su lecho de enfermo. El predicador presbiteriano escocés Robert Murray McChyne a menudo estaba postrado por su débil corazón. Y Charles Spurgeon tuvo que abandonar Londres en el invierno para recuperar su salud en el sur de Francia. Las discapacidades físicas no tienen por qué ser una barrera para el servicio cristiano si dependemos totalmente de la gracia de Dios (2 Cor. 12).

Sin embargo, en la nación de Israel, Dios exigió que cada sacerdote estuviera libre de defectos y defectos. Había dos razones para este requisito. Primero que todo, los sacrificios que la gente trajo al Señor tenían que ser perfectos; fue justo que los que ofrecieron los sacrificios en el altar también estuvieran sin defecto. Segundo, los sacerdotes ejemplificaron al gran Sumo Sacerdote que vendría, y no hay defecto en Él.

No tenemos ninguna razón para creer que un sacerdote descalificado fue tratado como un ciudadano de segunda clase en el campamento de Israel. Si bien los sacerdotes con defectos físicos no podían servir en el altar o en el lugar santo, todavía se los consideraba sacerdotes y se les permitía compartir con sus familias en las comidas de sacrificio (Lev. 2: 3, 10; 6: 14–18) y los otros beneficios materiales que la tribu de Levi disfrutó.

No estamos seguros de los significados de todas las palabras hebreas para los defectos mencionados en este párrafo, pero "ciegos o cojos, desfigurados o deformados" parecen resumirlos (21:18 NIV). Algunos de estos serían defectos de nacimiento; Otros pueden ser las tristes consecuencias de enfermedades o accidentes. Los antiguos no eran tan hábiles para curar

huesos rotos o tratar enfermedades como los médicos hoy en día. Las "piedras rotas" en el versículo 20 se refieren a los testículos dañados. Los eunucos no estaban permitidos en la comunidad de adoración de Israel (Deut. 23: 1) y ciertamente no se les permitiría ministrar en el altar. El engendramiento de hijos era importante para los judíos, y era especialmente importante que se perpetuara la línea sacerdotal.

Una vez más, este pasaje bíblico no debe usarse hoy para humillar o intimidar a nadie con una discapacidad física. Nunca fue escrito para ese propósito. Los sacerdotes eran personas especiales con un trabajo importante que hacer, y Dios quería que fuesen los mejores físicamente. Un alma hermosa a menudo vive en un cuerpo lisiado, y personas así pueden ser usadas grandemente por el Señor.

La próxima vez que escuche una grabación del gran director de orquesta Arturo Toscanini, recuerde que le debió su éxito a una desventaja: fue miope. A la edad de diecinueve años, mientras tocaba el violonchelo en una pequeña orquesta europea, tuvo que memorizar la partitura completa porque estaba sentado en el foso de la orquesta, donde no podía ver la música lo suficientemente bien como para leerla. Un día, el líder se enfermó y Toscanini fue el único disponible que conocía toda la música. Así dirigió el concierto completamente de memoria. Este fue el comienzo de su extraordinaria carrera, todo hecho posible por una desventaja y una buena memoria.

CONSULTAS PROFESIONALES (22: 1-33)

Para que un sacerdote sirviera al Señor de manera aceptable, no era suficiente que calificara como hijo de Aarón sin ningún defecto físico. También tuvo que continuar su ministerio de tal manera que el Señor estuviera complacido con él. Los adoradores podrían mirar el ritual externo, pero Dios miraría su corazón interior.

La frase "se separan de las cosas santas" (v. 2) establece el tema para el capítulo. Significa "tratar con respeto y respeto" o "tener cuidado en el manejo". Los sacerdotes ofrecían sacrificios todo el día, todo el año; sería fácil para ellos desarrollar una actitud de profesionalismo que convertiría un ritual sagrado en una rutina superficial. El novelista y ministro George MacDonald dijo: "Nada es tan insoportable para lo divino como un trato habitual con los aspectos externos de las cosas santas". De eso se trata esta advertencia.

Cuando era estudiante de seminario, uno de mis profesores nos habló de su preocupación cuando escuchó la conversación entre dos estudiantes que se llamaban a través del campus una tarde.

"¿A dónde vas?" Preguntó el primero.

"¡A la avenida Madison!", Fue la respuesta.

"¿Que esta pasando ahí?"

"¡Oh, tengo que leer un poco rígido!"

El profesor estaba enojado y dolido al pensar que uno de sus estudiantes describiría un servicio funerario cristiano como "leer sobre una rigidez". Esta actitud es lo que Ralph G. Turnbull llamó "el espectro del profesionalismo", y fue capaz de pasar por el movimientos de ministerio pero tu corazón no está en ello.³ Exteriormente, haces todas las cosas correctas de la manera correcta, pero cuando Dios mira tu corazón, nada hay correcto. Para cuando el profeta Malaquías, el espectro del profesionalismo ensombreció el trabajo de todos los sacerdotes (Mal. 1: 6—2: 9).

El descuido y el profesionalismo en el altar se mostrarían de tres maneras: sacerdotes inmundos (Lev. 22: 3–9), huéspedes no calificados (vv. 10–16) y sacrificios inaceptables (vv.

17–33). El sacerdote terminaría contaminándose a sí mismo, a los sacrificios y al altar donde se suponía que debía servir a Dios.

Sacerdotes inmundos (vv. 3–9). Supongamos que un sacerdote se contaminó pero no hizo nada al respecto? ¿Cómo sabría alguien que era impuro? Él podía ministrar en el altar, manejar los sacrificios, incluso comer su parte legítima de las ofrendas sagradas, y aparentemente salirse con la suya. Pero Dios lo sabría, y el sacerdote estaría en peligro de muerte (v. 9).

Este tipo de comportamiento indicaría que el sacerdote se estaba adelantando a Dios y estaba más preocupado por su reputación que por su carácter. El nombre de este pecado es hipocresía. Le preocupaba que la gente supiera que era impuro, pero no le preocupaba que estuviera profanando el ministerio sagrado por el cual Dios lo había apartado. Al igual que los fariseos en el día de nuestro Señor, este sacerdote parecía estar limpio pero en realidad era "tóxico" (Mat. 23: 25-28).

Todos los que sirven al Señor y al pueblo del Señor deben ser abiertos y honestos ante Dios y deben ministrar primero para complacerlo solo a Él. Debemos agradecer a Dios por el privilegio de ser llamados a servir, y debemos tratar las cosas de Dios con santo respeto. "Nada en toda la creación está escondido de la vista de Dios. Todo está descubierto y puesto al descubierto ante los ojos de aquel a quien debemos rendir cuentas" (Heb. 4:13 NIV). José tomó ese enfoque cuando le dijo a su tentadora: "¿Cómo, entonces, puedo hacer esta gran maldad y pecar contra Dios?" (Gen. 39: 9). Este fue también el enfoque de Pablo para el ministerio: "Por eso siempre me esfuerzo por mantener mi conciencia clara ante Dios y el hombre" (Hechos 24:16 NVI).

La mayor protección contra el profesionalismo y la hipocresía en el ministerio es el temor al Señor como se revela en una conciencia tierna (2 Cor. 1:12; 4: 2; 5:11). La conciencia es como una ventana que deja pasar la luz. Cuando la ventana se ensucia, la luz se convierte gradualmente en oscuridad. Una vez que la "conciencia está contaminada" (Tito 1:15), empeora gradualmente, y eventualmente puede ser tan "quemada" que no tiene ninguna sensibilidad (1 Tim. 4: 2). Entonces se convierte en una "conciencia mala" (Hebreos 10:22), una que funciona justo lo contrario de "una buena conciencia" (1 Pedro 3:16).

Invitados no calificados (vv. 10–16). Un sacerdote podía comer porciones de ofrendas específicas y compartir la comida con los miembros de su familia que estaban calificados para comer, pero si era demasiado generoso con las ofrendas de Dios e incluía a forasteros, pecaba contra el Señor y contra su huésped. El invitado no calificado tendría que traer una ofrenda de traspaso más una multa, ¡y eso haría que esa comida sea muy cara!

En otras palabras, un sacerdote fiel tenía que tener la honestidad y el valor de decirse no a sí mismo (Lev. 22: 1–9) y a los demás (vv. 10–16). Esto incluiría a las hijas que se habían casado fuera de la familia sacerdotal (vv. 12–13). Su corazón amoroso querría incluirlos en la fiesta, pero no se le permitió hacerlo. Incluirlos solo les haría daño y los obligaría a pagar una multa.

Una de las cosas más difíciles en el ministerio cristiano es tener que decir que no, pero para mantener nuestra comunión pura ante Dios, a veces debemos hacerlo. El pastor que se niega a casarse con un creyente con un incrédulo a menudo se hace enemigos, especialmente entre sus familiares, pero mantiene su conciencia pura ante Dios. Los padres que prohíben a sus hijos cultivar amistades dañinas son mal entendidos y, a veces, difamados, pero saben que están haciendo la voluntad de Dios. Las iglesias que se niegan a recibir como miembros a las personas que no dan evidencia de una fe salvadora en Cristo a menudo se llaman "más santas que tú", pero tienen el valor de decir que no.

Los sacrificios inaceptables (vv. 17–32). Así como los sacerdotes tenían que estar libres de defectos físicos, los sacrificios que ofrecían tenían que ser perfectos o el Señor no los aceptaría. Me pregunto cuántas veces los sacerdotes tuvieron que rechazar a un adorador y su sacrificio porque el hombre estaba tratando de darle al Señor un animal inferior que no valía la pena mantener y que no podía ser vendido. "Cuando traes animales heridos, lisiados o enfermos y los ofreces como sacrificios, ¿debo aceptarlos de tus manos?" dice el Señor" (Mal. 1:13 NIV). "¡Intenta ofrecérselos a tu gobernador! ¿Estaría complacido contigo? ¿Te aceptaría? dice el Señor Todopoderoso "(v. 8 NIV).

Los siervos de Dios no solo no deben facilitar el pecado de las personas (Lev. 22: 10–16), sino que también deben alentar a las personas a dar lo mejor de sí al Señor. La actitud de David fue correcta: "No sacrificaré al SEÑOR mis ofrendas quemadas de Dios que no me costaron nada" (2 Sam. 24:24 NIV). El sacerdote que tenía respeto por su ministerio y una gran consideración por los sacrificios de Dios aceptaría solo aquellos animales que cumplieran con los requisitos de Dios. Enviar a un adorador lejos del altar con una falsa seguridad de perdón haría un gran daño a su vida espiritual.

El requisito especial sobre la edad de la ofrenda (Lev. 22: 26–28; ver Ex. 22:30) muestra el corazón tierno del Creador hacia Su creación (Jonás 4:11; Deut. 22: 6–7). Un ternero o cordero menor de una semana de edad que fue transportado a cualquier distancia del santuario podría morir en el proceso. Me parece que sería cruel matar a la madre y sus crías el mismo día, para cualquier propósito. Al cumplir con nuestros deberes religiosos, debemos tener cuidado de no ser descorazonados e indiferentes en la forma en que usamos lo que Dios provee para nosotros. Más de un crítico social ha señalado que la forma en que las personas tratan a los animales se convierte gradualmente en la forma en que tratan a los humanos. "Por lo que sea que le pase a las bestias, pronto le sucederá al hombre", dijo el jefe de los nativos americanos de Seattle. "Todas las cosas están conectadas".

Supongamos que un sacerdote pregunta: "¿Por qué debo honrar y respetar los sacrificios de Dios y el ministerio que Él me ha dado?"

Los tres versos finales de este capítulo responderán claramente a esa pregunta:

(1) Estos son los mandamientos de Dios, y deben ser obedecidos. Dios nunca manda nada que no sea lo mejor para nosotros.

(2) Esta es la manera en que glorificamos el gran nombre de Dios y lo santificamos ante su pueblo.

(3) El Señor que nos manda también nos redimió de la esclavitud, y Él es quien nos ha apartado para ser Su pueblo especial. ¡Le debemos todo a Él!

¿Qué mayor motivación necesitamos?

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. A pesar de que nadie es perfecto, ¿qué expectativas razonables y "finales" debemos tener para nuestros líderes espirituales?

2. ¿Cree que las calificaciones para el liderazgo espiritual deben ser más estrictas que los requisitos para otras posiciones de liderazgo? Si es así, ¿de qué manera específica serían diferentes?
3. ¿De qué manera los privilegios del ministerio superan sus cargas y sacrificios para los sacerdotes de la época de Moisés? ¿Cómo es eso cierto para ministrar a los cristianos de hoy?
4. ¿Por qué había calificaciones para los miembros de la familia del sacerdote? ¿Cómo se aplica esto a las familias de pastores hoy?
5. Wiersbe afirma que "incluso en nuestro dolor, debemos buscar glorificar a Dios". ¿Qué aspecto tendría el "doloroso santo"?
6. ¿Cómo daña el "espectro del profesionalismo" al pueblo de Dios hoy?
7. ¿Cómo definirías un "líder-sirviente"?
8. ¿Por qué es que "los que lideran son objetivos especiales del enemigo"? ¿Qué implicaciones tiene esto para la forma en que una iglesia debería ayudar a sus líderes?
9. ¿Cuáles son algunas de las fortalezas especiales de aquellos que ministran en su iglesia? ¿Cómo crees que a esta gente le gustaría que ores por ellos?

El calendario que dice el futuro

[\(Levítico 23\)](#)

Si quieres entrar en un mundo de desorden y desconcierto, estudia el desarrollo del calendario moderno.

En la época de Julio César, el calendario estaba tan desfasado con la naturaleza que César le ordenó a un astrónomo griego llamado Sosígenes que arreglara las cosas. ¡Incapaz de alterar los movimientos de los cielos, Sosígenes resolvió el problema agregando temporalmente casi tres meses adicionales al calendario, dando el año 46 AC 445 días! Las personas nacidas ese año deben haberse divertido más tarde al tratar de averiguar sus cumpleaños.

El papa Gregorio XIII (1502–85) encargó el calendario que usamos hoy. De hecho, es una revisión del antiguo calendario juliano. Cuando Gran Bretaña y sus colonias adoptaron el calendario gregoriano en 1752, el 3 de septiembre se convirtió en el 14 de septiembre y once días desaparecieron de la historia británica. George Washington, de 20 años, encontró que su fecha de nacimiento se trasladó del 11 al 22 de febrero. Tal vez celebró su cumpleaños dos veces al año.

Los calendarios son una parte normal de nuestro mundo moderno y ocupado, pero no eran tan importantes para el pueblo de Israel en los días de Moisés. Los judíos trabajaron desde el amanecer hasta el atardecer, contaron los meses por las fases de la luna y observaron cómo iban y venían las estaciones. Dios les había prometido "la siembra y la cosecha, y el frío y el calor, y el verano y el invierno, y el día y la noche" (Gen. 8:22), y estaban contentos. Cada día era un regalo sagrado de Dios.

Dios le dio a Israel un calendario que estaba atado al ritmo de las estaciones y la historia de la nación. Era un calendario inusual porque no solo resumía lo que Dios había hecho por ellos en el pasado, sino que también anticipaba lo que Dios haría por ellos en el futuro. La obra de salvación de Jesucristo, la fundación de la iglesia y el futuro del pueblo de Israel se ilustran en estas siete fiestas.

En este capítulo, estos días especiales se llaman "fiestas" nueve veces y "santas convocaciones" diez veces. Las "fiestas" no tienen nada que ver con comer. De hecho, en el Día de la Expiación, la gente ayunó. La palabra simplemente significa "tiempos señalados". "Convocación" da la idea de que durante cada una de estas fiestas, todas las personas se reunían como congregación, pero esto tampoco era cierto. Hubo reuniones especiales en algunos de los días especiales, pero la palabra básicamente significa "proclamación" o "anuncio". El Señor "designó y anunció" estos eventos, que las personas tenían que celebrar fielmente.

EL SÁBADO SEMANAL: DIOS ORDENA NUESTROS TIEMPOS (23: 1-3)

El sábado semanal no fue una de las fiestas anuales (Ex. 20: 8–11), pero fue un día importante para el pueblo judío y se esperaba que lo honraran. Dishonrar significaba la muerte (Núm. 15:

32–36).

Dios le dio el sábado a Israel por varias razones. Por un lado, proporcionaba descanso y refresco para las personas, los animales de granja y la tierra. ("Sábado" viene de una palabra hebrea que significa "descansar, dejar de trabajar"). Basándose en Génesis 2: 1–3, el sábado semanal recordó a los judíos que Jehová Dios era el Creador y que no eran más que administradores de Su Regalos generosos. El Señor también ordenó los años sabáticos y el Año del jubileo para evitar que los judíos exploten la tierra y la empobrecan (Lev. 25). La tierna preocupación de Dios por su creación se ve en las leyes del sábado.

El sábado también fue una señal especial entre Dios y su pueblo del pacto (Ex. 31: 12–17). Otros pueblos podrían trabajar en el séptimo día y tratarlo como cualquier otro día, pero los israelitas descansaron en el séptimo día y de ese modo dieron testimonio de que pertenecían al Señor (Neh. 13: 15–22; Isa. 58: 13–14.). Nehemías dejó en claro que la ley del sábado no fue dada a Israel hasta que llegaron a Sinaí (Nehemías 9: 13–14), mientras que el Salmo 147: 19–20 indica que la ley nunca se entregó a las naciones gentiles. Aunque a los creyentes de hoy no se les ordena que "recuerden el día de reposo" (Romanos 14: 1 en adelante; Col. 2: 16-17), el principio de descansar un día en siete es bueno.

PASCUA: CRISTO MURIÓ POR NUESTROS PECADOS (23: 4-5)

La Pascua es la fiesta de liberación de Israel; el pasaje clave es Éxodo 12. El cordero inocente murió por el primogénito; porque la sangre del cordero se aplicó a la puerta por fe, los primogénitos estaban a salvo. Esta fue "la pascua del Señor" y el único medio de liberación que Él proporcionó esa noche asombrosa cuando el ángel de la muerte visitó Egipto. Rechazar la sangre del cordero era aceptar juicio y muerte.

El cordero tipificó a Jesucristo, quien derramó Su sangre en la cruz por un mundo de pecadores perdidos (Juan 1:29; 1 Pedro 1: 19–20). "Porque hasta Cristo nuestra pascua es sacrificada por nosotros" (1 Cor. 5: 7). Como el cordero pascual tenía que ser perfecto, fue elegido el décimo día del mes y vigilado cuidadosamente hasta que fue sacrificado el día catorce del mes. Jesucristo "no conoció pecado" (2 Co. 5:21), "no hizo pecado" (1 Pedro 2:22), y "en él no hay pecado" (1 Juan 3: 5).

Los judíos primogénitos en Egipto no fueron salvados de la muerte admirando al cordero, cuidando al cordero o amando al cordero. El cordero debía ser sacrificado y la sangre aplicada a los postes de las puertas de cada casa judía. No somos salvos por el ejemplo de Cristo o el Maestro de Cristo. Somos salvos por Cristo el Sustituto, quien dio su vida en nuestro lugar en la cruz a la misma hora en que los corderos de la Pascua fueron asesinados en el templo judío en Jerusalén.

Los judíos también se alimentaron del cordero, y esto les dio fuerza para el viaje por delante. A ningún forastero se le permitió comer la fiesta de la Pascua (Ex. 12: 43–51). Tenías que nacer en la familia (vv. 48–49) o ser comprado, y los hombres tenían que llevar sobre su cuerpo la marca del pacto. Aquellos que nunca han confiado en Jesucristo no pueden "festejar" con Él a través de la Palabra y encontrar la fuerza que necesitan para el viaje de la vida. Solo una persona nacida en la familia de Dios a través de la fe en Cristo, comprada por Su sangre y marcada por el Espíritu Santo como un hijo del nuevo pacto, puede apropiarse de Jesucristo a través de la Palabra y "alimentarse" de Él.

La Pascua fue el comienzo del año religioso judío (vv. 1-2), y cuando los pecadores confían en Cristo, marca para ellos un nuevo comienzo en una nueva vida. Israel no solo fue liberado del juicio; la nación también fue liberada de Egipto y puesta en libertad para ir a su herencia prometida.

PAN ÁCIMO: SEPARACIÓN DEL PECADO (23: 6-8)

Durante los siete días siguientes a la Pascua, los judíos solo comieron pan sin levadura con sus comidas, y limpiaron cuidadosamente toda la levadura de sus hogares (Ex. 12: 15-20). En muchos lugares de las Escrituras, la levadura representa el pecado. Por lo tanto, la eliminación de la levadura ilustra la limpieza de la vida de uno después de que se haya salvado a través de la fe en la sangre (2 Cor. 6: 14—7: 1).

Debemos deshacernos de la levadura de la "vida antigua" (1 Cor. 5: 7). Esas cosas pertenecen a nuestros días inconversos y no tienen lugar en nuestro nuevo camino cristiano (1 Pedro 4: 1–5). También debemos guardar “la levadura de la malicia y la maldad” (1 Cor. 5: 8; véase Efesios 4: 31–32), la levadura de la hipocresía (Lucas 12: 1) y la levadura de la falsa doctrina (Gal 5: 7–9). La "levadura de Herodes" (Marcos 8:15) representa la actitud de orgullo y mundanidad que fue evidente en la vida de ese rey malvado. Y la "levadura ... de los saduceos" era incredulidad (Mateo 16: 6).

Las personas no se salvaron de la muerte y la esclavitud al deshacerse de la levadura, sino de aplicar la sangre del cordero por fe. Las personas de hoy piensan que serán salvas porque se reforman o se deshacen de un mal hábito, pero bueno como estas cosas son, nunca pueden hacer lo que solo la sangre de Cristo puede hacer. La salvación es solo a través de la sangre de Cristo, el Cordero de Dios sin pecado, pero "que todos los que nombren el nombre de Cristo se aparten de la iniquidad" (2 Tim. 2:19 NKJV).

La vida cristiana no es una hambruna o un funeral; es una fiesta "Por lo tanto, celebremos el banquete ... con el pan sin levadura de sinceridad y verdad" (1 Cor. 5: 8). El pecado puede ser introducido secretamente en nuestras vidas y crecer silenciosamente para que contamine a la persona interior. Un cristiano "tóxico" en el cuerpo de una iglesia puede profanar todo el cuerpo si se le da suficiente tiempo. Una falsa doctrina, si se le permite crecer, destruirá todo un ministerio.

En muchas partes del mundo occidental, encontrará iglesias y escuelas que alguna vez fueron fieles a la fe cristiana, pero hoy en día niegan esa fe. ¿Cómo pasó esto? En algún momento, una junta contrató a un profesor o llamó a un pastor que no estaba totalmente de acuerdo con la declaración evangélica de la fe, y la levadura de la falsa doctrina fue presentada silenciosamente. En poco tiempo, todo el trozo de masa fue fermentado, y el ministerio ya no era evangélico. Los líderes cristianos deben estar en guardia y buscar valientemente mantener la obra de Dios tan libre de levadura como sea posible.

PRIMEROS FRUTOS: CRISTO RESUCITADO DE LOS MUERTOS (23: 9-14)

El día después del sábado que siguió a la Pascua, que sería el primer día de la semana, el sacerdote tomó la primera gavilla de cebada del campo y la agitó como una ofrenda ante el Señor. Fue una señal de que el primero y el mejor pertenecían a Dios, y se hizo antes de que Israel cosechara la cosecha (Ex. 23:19; Neh. 10: 34–37; Prov. 3: 9). También fue una expresión de gratitud al Señor por dar la cosecha y suministrar su pan de cada día. A los judíos no se les permitió comer de la cosecha hasta que las primicias se entregaron al Señor (Lev. 23:14), una imagen del Antiguo Testamento de Mateo 6:33.

El cordero macho sacrificado como una ofrenda quemada habló de la dedicación de la nación a Dios. La ofrenda de comida y la ofrenda de bebida fueron recordatorios de que sus dos alimentos básicos, el pan y el vino, vinieron de Dios (ver Sal. 104: 14-15).

Sin embargo, hay un significado más profundo en esta ceremonia, ya que Jesucristo es “las primicias de los que durmieron” (1 Co. 15:20). Jesús comparó Su muerte y entierro con la

plantación de una semilla (Juan 12: 23–24), y Pablo llevó la imagen aún más al ver Su resurrección como la cosecha del grano (1 Cor. 15: 35–49).

Dos verdades básicas emergen aquí. Primero, Dios aceptó la gavilla para toda la cosecha, y como el Padre aceptó a Jesucristo, somos aceptados en Él (Efesios 1: 6). En segundo lugar, la gavilla es como la cosecha. El sacerdote no movió ramas de palmeras para representar la cosecha de cebada; Agitó una gavilla de cebada. Como las primicias de la cosecha de la resurrección, Jesucristo es ahora lo que un día será su pueblo. En la “cosecha de la resurrección”, seremos como Él (1 Co. 15:49; Fil. 3: 20–21; 1 Juan 3: 1–3).

El hecho de que este ritual tuvo lugar el primer día de la semana, el día del Señor, es significativo, porque Jesucristo resucitó de entre los muertos el primer día de la semana. El Salmo 118: 17–24 parece describir la victoria de la resurrección del Mesías sobre todos Sus enemigos (ver Mat. 21: 1–11, 42–46), y el Salmo 118: 24 dice: "Este es el día que L ORD tiene. hecho; nos regocijaremos y nos alegraremos de ello ". Esto podría ser una referencia al primer día de la semana, el día de la resurrección.

PENTECOSTÉS: CUMPLEAÑOS DE LA IGLESIA (23: 15-21)

Este día especial también se llamó "la Fiesta de las Semanas", porque se celebró siete semanas después de las primicias. La palabra "Pentecostés" significa "quincuagésimo", y como la fiesta se llevó a cabo siete semanas después de las primicias, también fue el primer día de la semana, el Día del Señor. Cada Día del Señor conmemora la resurrección de Cristo, la venida del Espíritu y el nacimiento de la iglesia.

En lugar de que el sacerdote agitara las *gavillas* ante el Señor, agitó dos *panes* horneados con levadura. Para tener panes, el grano tenía que ser molido en harina y la harina cocida en panes. El cumplimiento de esta imagen se registra en Hechos 2 cuando, cincuenta días después de la resurrección de Cristo, el Espíritu Santo vino y unió a los creyentes en la iglesia, simbolizada aquí por los dos panes (judíos y gentiles).¹ Hay levadura en los dos panes porque hay pecado en la iglesia (Lev. 2:11). La iglesia no será "santa y sin mancha" (Ef. 5:27) hasta que vea al Señor en gloria.

La fiesta duró solo un día, un día en el que las personas no debían trabajar, sino que debían regocijarse ante el Señor y traerle una ofrenda acorde con la cosecha que Él les había dado (Deut. 16: 9–12). Este evento habría marcado el final de la cosecha de trigo, y se ordenó a los judíos que recordaran a los pobres mientras cosechaban el grano que Dios les había dado generosamente (Lev. 23:22; vea Deut. 24: 19–22). Debido a este mandamiento, Rut pudo recoger en el campo de Boaz (Rut 2). Como resultado, se casó con Boaz y, finalmente, nació David (Rut 4).

Junto con los panes de la ola, se presentaron al Señor trece sacrificios de animales diferentes: siete corderos, un toro joven y dos carneros para una ofrenda quemada (dedicación); un niño de las cabras para una ofrenda por el pecado (expiación); y dos corderos para una ofrenda de paz (reconciliación, comunión). A menos que Jesucristo hubiera muerto, resucitado de entre los muertos y luego regresado al cielo, el Espíritu Santo no podría haber venido a la tierra para ministrar. Todos estos sacrificios se cumplieron en Su única ofrenda en la cruz (Hebreos 10: 1–18).

El pueblo de Dios no puede funcionar correctamente en este mundo aparte del ministerio del Espíritu Santo. Es el Espíritu quien bautiza a los creyentes en el cuerpo de Cristo (Hechos 1: 5; 1 Corintios 12:13) y los capacita para el servicio y el testimonio (Hechos 1: 8; 4: 8, 31), lo que les permite soportar la persecución. y sufriendo por la gloria de Dios.

Después de la Fiesta de Pentecostés, hay una brecha de cuatro meses en el calendario de Dios antes de la próxima fiesta. Esta brecha podría representar la edad en la que estamos ahora, la edad de la iglesia, durante la cual deberíamos participar con devoción en la cosecha (Mat. 9: 36–38) y esperar con impaciencia el sonido de la trompeta (1 Cor. 15: 51–58; 1 Tes. 4: 13–18).

TROMPETAS: EL LLAMADO DEL PUEBLO DE DIOS (23: 23-25)

Las últimas tres fiestas se celebraron en el séptimo mes, nuestro moderno septiembre-octubre. El número siete es importante en este calendario y en el plan de Dios para Israel (Dan. 9: 20–27). Hay siete fiestas, tres de ellas en el séptimo mes. El sábado es el séptimo día de la semana. Pentecostés es cincuenta días después de las primicias (siete veces siete más uno). La Fiesta de los Panes sin Levadura y la Fiesta de los Tabernáculos duraron cada uno siete días.

La palabra hebrea para *siete* viene de una raíz que significa "estar lleno, estar satisfecho". También está relacionado con la palabra que significa "jurar, hacer un juramento". Cuando el Señor "ve" algo, Él le recuerda a Su La gente que lo que Él dice y hace es completa y confiable. No se le puede agregar nada.

Según Números 10: 1–10, los sacerdotes tocaron las trompetas de plata en tres ocasiones: convocar a la gente, anunciar la guerra y anunciar tiempos especiales, como la luna nueva. La Fiesta de las Trompetas se llevó a cabo el primer día del séptimo mes y marcó el comienzo del nuevo año civil (Rosh Hashaná, "la cabeza del año"). Los sacrificios para la Fiesta de las Trompetas se enumeran en Números 29: 1–6.

El predicador escocés Alexander Whyte dijo una vez que "la vida cristiana victoriosa es una serie de nuevos comienzos". Dios le da a su pueblo oportunidades para nuevos comienzos, y somos tontos si los desperdiciamos. A diferencia de nuestras celebraciones modernas del Día de Año Nuevo, los judíos usaron el primer día de su nuevo año para la oración, la meditación y la confesión. Buscaron comenzar de nuevo con el Señor.

También hay un mensaje profético para esta fiesta. Debido a su incredulidad y rechazo a Cristo, Israel se convirtió en un pueblo disperso (Lev. 26: 27–33; Deut. 28: 58–67), pero Dios los reunirá nuevamente en su tierra en los últimos días (Isa. 11: 1–12; 27: 12–13; Mateo 24: 29–31). Cuando Israel nació en la comunidad de naciones el 14 de mayo de 1948, le recordó al mundo las antiguas promesas de Dios, y entre los ortodoxos, "¡El próximo año, Jerusalén!" Se convirtió en algo más que un lema de la Pascua.

La interpretación básica de esta fiesta se relaciona con Israel, pero podemos hacer una aplicación a la iglesia. Algunos de los santos están en el cielo y otros están en la tierra, y los que están en la tierra están dispersos en muchas tribus y naciones. Pero todos nosotros deberíamos estar esperando con expectación el sonido de la trompeta y nuestra "reunión con él" (2 Tes. 2: 1).

EL DÍA DE LA EXPIACIÓN: PERDÓN (23: 20-32)

Cubrimos este evento importante en nuestro estudio de Levítico 16 en el capítulo 6. Note aquí el énfasis en las personas que afligen sus almas (ayunando, orando, confesando pecado) y absteniéndose de todo trabajo. "No por las obras de justicia que hemos hecho, sino por su misericordia, Él nos salvó" (Tito 3: 5).

Como notamos en el capítulo 6, también hay un mensaje profético para el Día de la Expiación. Después de que Israel se reúna en su tierra, los judíos verán al Mesías rechazado, se arrepentirán de sus pecados (Zac. 12: 10–13: 1) y serán limpiados. La nación dispersa será reunida y la nación pecadora será purificada. ¡Qué glorioso será ese día!

TABERNÁCULOS: LA ALEGRÍA DEL SEÑOR (23: 33–44)

La nación de Israel no es solo un pueblo disperso y un pueblo pecaminoso,² pero también son gente que sufre. Ninguna nación en la historia ha sufrido como los judíos han sufrido, pero un día su sufrimiento se convertirá en gloria y alegría.

La Fiesta de los Tabernáculos (Booths) le recordó a Israel las bendiciones de Dios en el pasado (vv. 42–43). Los había sacado de la esclavitud egipcia, los había cuidado en el desierto y los había llevado a su herencia prometida. Una vez habían vivido en cabañas y carpas, ¡pero en Canaán vivirían en casas!

Esta fiesta también se llamó "la Fiesta de la Recolección" porque correspondía a la finalización de la cosecha (v. 39). Al igual que el Día de Acción de Gracias en los Estados Unidos, fue un momento de festejar, regocijarse y dar gracias a Dios por sus abundantes dones (Deut. 16: 13–15). Pero debemos recordar que *la alegría siempre sigue a la limpieza* y que el Día de la Expiación precedió a esta fiesta (ver Sal. 51:12). Las personas que quieren la felicidad sin santidad están destinadas a decepcionarse.

Durante la semana de celebración, los sacerdotes siguieron un elaborado programa de sacrificios de ofrenda (Núm. 29) y, para el octavo día, ¡habían ofrecido 199 animales! Este fue sin duda un recordatorio de que no puede haber bendiciones aparte de la gracia de Dios y el sacrificio de Su Hijo por nosotros en la cruz.

La Fiesta de los Tabernáculos muestra el futuro reino que Dios ha preparado para Israel cuando su Mesías regrese y lo reciban (Zac. 12: 10—13: 1; véase Isaías 35; Lucas 1: 67–80). El profeta Zacarías describió los cambios que se llevarán a cabo en la topografía de la Tierra Santa y cómo las naciones gentiles celebrarán la Fiesta de los Tabernáculos junto con los judíos (Zac. 14: 16–19).

¡Para Israel, lo mejor está por venir! Las personas dispersas serán reunidas; Las personas pecaminosas serán purificadas; Las personas tristes se regocijarán. Y para los creyentes cristianos, lo mejor está por venir; porque estaremos juntos con el Señor y su pueblo, toda mancha lavada, regocijándose en su presencia.

Vale la pena señalar que los judíos agregaron dos rituales adicionales a su celebración de la Fiesta de los Tabernáculos para recordarles las bendiciones del desierto de Dios. El primero fue el derramamiento del agua de la piscina de Siloé, recordando la provisión de agua por parte de Dios en el desierto; el segundo fue la colocación de cuatro candelabros grandes e iluminados para recordar el pilar de fuego que llevó a la gente de noche.

Jesús relacionó ambas tradiciones con Él mismo. Fue durante la fiesta de los tabernáculos, cuando se estaba derramando el agua, que clamó: "Si alguno tiene sed, venga a mí y beba" (Juan 7:37). También dijo a la multitud del templo: "Yo soy la luz del mundo" (Juan 8:12). ¡Qué tragedia los judíos tuvieron cuidado de mantener sus tradiciones y, sin embargo, se perdieron por completo a su Mesías que estaba en medio de ellos!

Cada año, los hombres adultos de la nación tenían que comparecer ante Dios para celebrar tres fiestas específicas: la Pascua y los panes sin levadura, las primicias y los tabernáculos (Ex. 23: 14–19). Estas tres fiestas nos recuerdan la muerte de Cristo, la resurrección de Cristo y el regreso de Cristo para establecer su reino. Cristo murió por nuestros pecados; Cristo vive; ¡Cristo viene otra vez! ¡Aleluya, qué salvador!

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. En su opinión, ¿qué papel debe jugar Dios para ordenar nuestros horarios diarios?
2. ¿Qué eventos en tu calendario darían la oportunidad de demostrar que eres un hijo de Dios?
3. ¿Qué tan satisfecho está con la forma en que organiza sus días? ¿Qué tan satisfecha está tu familia con la forma en que usas tu tiempo?
4. Si invitaras a Dios a reorganizar tu agenda, ¿qué crees que Él podría cambiar (eliminar, agregar o ajustar)?
5. ¿Por qué es un error pensar que los cristianos pueden usar solo el Nuevo Testamento?
6. ¿Cómo pueden los cristianos aprender las verdades espirituales incluidas en las fiestas del año judío, más allá de simplemente leer sobre ellas en la Biblia?
7. ¿Qué anticipó el sacrificio del cordero pascual?
8. ¿Cuál es el significado espiritual de la eliminación de la levadura durante siete días después de la Pascua? ¿Cómo es eso relevante hoy?
9. ¿Cuándo en tu semana puedes hacer tiempo para que los “sábados” descansen y se refresquen? ¿Qué oportunidades has construido en tu vida para “festejar”, ceder a la bondad de Dios para ti?
10. ¿Por qué los cristianos no pueden funcionar adecuadamente aparte del ministerio del Espíritu Santo?

Santo santo santo santo

(Levítico 24)

La estructura más importante en el campamento de Israel era el tabernáculo, el santuario donde Dios habitaba y donde los sacerdotes y los levitas lo servían. La cubierta exterior de las pieles de los tejones no era impresionante, pero dentro de la tienda de reunión, era hermosa, costosa y gloriosa. Fue el tabernáculo el que santificó el campamento y lo apartó para Dios, así como la presencia del Espíritu Santo dentro de los creyentes los separa del mundo y los hace totalmente de Dios (1 Cor. 6: 19–20; 2 Cor. 6: 14-18; Efesios 1: 13-14).

En este capítulo, el Señor le dio a Moisés instrucciones acerca de tres cosas santas: el aceite santo para el candelero (Lev. 24: 1–4), el pan santo para la mesa (vv. 5–9) y el santo nombre de la Señor, que todas las personas debían honrar (vv. 10–23).

1. EL ACEITE SANTO (24: 1-4)

El velo dividió el tabernáculo propiamente dicho en dos partes, el Lugar Santo y el Lugar Santísimo. En el lugar santo había tres muebles: el altar de oro del incienso, la mesa de pan de presencia y el candelero de oro. Cuando el sacerdote enfrentara el altar del incienso, la mesa estaría a su derecha y el candelero a su izquierda.

Como no había ventanas en el tabernáculo, era necesario tener luz en el Lugar Santo para que los sacerdotes pudieran ver mientras ministraban allí. El candelero de oro proporcionó esa luz. Se martilló en oro puro y se hizo en una sola pieza con un eje central y seis ramas; el aceite de oliva puro alimentaba las lámparas en las ramas (ver Ex. 25: 31–39; 27: 20–21; 30: 7–8; 37: 17–24; 40: 24–25).

Cada mañana y cada tarde, cuando el sumo sacerdote quemaba incienso en el altar de oro, debía cuidar las luces del candelero para asegurarse de que continuaran ardiendo.¹ Se proporcionaron instrumentos de oro especiales para extraer las mechas del aceite y recortarlas.

El mandamiento en Levítico 24: 1–4 enfatizaba dos aspectos esenciales: (1) el pueblo de Israel tenía que proporcionar el aceite de oliva regularmente, y (2) tenía que ser golpeado y puro (Ex. 27: 20-21). Había un método para extraer el aceite de oliva por calor, pero batir o triturar las aceitunas y filtrar las impurezas producía el mejor aceite de oliva. Y el Dios de Israel merece lo mejor.

Los estudiantes de la Biblia generalmente están de acuerdo en que el aceite para la *unción* es un símbolo del Espíritu Santo de Dios que unge al pueblo de Dios para el servicio (2 Co. 1:21; 1 Juan 2:27), pero este aceite en particular es para *quemar* y no para ungir. Zacarías 4 conecta el aceite para quemarse con el Espíritu Santo e identifica ese candelero como los dos siervos fieles de Dios. ¿Qué significa el candelero del tabernáculo?

Personalmente creo que el candelero de oro, en primer lugar, simboliza la Palabra de Dios,

la luz que Dios nos da en este mundo oscuro (Sal. 119: 105, 130; 2 Pedro 1:19). Los inconversos no pueden ver ni entender la luz de la Palabra de Dios porque carecen del ministerio del Espíritu Santo (1 Cor. 2: 9–16). Nadie fuera del Lugar Santo podía ver la luz del candelero dorado, pero aquellos que estaban dentro apreciaron su luz.

Aparte de la luz de la Palabra, los siervos de Dios no pueden ver dónde están o lo que están haciendo, ni pueden servir a Dios con eficacia. El candelero iluminó para que el sacerdote pudiera quemar el incienso en el altar de oro y, aparte de las Escrituras, no podemos orar con eficacia (Sal. 141: 1-2; Juan 15: 5; Hechos 6: 4). La luz del candelabro iluminó los hermosos colgantes en el Lugar Santo y también reveló el pan sobre la mesa dorada. El ministerio iluminador del Espíritu de Dios hace que las cosas de Dios sean reales y claras para nosotros.

Me gustaría sugerir que el candelero también podría simbolizar a la nación de Israel, al igual que los doce panes de la mesa dorada, que estudiaremos a continuación. Dios llamó a Israel a ser una luz brillante en un mundo muy oscuro, pero tuvieron que brillar ante todo en Su presencia antes de poder dar testimonio de sus vecinos paganos (véase Isaías 58: 8; 60: 1–3). La tragedia es que el sacerdocio se convirtió en malvado y no pudo mantener la luz de la nación ante el Señor (1 Samuel 3).

Por supuesto, Jesús es la luz (Lucas 2:32; Juan 1: 4, 9; 8:12; 9: 5), y solo a través de Él podemos ver y apreciar las cosas espirituales. El apóstol Juan comparó a las iglesias locales con candelabros de oro individuales que se supone deben brillar y dar testimonio en sus ciudades (Ap. 1:12, 20; ver Mat. 5:16; Efesios 5: 8; Fil. 2:15).

Si el pueblo de Israel no traía el aceite de oliva batido, las luces no podían mantenerse encendidas en el Lugar Santo. La gente podría decir: "Bueno, no podemos ver el candelero de todos modos, así que ¿qué diferencia hay?" La lámpara no estaba allí para que la gente la viera, sino para que la viera Dios y para que la usara el sacerdote mientras cargaba. en su ministerio. *¡Lo que sucedió en la presencia de Dios fue mucho más importante que lo que sucedió en otras partes del campamento!* Es triste decirlo, a muchas iglesias locales se les ha apagado la luz ante Dios y el mundo debido a la infidelidad de los miembros. Fallaron en orar, dar y permitir que el Espíritu Santo los use. Si la luz se mantiene encendida, alguien tiene que proporcionar el aceite.

2. EL PAN SANTO (24: 5–9)

La gente no solo debía traer el aceite de oliva puro para la lámpara, sino que también debía sacar la harina fina de la cual se horneaban doce panes cada semana. Estos se pusieron en la mesa de oro cada sábado, y luego el pan antiguo se entregó a los sacerdotes para que comieran.

El tamaño de estos panes es un misterio para nosotros porque el texto no establece la medida utilizada en la receta. El hebreo simplemente lee "de dos décimas será," ¿pero dos décimas de qué? La VNI dice "usando dos décimas de un efa", que serían unos cuatro cuartos de galón de harina, pero la palabra *efa* no está en el texto hebreo. Esa cantidad de harina produciría un pan muy grande, y es dudoso que caben doce panes grandes en la mesa. Es probable que los panes se apilaran uno encima del otro, formando dos pilas de seis panes, con un pequeño recipiente de incienso encima de cada pila.

Estos panes fueron tratados como una ofrenda de comida, completa con el incienso (2: 1–11). En el día de reposo, cuando se reemplazaron los panes, el sacerdote tomaba una "porción conmemorativa" de un pan, añadía el incienso y lo quemaba en el altar junto con la ofrenda diaria. Los sacerdotes podían comer los panes viejos, pero tenían que hacerlo en el Lugar Santo (24: 9).

¿Qué simboliza esto? Solo los sacerdotes (la tribu de Leví) estaban permitidos en el Lugar Santo, pero las otras tribus estaban *representadas* allí de dos maneras: por las joyas en las vestimentas del sumo sacerdote (Ex. 28: 6-21), y por los doce panes en la mesa. La mesa se llamó "la mesa de los panes" (Núm. 4: 7), y los panes se llamaron "pan de la hierba" (Ex. 25:30), que se puede traducir como "pan de la presencia". Dios estaba presente con su pueblo y estaban en su presencia en el tabernáculo. Sin importar dónde estuvieran los judíos en el campamento, necesitaban recordarse a sí mismos que su tribu estaba representada en el Lugar Santo en la mesa dorada. La aplicación del Nuevo Testamento sería Colosenses 3: 1ss.

Desde el punto de vista del sacerdote, los panes le recordaron que su ministerio era para personas reales. Estando algo aislados en los recintos del tabernáculo, día tras día, los sacerdotes podían fácilmente desconectarse de las personas que representaban ante Dios. El aceite de la gente alimentaba la lámpara que daba luz a los sacerdotes, y el pan que comían cada sábado provenía de la harina que daba la gente. Los doce panes recordaron a los sacerdotes que todas las tribus estaban representadas ante Dios y eran el pueblo de Dios. Todo esto debería haber hecho que los sacerdotes apreciaran más a las tribus y estuvieran más ansiosos por servirles de la mejor manera.

Si hubiera un solo pan, podría verse como un tipo de Jesucristo, el Pan de la Vida (Juan 6:35), pero la imagen en Juan 6 es la del maná y no los panes en el tabernáculo. Mateo 6:11 también viene a la mente: "Danos hoy nuestro pan de cada día". Ya sea que necesitemos un pan espiritual para la persona interior o un pan físico para el cuerpo, debemos mirar a Dios solo.

Esperamos encontrar aceite e incienso en el Lugar Santo, pero no pan. Después de todo, el pan es un alimento común. Pero la presencia de pan en el tabernáculo nos asegura que Dios está preocupado por las cosas prácticas de nuestras vidas y que no existe tal cosa como "secular" y "sagrado" en la vida cristiana. David y sus hombres comieron este "pan de presencia" cuando David huía de Saúl (1 Samuel 21: 1-6; véase Mateo 12: 1-4).

3. EL SANTO NOMBRE DE DIOS (24: 10-23)

Nos puede parecer extraño que el libro de Levítico se interrumpa en este momento para hablar sobre un blasfemo que fue juzgado, pero la narrativa es una ilustración, no una interrupción. La base para la obediencia a la ley es el temor del Señor, y las personas que blasfeman Su santo nombre no tienen temor de Dios en sus corazones.

Deshonrar el nombre de Dios (vv. 10-11). Todo judío conocía el tercer mandamiento: "No tomarás el nombre del SEÑOR tu Dios en vano, porque el SEÑOR no lo mantendrá inocente, quien toma su nombre en vano" (Ex. 20: 7 NVI). Tan temerosos eran los judíos de romper este mandamiento que sustituyeron el nombre "Adonai" por "Jehová" cuando leían las Escrituras, por lo que nunca pronunciaron el nombre de Dios. Respetar un nombre es respetar a la persona que lleva ese nombre, y nuestro mayor respeto pertenece al Señor.

El blasfemo fue el producto de un matrimonio mixto entre un padre egipcio y una madre judía de la tribu de Dan. Dado que el padre no se menciona como presente, nos preguntamos si se quedó en Egipto cuando la madre se llevó a su hijo y huyó, o tal vez murió. Esto es seguro: el niño no creció aprendiendo un respeto apropiado por el Señor o su nombre. Incluso en los días de Moisés, los matrimonios entre creyentes y no creyentes crearon problemas para el pueblo de Dios.² Moisés tuvo que lidiar con la mala influencia de una "multitud mixta" que abandonó Egipto en el Éxodo pero que realmente no tenía corazón por las cosas del Señor (Ex. 12:38; Núm. 11: 4; vea Neh. 13: 23-31).

Este judío egipcio se peleó con un judío en el campamento (ver Ex. 2: 11-15), y durante la pelea blasfemó el nombre de Dios. Él pudo haber maldecido a su adversario en el nombre de

Jehová o en su ira simplemente maldijo el nombre del Señor. Lo que sea que esté en nuestros corazones eventualmente saldrá de nuestros labios (Mateo 12: 34–35).

Por supuesto, es posible blasfemar el nombre de Dios de otras maneras además de jurar. El perjurio deshonra el nombre de Dios (Lev. 19:12), y también lo hace el robo (Prov. 30: 8–9). Jesús enseñó que nuestras vidas deben ser tan puras que no tendremos que usar juramentos o votos para hacer que las personas nos crean (Mateo 5: 33–37). Una multitud de palabras podría ser evidencia de que el pecado está presente en algún lugar (Prov. 10:19).

Determinando la voluntad de Dios (vv. 12-16). Si un judío hubiera cometido el terrible pecado de la blasfemia, Moisés habría sabido qué hacer, pero este hombre era en parte judío y en parte egipcio, y la ley no tenía nada que decir al respecto. Tomando el enfoque sabio, Moisés puso al hombre en custodia y esperó a que el Señor le dijera qué hacer.

Esta es la primera de las cuatro ocasiones registradas en que Moisés tuvo que buscar la mente del Señor acerca de problemas especiales. La segunda ocasión tuvo que ver con algunos hombres que habían sido profanados por un cadáver y no podían celebrar la Pascua. El Señor les permitió celebrar el mes siguiente (Núm. 9: 6–14). La tercera ocasión involucró a un hombre que había violado el sábado (15: 32–36), y fue condenado a muerte. El cuarto se refería a la herencia de las cinco hijas de Zelophehad, cuya pregunta hizo posible que las mujeres judías heredaran la tierra de su padre (27: 1–11; 36: 1 en adelante). Tenga en cuenta que en esta última instancia, una decisión llevó a otra, lo cual es a menudo el caso cuando está buscando la voluntad de Dios.

Moisés fue lo suficientemente humilde como para admitir que no sabía todo y tuvo que preguntarle al Señor qué hacer. Ese es un buen ejemplo para que los líderes sigan en la iglesia hoy. “A los humildes por el juicio, y la humilde Enseña Su camino” (Sal. 25: 9 NVI). Dios le había dado a Israel todas las leyes que necesitaban para gobernar su vida religiosa y civil con éxito, pero Moisés y los líderes tribales tenían que interpretar estas leyes y aplicarlas a medida que surgían nuevas situaciones. Cuando los líderes no tenían un precepto claro o un precedente que seguir, tenían que buscar la dirección del Señor antes de poder dar una opinión correcta.

Los cristianos inmaduros quieren que el Señor les dé reglas y regulaciones para cubrir todas las áreas de la vida, y esto explica por qué son inmaduros. Si nunca tenemos que orar, buscar en las Escrituras, aconsejar con otros creyentes y esperar en el Señor, nunca usaremos nuestros "músculos espirituales" y creceremos. La Biblia nos da preceptos, principios, promesas y ejemplos personales que juntos son adecuados para guiarnos en las decisiones de la vida. El club del motor les dará a sus miembros mapas detallados para sus viajes, pero la Biblia es más bien una brújula que nos mantiene en la dirección correcta sin explicar todos los detalles del viaje. “Porque andamos por fe, no por vista” (2 Cor. 5: 7).

Dios le ordenó a Moisés qué hacer. El delincuente debe ser llevado fuera del campamento donde toda la asamblea lo apedrearía, ya que la blasfemia era un crimen capital en Israel (Mat. 26:65; Hechos 6:11, 13; 7:58). Aquellos que realmente escucharon al hombre blasfemar se pusieron las manos en la cabeza para identificarlo públicamente como el delincuente. Los testigos también serían los primeros en apedrearlo (Deut. 17: 7). En otras palabras, la misma ley que se aplicaba a los israelitas también se aplicaba a los extranjeros residentes (los "extranjeros" o "peregrinos") que vivían entre los judíos (Lev. 24:16, 22). Incluso los "extraños" no debían blasfemar el nombre del Dios de Israel.

Discerniendo la mente de Dios (vv. 17–22). El Señor aplicó esta decisión legal a otras áreas de la vida y estableció el principio de que *el castigo debe encajar con el crimen* (ver Ex. 21: 22–25; Deut. 19:21). Esto se conoce como *lex talionis*, "la ley de represalia", un principio que garantiza que el delincuente culpable no sea castigado más severamente de lo que exige el

crimen. El asesino debía ser condenado a muerte (Lev. 24:17, 21; Gen. 9: 5–6), pero las penas para otros delitos tenían que ser de acuerdo con la ofensa.

Debido a que este principio ha sido mal entendido, muchas personas lo han llamado cruel e injusto. Han cuestionado cómo un Dios de amor y misericordia podría enunciarlo. Pero esta ley fue en realidad una expresión de la justicia y la compasión de Dios, porque ayudó a frenar la venganza personal en una sociedad que no tenía fuerza policial o sistema judicial elaborado. Aparte de esta ley, los fuertes podrían haber aplastado a los débiles como mínimo.

Los fariseos usaron la *lex talionis* para defender su práctica de venganza privada, una práctica que Jesús condenó en el Sermón del Monte (Mateo 5: 38–39). Así como la *lex talionis* fue un paso adelante de la venganza privada, Mateo 5: 38–39 es un gran paso adelante de la *lex talionis*. Sin embargo, debemos tener en cuenta que las instrucciones de nuestro Señor en el Sermón del Monte se dieron a los creyentes, no a los incrédulos, ya los individuos, no a las naciones. En nuestros tribunales modernos, el principio de "hacer que la pena se ajuste al delito" todavía se practica.³

Dispensando la justicia de Dios (v. 23). Moisés y el pueblo salieron del campamento e hicieron lo que el Señor le ordenó. Hoy, muchas personas sinceras, tanto creyentes como no creyentes, se habrían opuesto a matar al ofensor, pero la sentencia se llevó a cabo. Fue una ofensa capital, y el hombre culpable perdió su vida.

Los argumentos que rodean la pena capital son muchos y variados, pero no debemos hacer que nuestras opiniones o convicciones personales sean una prueba de hermandad o espiritualidad. La ley de Moisés hizo una distinción entre asesinato y homicidio (Ex. 21: 12–14) y proporcionó seis "ciudades de refugio", donde un hombre inocente podía ser protegido y obtener un juicio justo (Núm. 35). Este acuerdo frustró los planes de los parientes enojados de la persona fallecida, personas que podrían querer tomar la ley en sus propias manos.

En la Biblia, el asesinato es considerado un delito grave. Los seres humanos están hechos a imagen de Dios (Gen. 1: 26–27; 1 Corintios 11: 7; Santiago 3: 9), y matar a un ser humano es atacar la imagen de Dios (Gen. 9: 4–6). La vida es un regalo sagrado de Dios, y solo Dios puede quitársela o autorizarla para que la quiten. Dios ha ordenado el gobierno humano y le ha dado a las autoridades civiles el poder de la espada (Rom. 13: 1–5). El propósito de la pena capital no es asustar a los posibles delincuentes para que sean buenos, sino defender y defender la ley. Es una declaración de que los hombres y las mujeres son especiales, creados a imagen de Dios, y que la vida es sagrada a los ojos de Dios.⁴

Si la pena de muerte afecta o no a las estadísticas del crimen no es el problema principal. Es dudoso que alguna de nuestras leyes sea realmente disuasiva del crimen. Los conductores descuidados siguen acelerando, la gente aún estaciona sus autos en zonas de "no estacionar", los asalariados siguen haciendo trampa en su impuesto a la renta, y los ladrones siguen robando. *¿Pero cualquiera de nosotros querría que nuestras legislaturas deroguen las leyes contra el exceso de velocidad, el estacionamiento ilegal, la falsificación del impuesto a la renta o el robo?* ¡Por supuesto no! El respeto por la verdad, la vida y la propiedad son piedras angulares de una sociedad justa y pacífica. La pena capital no puede disminuir el número de asesinatos más que las multas por exceso de velocidad, pero sí declara que los humanos están hechos a imagen de Dios y que la vida es un regalo sagrado.

La Biblia no presenta la pena capital como un "remedio" para el crimen. Lo presenta como una forma de castigo que muestra respeto por la ley, por la vida y por los seres humanos hechos a imagen de Dios. Tomar un enfoque pragmático o sentimental del tema es perder el punto por completo.

Levítico 24 comienza en el Lugar Santo del tabernáculo y termina fuera del campamento. Se abre con aceite y pan y se cierra con el derramamiento de sangre culpable. Pero el énfasis es el mismo: Nuestro Dios es un Dios santo y debemos honrarlo, ya sea trayendo nuestros dones o respetando su nombre. El Señor no ejecuta blasfemos hoy, pero está llegando un día de juicio en el que se revelarán los secretos de todos los corazones, y entonces Dios "rendirá a cada hombre según sus obras" (Rom. 2: 6).

"Porque no hay respeto de las personas con Dios" (v. 11).

“Porque todo aquel que invocare el nombre del SEÑOR, será salvo” (10:13).

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. ¿Qué te viene a la mente de inmediato cuando escuchas la palabra *santo* ? ¿Cómo podrías imaginar tu reacción en color vivo?
2. ¿Qué efecto práctico tendría sobre nosotros si Dios no fuera completamente santo?
3. ¿Cuál es el significado de que las personas proporcionen el aceite de oliva para el candelero de oro? ¿En qué se diferencia el significado de quemar aceite del significado de ungir aceite?
4. ¿De qué manera la Biblia "ilumina" nuestro camino?
5. ¿Cómo fue la nación de Israel para ser una luz? ¿Cómo puede la iglesia de hoy actuar en la misma capacidad?
6. ¿Cómo se relaciona Colosenses 3: 1–4 con el significado y el propósito del “pan de presencia” en Levítico 24?
7. ¿Por qué a veces parece que Dios está ausente de nosotros? ¿Cuáles son algunas maneras en que los cristianos pueden hacer frente durante estos tiempos?

8. ¿Cuál es la razón de las leyes? ¿Cómo se relaciona el temor del Señor con la obediencia a la ley? ¿Qué significa esto en tu vida como cristiano?

9. ¿Cómo puede explicar la aparente contradicción entre el énfasis de *lex talionis* en Levítico 24: 19–20 y el enunciado del Sermón de Cristo en el monte? (Véase Mateo 5: 38–48.)

Esta tierra es la tierra de Dios

(Levítico 25)

El enfoque en los capítulos 25 y 26 es sobre Israel *en su tierra*. De hecho, la palabra *tierra* se usa treinta y nueve veces en estos dos capítulos. La declaración del Señor en el versículo 2 ("Cuando entres en la tierra que te daré", NVI) debe haber sido un gran estímulo para Moisés, especialmente después de que Israel no reclamó su herencia en Kadesh-Barnea y tuvo que vagar en el desierto (Núm. 13—14).

Si los israelitas debían poseer y disfrutar de su tierra, tenían que reconocer y respetar algunos hechos básicos, el primero de los cuales era que *Dios era el propietario de la tierra* (Lev. 25: 2, 23, 38) y tenía todo el derecho de disponer de ella. como él creyó oportuno. *Dios también era dueño del pueblo de Israel* (v. 55), porque los había redimido de la esclavitud egipcia. Debido a que le pertenecían a Él, todos los judíos debían tratarse entre sí como hermanos y hermanas (vv. 25, 35–38) y no aprovecharse unos de otros cuando se trataba de deudas personales o reclamaciones de propiedad. Se esperaba que los judíos trabajaran en sus campos, pero fue *Dios quien dio el aumento*.(v. 21) y les suministró sol, lluvia y cosechas. En otras palabras, el pueblo de Israel tenía a Dios como su "Señor de la tierra" y tenía que vivir por fe en Su Palabra. Esto significaba obedecer sus mandamientos y confiar en sus promesas.

Otro hecho importante surge de este capítulo: *Dios estaba en control del calendario*. Dios no solo le dio a su pueblo su tierra y su comida, sino que también les dio momentos especiales para observar para que la tierra no fuera assolada ni dañada. A Dios le preocupa la ecología y la manera en que tratamos su creación. Al igual que los antiguos judíos, hoy en día no somos más que administradores de los dones de Dios; Debemos tener cuidado de no abusar o desperdiciarlos.

Si Israel hubiera obedecido estos principios, su sistema económico habría funcionado sin problemas, la tierra habría proporcionado todo lo que necesitaban, y todos hubieran sido atendidos adecuadamente. Sin embargo, ellos no obedecieron al Señor. El resultado fue que los ricos se hicieron más ricos, los pobres se hicieron más pobres y la tierra se arruinó.

DESCANSO PARA LA TIERRA: AÑO DE SALUD (25: 1–7, 18–22)

Cuando estudiamos Levítico 23, notamos que el calendario judío se basaba en una serie de siete. Hubo siete fiestas anuales, tres de ellas en el séptimo mes, y el séptimo día de la semana fue el sábado, un día de descanso. Ahora aprendemos que el séptimo año será un año de descanso para la tierra, las personas y sus animales.

Durante el Año Sabático, las personas no debían trabajar en los campos o tener cosechas organizadas, sino que debían sacar de los campos la comida que necesitaban a medida que

crecían por sí mismas. Las personas, incluidos los pobres y los alienígenas, podrían reunirse en los campos y ser huéspedes de Dios (Ex. 23: 10–12).

No solo descansaba la tierra, sino también la gente y los animales de granja. Los hombres ciertamente se encargaban de las tareas rutinarias que evitaban que los edificios se derrumbaran, pero no debían dedicarse a las actividades normales de una sociedad agrícola, como arar, sembrar y cosechar. Esta prohibición también incluía a los sirvientes y los animales, a todos los cuales se les dio un año de descanso de sus deberes normales.

Deuteronomio 15: 1–11 nos informa que las deudas personales también se remitieron durante el Año Sabático y que los sirvientes contratados fueron liberados. La palabra *liberación* en Deuteronomio 15: 1 significa “soltar, soltar”. Implica cancelar las deudas y liberar a los esclavos. Como la gente compartía con los pobres y con sus sirvientes liberados, debían ser generosos y francos. Tres motivos eran gobernar lo que la gente hacía: aprecio por las bendiciones de Dios, aprecio por la liberación de Dios de la nación de Egipto (Lev. 25:23), y la simple obediencia al mandato de Dios (v. 17). Lo que Dios ordenó fue para el bien de todas las personas, y nadie tenía el derecho de desobedecerlo. Durante el sitio de Jerusalén por Nabucodonosor, el rey Sedequías proclamó la liberación de los esclavos, pero más tarde la rescindió (Jer. 34: 8ff.).

El Año Sabático fue también la ocasión para una "conferencia bíblica" cuando los sacerdotes leyeron y explicaron el libro de Deuteronomio a todas las personas (Deut. 31: 9–13). Esto se hizo durante la fiesta anual de Tabernáculos, que marcaría el comienzo del nuevo año. Se necesitaría mucha fe para que la gente confíe en Dios para su comida diaria, y "la fe viene por escuchar y por la palabra de Dios" (Rom. 10:17 NKJV). Durante ese año especial, la nación aprendió el significado de "danos hoy nuestro pan de cada día" (Mateo 6:11). Dios prometió protegerlos y proveerlos durante todo el año, si solo ellos confiaran y obedezcan (Lev. 25: 18–22).

No tenemos evidencia bíblica de que los judíos hayan celebrado el Año Sabático, de hecho, la Biblia indica que no lo hicieron: "Para cumplir la palabra de la ORD por boca de Jeremías, hasta que la tierra haya disfrutado sus sábados: por mientras permaneció desolada guardó el sábado, para cumplir sesenta y diez años "(2 Crónicas 36:21). Dios envió a Israel al exilio babilónico durante setenta años para dar a la tierra el descanso que necesitaba (Jer. 25: 8–11; 29:10). Esto sugiere que durante casi 500 años, los judíos habían desobedecido la ley de Dios con respecto al Año Sabático.

Es un principio básico de la vida que todo lo que le robemos a Dios, nunca podremos mantenernos y disfrutar. En mi ministerio pastoral, conocí a personas que robaron a Dios los diezmos y las ofrendas, solo para terminar pagando dinero extra por facturas médicas o reparaciones de automóviles. Recuerdo que un miembro de la iglesia traía su libro de presupuesto familiar a mi oficina, solo para mostrarme cómo Dios había comenzado a bendecirlo cuando dejó de robar al Señor. Sus cifras mostraban que *cada dólar que le quitaba a Dios tenía que gastarse en alguna necesidad de emergencia, y él nunca podía usar ese dinero él mismo.*

Al desobedecer la ley del año sabático, los judíos se robaron a sí mismos no solo las bendiciones espirituales, sino también la fuerza de la tierra y sus sirvientes y animales de granja. Al trabajar en la misma tierra, año tras año, obtuvieron sus cosechas, pero perdieron la renovación que se obtiene al permitir que la tierra quede en barbecho y que los trabajadores descansen. También perdieron las bendiciones que se obtienen al compartir con los necesitados, y le robaron a Dios la gloria que Él habría recibido cuando las otras naciones vieran cuánto bendijo a su pueblo. Fue un error costoso por su parte, y lo pagaron muy caro.

LIBERACIÓN Y RESTAURACIÓN: EL AÑO DE JUBILEO (25: 8–17, 23–24)

La palabra *jubileo* se usa seis veces en los versículos 8–17 y literalmente significa “tocar la trompeta”. (La palabra hebrea es *yobel*, que significa “cuerno de carnero”). Para el pueblo de Israel, cada año nuevo se abre con el Tocando las trompetas el primer día del séptimo mes,¹ y diez días después, las personas celebraron el Día de la Expiación ayunando, arrepintiéndose y ofreciendo los sacrificios necesarios. Pero cada quincuagésimo año, al final de la celebración del Día de la Expiación, los cuernos volvieron a sonar para anunciar que el Año de Jubileo había comenzado.

Requeriría mucha fe para que la gente celebrara este año especial, porque el año anterior, el cuadragésimo noveno, habría sido un año sabático *en el que los campos, viñedos y huertos no se habrían cultivado*. Los judíos tenían que confiar en que Dios los proveería durante los años cuarenta y nueve y cincuenta, y también durante el año cincuenta y uno mientras esperaban la cosecha. Dios ciertamente no les fallaría, pero su fe podría fallar. De hecho, no hay evidencia en las Escrituras de que la nación de Israel haya celebrado el Año del Jubileo.

¿Qué elementos estuvieron involucrados en el Año del Jubileo?

Arrepentimiento (v. 9). Es significativo que el Año de Jubileo comenzó con el Día de la Expiación, un día en el que a los judíos se les ordenó “afligirse” y arrepentirse de sus pecados (16: 29–34). No debían ingresar al Año del Jubileo sin que el Señor los limpie y perdone primero. Si sus corazones no estaban bien con Dios, nunca podrían liberar a sus esclavos o devolver la tierra a sus dueños originales. Nuestra relación con Dios determina cómo tratamos a otras personas.

Lanzamiento (vv. 10, 13). “Proclamar la libertad en toda la tierra a todos sus habitantes” está inscrita en la Campana de la Libertad, que cuelga en Independence Hall en Filadelfia. Al comienzo del Año del Jubileo, se ordenó a las personas que liberaran a sus sirvientes contratados para que pudieran regresar a sus propias tierras y familias. Un siervo hebreo debía servir solo seis años y luego ser puesto en libertad (Ex. 21: 2). ¿Cómo podrían los judíos celebrar este año especial si algunas de sus personas estaban esclavizadas y separadas de sus seres queridos y de su tierra?

Descanso (vv. 11-12). Durante el Año del Jubileo, a las personas se les prohibió llevar a cabo sus actividades agrícolas normales, pero tenían que vivir en cualquier terreno producido. Esto les dio a ambos ya la tierra un año adicional de descanso, ya que el año anterior habría sido un año sabático. Tenían que confiar en que el Señor cumpliría sus promesas y suministraría suficiente comida durante casi tres años, ya que no serían capaces de trabajar la tierra hasta el año cincuenta y uno, y aun así, tendrían que esperar el cosecha.

Restauración (vv. 13–17). Cualquier propiedad que se vendiera desde el último Año de Jubileo volvería a ser su dueño original, ya que el Señor quería que Su tierra permaneciera con las tribus, los clanes y las familias a las que había sido asignada. Para que los padres cuidaran a sus familias, tenían que tener tierras para cultivar, y la propiedad privada de la propiedad daba estabilidad a la economía. El Señor era dueño de la tierra y solo se la prestó a Su pueblo. Quería que tuvieran un sentido de propiedad y responsabilidad al cuidar de su propiedad. La gente suele cuidar de lo que ellos mismos poseen.

Cada vez que se vendía un terreno, la proximidad del próximo Año de Jubileo determinaba el precio, ya que esto determinaba la cantidad de productos que el nuevo propietario podía obtener del suelo. Como el comprador sabía muy bien que la tierra finalmente volvería al propietario original, ciertamente no pagaría más por la tierra de lo que podría obtener de ella. “La tierra no se venderá para siempre” era la ley de Dios (Lev. 25:23).

Estas leyes hicieron imposible que especuladores de bienes raíces adinerados y despiadados acumulen vastas propiedades de tierras y, por lo tanto, trastornen la economía. Incluso la familia israelita más pobre recuperó su tierra y, al trabajar la tierra, pudieron obtener suficiente riqueza para satisfacer sus necesidades y quizás las necesidades de otros. El Año del Jubileo proporcionó un nuevo comienzo para los esclavos liberados y los terratenientes, y esto mantuvo la pobreza y la desigualdad al mínimo. Las personas no debían oprimirse unas a otras (v. 17), sino recordar que la tierra era de Dios y que solo eran sus inquilinos (vv. 23–24).

El profeta Isaías vio en el Año de Jubileo una imagen del prometido reino mesiánico cuando el Señor liberaría a su pueblo y los restauraría a su tierra y los bendeciría abundantemente (Isaías 61: 1–3). Jesús usó este pasaje de Isaías como texto para el sermón que predicó en la sinagoga de Nazaret (Lucas 4: 16–30), y lo aplicó al “año aceptable del Señor” que inauguró con Su muerte y resurrección. Jesús detuvo su lectura en el “año aceptable del Señor” (“el año del favor del Señor”, NVI.) y no leyó la parte sobre “el día de la venganza de nuestro Dios”. ¡En Isaías 61: 2, este “año aceptable” de la gracia de Dios está separado del futuro “día del juicio” por una coma! El maravilloso “día de salvación” de Dios (2 Cor. 6: 2) ha durado tanto como lo ha hecho porque Dios está sufriendo y quiere que los pecadores vengan al arrepentimiento (2 Pedro 3: 9, 15).

Al igual que el anuncio del Año del jubileo, el evangelio es una buena noticia para los pobres, porque sus deudas han sido pagadas y están completamente perdonadas (Lucas 7: 36–50). Todo lo que necesitan hacer es recibir al Salvador y regocijarse en un nuevo comienzo. Así como los deudores y esclavos fueron liberados para disfrutar del Jubileo, los pecadores son liberados cuando confían en que el Señor los salvará. La salvación a través de la fe en Jesucristo es una experiencia de “jubileo”, ya que restaura a las familias quebrantadas y las bendiciones perdidas y trae “momentos de refrescamiento” del Señor (Hechos 3: 19–21 NVI).

REDENCIÓN: EL PARIENTE REDENTOR (25: 25-55)

Si un judío pobre tenía que venderse a sí mismo o a su propiedad para mantenerse con vida, no tenía que esperar hasta el Año del Jubileo para recuperar su propiedad o su libertad. En cualquier momento, un pariente que estaba dispuesto y podía pagar el precio podría redimirlo a él o a su tierra.

La redención de la tierra (vv. 25-28). Si el antiguo propietario de la tierra era demasiado pobre para canjear su tierra, entonces un pariente cercano podría hacerlo por él. Pero si el antiguo propietario de alguna manera adquiría la riqueza necesaria, podría canjearla por sí mismo. El precio dependerá, por supuesto, de la cantidad de años (cosechas) hasta el Año de Jubileo. Si el hombre no tuviera ni un pariente dispuesto ni la riqueza necesaria, tendría que esperar hasta el Año del Jubileo para recuperar su propiedad.

La redención de casas (vv. 29-34). Una casa en una ciudad amurallada sería mucho más valiosa que una en la tierra abierta porque ofrecía protección contra los invasores. El antiguo propietario tenía solo un año para canjear la casa. Después de eso, pertenecía al nuevo propietario y ni siquiera volvería al propietario original en el Año del Jubileo. Después de todo, nadie querría comprar una casa cara, mudar a su familia y luego preguntarse cuánto tiempo vivirá allí.

Las casas en aldeas desatadas se podrían canjear en cualquier momento y se devolverían al propietario original en el Año del Jubileo. Si un levita vendiera su casa en una de las cuarenta y ocho ciudades levíticas (Núm. 35; Josué 21), podría redimirla en cualquier momento. Si no lo canjeaba, la casa volvería a él o a su familia en el Año del Jubileo. Los levitas no recibieron ninguna asignación de tierras tribales porque el Señor era su herencia (Jos. 13:14, 33; 14: 3–4;

18: 7), pero se les dio tierras de pastoreo adyacentes a sus ciudades (Núm. 35: 1). –5). Estas tierras no pudieron ser vendidas. (Sin embargo, vea Hechos 4: 34–37.)

La redención de los pobres (vv. 35-55). Moisés se ocupa de tres posibles escenarios.

(1) *Un hermano en bancarrota en deuda* (vv. 35–38) podía esperar que los judíos de su "hermano" lo ayudaran con un préstamo sin intereses,² porque los judíos debían tratarse con compasión, como miembros de la misma familia. A los judíos se les permitió cobrar intereses a los gentiles (Deut. 23: 19–20). Dado que cualquier deuda incurrida se remitiría durante el Año del Jubileo, ayudar a otros fue verdaderamente un acto de fe. Sin embargo, el Señor había sido tan bueno con Israel al redimir a la nación de Egipto, permitiéndoles arruinar a los egipcios y dándole a Israel la tierra de Canaán, para que ningún judío quisiera explotar a su prójimo judío. "Lo habéis recibido, dadlo gratuitamente" (Mateo 10: 8). La iglesia primitiva se apresuró a tomar este principio y ponerlo en práctica para ayudar a las viudas y otros creyentes necesitados (Hechos 2: 44–47; 4: 34—5: 1; 6: 1–7; ver Deut. 10:18 24:17).

(2) *Un hermano pobre que se convirtió en esclavo de un judío* (vv. 39-46) podría esperar ser tratado como un trabajador contratado y no como un esclavo. Su maestro fue tratar a él y a su familia con amabilidad, ya que los judíos fueron esclavos en Egipto y el Señor los libró amablemente. ¿Cómo podría un judío esclavizar a un hermano a quien el Señor había liberado? Un esclavo judío debía servir solo seis años e irse libre en el Año Sabático (Ex. 21: 2), pero si el Año del Jubileo era lo primero, era un hombre libre.

A los judíos se les permitió poseer esclavos de las naciones gentiles que los rodeaban o los alienígenas que vivían en su tierra (Lev. 25: 44–46), pero un judío nunca podría esclavizar a un compañero judío. Los esclavos se consideraban propiedad del propietario y podían formar parte de la herencia familiar. En otras palabras, los esclavos gentiles no tenían ninguna esperanza de ser liberados, a menos que pudieran asegurar el precio de compra, o el maestro decidiera liberarlos.

Durante la era de la Guerra Civil, algunos estadounidenses usaron pasajes como estos para probar que era bíblico y correcto para que las personas tuvieran y vendieran esclavos. Pero hay que señalar que las leyes de Dios no *establecieron* la esclavitud; Lo *regularon* y en realidad lo hicieron más humano. La esclavitud era una institución que había existido durante siglos antes de que Moisés diera la ley, y la ley de Moisés prohibió a los judíos esclavizarse unos a otros. Dios tuvo que eliminar la esclavitud en Israel antes de poder lidiar con ella en las naciones gentiles. Si los judíos se hubieran tratado entre sí como lo exige la ley, Israel habría sido un testimonio para las naciones gentiles de la gracia y la bondad del Señor. En cambio, Israel no obedeció y eventualmente se convirtió en esclavos, como se registra en el libro de Jueces.

Incluso en el Nuevo Testamento, no se encuentra ni a Jesús ni a Pablo atacando abiertamente la esclavitud, aunque los historiadores nos dicen que probablemente había 60 millones de esclavos en el Imperio Romano en ese día. Pero Jesús y Pablo trajeron el mensaje de salvación *a los individuos*, y sería a través de los individuos salvos que la institución de la esclavitud finalmente sería abolida. Los cristianos son la sal de la tierra y la luz del mundo (Mateo 5: 13–16), y hacen sentir su influencia a través del ejemplo y la persuasión. Como escribió Alexander Maclaren, "[El mensaje del evangelio] se mete directamente sin arreglos políticos o sociales, pero establece principios que afectarán profundamente a estos y los dejará en la mente general".³

Si la iglesia primitiva hubiera lanzado una cruzada militante contra la esclavitud, habría identificado al cristianismo como un movimiento político, y esto habría obstaculizado la difusión del evangelio en el mundo romano. Como en esos días no había democracias ni elecciones

populares, la iglesia no tenía ningún vehículo para derrocar a la esclavitud. Cuando consideras lo difícil que ha sido para el movimiento de los derechos civiles contemporáneos incluso influir en la iglesia cristiana, ¡cuánto más difícil hubiera sido librar una guerra de este tipo en los días de César!

Por razones que solo Él conoce, el Señor elige cambiar a las personas y a la sociedad gradualmente, a través del ministerio del Espíritu Santo y la proclamación de la verdad de la Palabra de Dios. Si bien los principios de la voluntad de Dios son los mismos de edad en edad, no tenemos autoridad para aplicar a la sociedad actual las leyes que regulan a Israel durante la dispensación de la ley mosaica.

(3) *Un judío esclavizado por un gentil (vv. 47–55)* podría ser redimido por un pariente cercano que estaba dispuesto y era lo suficientemente rico para hacerlo. Es interesante notar que un “extranjero residente” gentil en la tierra de Israel tenía que obedecer la ley de Moisés, aunque no era miembro de la comunidad del pacto judío. Si el judío podía aumentar el precio de compra, podía comprar su libertad y el precio se calcularía según el Año del Jubileo. Se requería que el maestro gentil tratara al esclavo judío como un sirviente contratado y no lo tratara con dureza. Si no se canjea, el esclavo y su familia serían liberados en el Año del Jubileo.

El ejemplo clásico de la ley del pariente redentor se registra en el libro de Ruth, donde Boaz redimió a Ruth y su herencia y luego se casó con ella. El Señor Jesucristo tomó sobre sí mismo la carne humana sin pecado y se convirtió en nuestro "pariente cercano" (Hebreos 2: 5–18), para que Él pudiera darse a sí mismo como el precio de la redención y liberarnos. Solo Él estaba calificado para hacer lo que tenía que hacer, y estaba dispuesto a hacerlo. ¡No solo nos redimió, sino que también nos dio una parte y nos hizo parte de su herencia!

Es desafortunado que el pueblo judío no obedeciera las leyes dadas en este capítulo, ya que su egoísmo y codicia trajeron la ruina a la tierra y su sistema económico. Los profetas reprendieron a los ricos por explotar a los pobres y robarles sus casas, tierras e incluso a sus hijos (Isaías 3: 14–15; 10: 1–3; Amós 2: 6–7; 5:11). Los tribunales locales ignoraron los decretos de Dios; Los jueces, enriquecidos por sobornos, pasaron por alto las decisiones que favorecieron a los ricos y aplastaron a los pobres. Pero Dios escuchó los gritos de los pobres y un día trajo un juicio terrible al pueblo de Israel.

A Dios le preocupa cómo usamos los recursos que nos ha dado y cómo nos tratamos unos a otros en el mercado. Tanto la ecología como la economía son su preocupación, y Él eventualmente juzga a aquellos que explotan a otros y los tratan de una manera que es menos que humana (Amós 1—2). La iglesia de Jesucristo ha prosperado bajo muchos tipos de sistemas políticos y económicos y no depende de ninguno de ellos, pero la iglesia siempre debe defender los derechos de los pobres y oprimidos y usar cada arma espiritual para derrotar a los opresores.

"Una provisión decente para los pobres es la verdadera prueba de la civilización", dijo el escritor británico Samuel Johnson.

"Oyes, oh Jehová, el deseo de los afligidos; los animas, y escuchas su clamor, defendiendo a los huérfanos y a los oprimidos, para que el hombre, que es de la tierra, no tenga más miedo" (Salmo 10:17-18 NVI).

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. ¿Cómo creer realmente que “no poseemos nada en la vida” afectará la forma en que vivimos nuestras vidas o cómo tomamos decisiones sobre el futuro?
2. ¿Qué estaba enseñando Dios sobre sí mismo al proclamar un año de descanso?
3. ¿Por qué "nuestra relación con Dios determina cómo tratamos a otras personas"?
4. ¿Cómo compararía el anuncio del Año del jubileo con la proclamación del mensaje del evangelio?
5. El pueblo de Israel tuvo que vivir por fe en Dios como su "propietario". ¿Qué tentaciones enfrentarían para tomar el control? ¿Cómo son tentados los cristianos de hoy para tratar de controlar sus propias vidas?
6. ¿Cómo afectaría el funcionamiento de la sociedad el retorno de la tierra a los propietarios originales?
7. ¿De qué manera es la responsabilidad ecológica un esfuerzo espiritual?
8. ¿Qué significa esta frase para ti: “Danos hoy nuestro pan de cada día”?
9. Samuel Johnson dijo: "Una provisión decente para los pobres es la verdadera prueba de la civilización". En su opinión, ¿cómo está nuestro país en este sentido? ¿Cómo está tu iglesia? ¿Qué sugerencias de mejora podrías ofrecer?

La gran palabra "si"

([Levítico 26-27](#))

La palabra si ha sido llamada una de las más cortas y sin embargo una de las más importantes en el idioma inglés. Debatir sobre lo que podría haber ocurrido en la historia del mundo si Wellington hubiera perdido en Waterloo o si Lee hubiera ganado en Gettysburg es un ejercicio inútil.

Cuando dejas los "si" fuera de Levítico 26-27, puedes perder el significado, pues el "si" se usa treinta y dos veces. La historia de Israel no se puede entender completamente aparte de los "si" contenidos en el pacto de Dios. Cuando se trata de la historia judía, "si" es una palabra muy grande. Tres frases "si" en el capítulo 26 nos muestran la importancia de la palabra: "Si andas en mis estatutos" (v. 3 SRV); "Pero si no me obedeces" (v. 14 SRV); "Pero si confiesan su iniquidad" (v. 40 SRV). En nuestra relación con el Señor, "si" tiene mucho peso.

Los estatutos y las instrucciones que Dios le dio a Israel en Levítico 26 y 27 ilustran cuatro responsabilidades que cada creyente cristiano tiene hacia el Señor.

1. OBEDECIENDO SUS MANDAMIENTOS (26: 1-13)

En Levítico 26, obedecer a Dios es "caminar en [Sus] estatutos" (v. 3), pero desobedecerlo es "caminar en contra del Señor" y despreciar sus estatutos (vv. 15, 21, 23-24), 27-28, 40-41). La palabra traducida "contrario" significa "una reunión hostil con la intención de luchar".¹

Si estoy caminando en una dirección y Dios está caminando en otra, me estoy alejando de Su presencia, ¡y *Dios no está dispuesto a cambiar Su dirección!* Si continúo caminando en contra de Él, tendré serios problemas, porque "¿pueden dos caminar juntos, excepto que estén de acuerdo?" (Amós 3: 3). Moisés le dio a su pueblo cuatro excelentes razones por las que debían obedecer al Señor.

(1) Por quién es Dios (v. 1). El Dios de Israel, el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, es el Dios verdadero y viviente y no un ídolo que el pueblo haya fabricado. Les recordó: "Yo soy el SEÑOR, tu Dios". El nombre SEÑOR en mayúsculas significa Jehová Dios, el gran YO SOY, el autoexistente que entró en una relación de pacto con Israel y a quien los judíos dijeron: "Todos que el SEÑOR ha hablado, lo haremos" (ver Ex. 19: 1-8 NKJV).

A. W. Tozer nos recuerda en *El conocimiento de lo santo*: "La esencia de la idolatría es el entretenimiento de pensamientos acerca de Dios que no son dignos de Él". Cuando los judíos abandonaron la adoración de Jehová para adorar a los ídolos, o incluso peor, intentaron adorar tanto a Jehová como a los ídolos, pasaron de la realidad a la ilusión, de la verdad al engaño, y las consecuencias fueron desastrosas. A pesar de su promesa de obedecer al Señor, los judíos rompieron los dos primeros mandamientos cuando se convirtieron en ídolos.

(2) Por lo que Dios hizo (v. 2a). La palabra "Sábados" (plural) se refiere a todos los días especiales en el calendario judío y no solo el séptimo día de la semana. Estudiamos este calendario en el capítulo 9 y notamos que estos días especiales les recordaron a los judíos la bondad de Dios para ellos. La Pascua conmemoró la liberación de Israel de Egipto, y la Fiesta de

los Tabernáculos les recordó el cuidado de Dios de su pueblo en el desierto. Las primicias y Pentecostés eran festivos de la cosecha que hablaban de la bendición del Señor en sus labores en el campo, y los Tabernáculos eran un momento de alegría de cosecha debido al fruto que Dios dio en la viña y en el huerto.

Incluso el sábado semanal era un recordatorio de que los judíos eran el pueblo especial de Dios, porque el día de reposo era una señal entre el Señor e Israel (Ex. 31:13). Mientras descansaban el séptimo día, los judíos podían agradecer que pertenecían al Dios verdadero y vivo que adoptó a Israel como su propio tesoro especial. También podían agradecer que Dios los había fortalecido para trabajar durante una semana más. Ya sea que revisaron la historia judía del éxodo o simplemente meditaron sobre la bondad de Dios de la semana anterior, los judíos tenían muchas razones para agradecer a Dios y obedecer sus estatutos.

(3) Por donde mora Dios (v. 2b). ¡El Dios de Israel habitó en el campamento de Israel! Los judíos tenían Su tabernáculo sagrado en medio del campamento con la "nube de gloria" sobre él. Las naciones a su alrededor tenían dioses hechos por el hombre en sus templos, pero Israel tenía *al Dios que los hizo morar* en medio de ellos. ¿Cómo podrían pensar en desobedecerlo cuando estaba tan cerca de ellos, condescendiente a vivir con ellos en su campamento? Desobedecer deliberadamente a Dios no solo fue una violación de su santa ley, sino también una profanación de su santuario. Pecar era profanar el campamento, lo que explica por qué se hizo que personas impuras abandonaran el campamento.

La aplicación al creyente cristiano de hoy es obvia. Nuestros cuerpos son el santuario de Dios, y debemos tener cuidado de usarlos para la gloria de Dios (1 Co. 6: 15–20). El Espíritu Santo de Dios vive en nosotros, y no debemos contristarlos con el uso de su templo para propósitos impíos (Efesios 4:30; vea vv. 17–32). Si un judío del Antiguo Testamento sacrificara un cerdo en el altar o esparciera huesos humanos en el patio del tabernáculo, habría sido culpable de las violaciones más groseras de la santa ley de Dios. Los cristianos que practican sexo ilícito o que contaminan su imaginación con pensamientos malvados son culpables de violaciones tan serias.

(4) Por lo que Dios prometió (vv. 3–13). El pueblo de Israel no era más que un niño en su fe (Gá. 4: 1–7), y usted enseña a los niños principalmente a través de recompensas y castigos. No puede darles conferencias sobre ética a los niños y esperar que los entiendan, pero puede prometer que los recompensará si los obedecen y los castigan si desobedecen. Este enfoque los protegerá de hacerse daño, y les dará tiempo para envejecer y comprender mejor por qué la obediencia es la clave para una vida feliz. Los niños deben aprender gradualmente que tanto los mandamientos como los castigos son expresiones de amor por su propio bien.

Moisés más tarde amplió este "pacto de bendición" (Deut. 28–30). Fue el "arrendamiento" de Dios para que la gente los ayude a disfrutar y mantener la posesión de la tierra que Él prometió darles. Ellos *poseían* la tierra debido a las promesas de Dios a Abraham (Gn. 12: 1–3; 13: 14–17), pero no podían *disfrutar de* la tierra a menos que obedecieran las leyes que Dios le dio a Moisés. Desafortunadamente, desobedecieron la ley, dejaron de disfrutar de la tierra y finalmente fueron sacados de la tierra para sufrir el exilio en Babilonia.

Como hijos de Dios, ya tenemos todo lo que necesitamos para "la vida y la piedad" (2 Pedro 1: 3), porque ahora poseemos "toda bendición espiritual en Cristo" (Ef. 1: 3 NVI). Pero poseer estas bendiciones es una cosa; Disfrutarlas es otra cosa. Cuando confiamos en las promesas de Dios y obedecemos Sus mandamientos, recurrimos a nuestra herencia espiritual y podemos caminar con éxito y servir con eficacia. Al igual que la nación de Israel en Canaán, tenemos

batallas para luchar y trabajar por hacer, pero al caminar en obediencia al Señor, Él nos permite vencer al enemigo, reclamar la tierra y disfrutar de sus bendiciones.

Para empezar, Dios les prometió *lluvia y cosechas fructíferas* (Lev. 26: 3–5, 10). Una nación agrícola, Israel dependía de la "lluvia tardía" en la primavera y la "lluvia anterior" en el otoño para proporcionar agua para sus cultivos y satisfacer sus necesidades domésticas. Una razón por la que la adoración de Baal atrapó a los israelitas es porque Baal era el dios de la tormenta cananea. Si los judíos necesitaban lluvia, a veces acudían a Baal en busca de ayuda en lugar de acudir a Jehová. Si Dios quisiera disciplinar a su pueblo, a menudo retendría la lluvia, como lo hizo en los días de Elías (1 Reyes 17-18).

El Señor también les prometió *paz y seguridad en su tierra* (Lev. 26: 5–8). Podrían irse a la cama sin miedo a que los animales o los enemigos invadan su tierra. Si el enemigo invadiera, los ejércitos judíos pronto los expulsarían, ¡y un soldado judío valdría entre veinte y cien de los soldados enemigos! Otras naciones dependían para la seguridad de grandes ejércitos y provisiones de caballos y carros, pero la victoria de Israel vino a través de la fe en el Señor y la obediencia a Su Palabra. “Algunos confían en los carros, y otros en los caballos; pero recordaremos el nombre del SEÑOR, nuestro Dios” (Sal. 20: 7).

Si Israel obedeció su ley, Dios prometió *multiplicar su población* (Lev. 26: 9). A diferencia de algunos hoy en día que abortan bebés y desaprueban a las familias numerosas, los judíos querían muchos hijos y consideraban a las familias numerosas una bendición de Dios (Gen. 17: 6; Deut. 7: 13–14; Sal. 127—128). Se necesitaban nuevas generaciones para mantener la economía, para ayudar a sostener a los clanes y tribus, y para proteger a la nación. Una población diezmada era un juicio del Señor.

La *presencia del Señor* (Lev. 26: 11–12) fue la bendición más grande que se prometió, porque todas las demás bendiciones dependen de ello. ¿Qué otra nación tenía el santuario del Dios viviente en medio de ellos y su Dios caminando entre ellos (Romanos 9: 1–5)? Qué trágico que la desobediencia de Israel convirtió el templo en un "foso de ladrones" (Jer. 7:11 NKJV), obligando al Señor a destruir el templo y enviar a su pueblo al exilio. Cuando perdemos el sentido de la presencia del Señor y el privilegio de servirle, entonces comenzamos a despreciar Su Palabra y desobedecer Sus mandamientos.

Nueve veces en Levítico encontramos al Señor recordándole a su pueblo que los había liberado de Egipto y, por lo tanto, merecía su obediencia (Lev. 11:45; 19:36; 22:33; 23:43; 25:38, 42, 55 ; 26:13, 45). En Deuteronomio, Moisés enfatizó que su amor por el Señor debería motivar su obediencia por todo lo que Él había hecho por ellos.

Debe señalarse que este pacto de bendición fue dado solo a Israel y no debe aplicarse a la iglesia hoy. Dios ciertamente bendice a aquellos que lo obedecen, pero su bendición no siempre es salud, riqueza y éxito. Algunos de los más grandes héroes de la fe sufrieron debido a su obediencia y nunca experimentaron milagros de liberación o provisión del Señor (Hebreos 11: 36–40). A millones de cristianos se les ha permitido caer en manos de sus enemigos y ser martirizados por su fe. Este pacto se relacionaba solo con Israel en su tierra y era la manera de Dios de enseñarles fidelidad y obediencia.

A algunos de los “predicadores de éxito” de hoy les gusta reclamar estas bendiciones de pacto para la iglesia, ¡pero prefieren aplicar los juicios a otra persona! Si este pacto se aplica a los hijos de Dios hoy, entonces deberíamos estar experimentando los juicios cada vez que lo desobedecemos. Sin embargo, la experiencia nos muestra que más de un creyente comprometido es exitoso, saludable y rico, mientras que muchos de los hijos fieles de Dios atraviesan pruebas y dificultades (ver Sal. 73).

2. ALGUNA VEZ A SUS CASTIGOS (26: 14-39)

“A quien ama el SEÑOR, Él castiga y azota a cada hijo que recibe” (Heb. 12: 6 LBLA ; ver Prov. 3: 11–12). La relación especial de Israel con Jehová trajo consigo la obligación de obedecer su voz y glorificar su nombre. "Solo he conocido [elegido] a todas las familias de la tierra; por lo tanto, los castigaré por todas sus iniquidades" (Amós 3: 2). El privilegio trae consigo la responsabilidad, y ninguna nación ha disfrutado de más privilegios espirituales del Señor que la nación de Israel.

Se describen seis períodos de castigo (Lev. 26: 16–17, 18–20, 21–22, 23–26, 27–31 y 32–39), siendo el último el más grave. En los primeros cinco, Jehová castiga a las personas *en su propia tierra*, pero en el sexto juicio, son sacados *de la tierra* y dispersados entre las naciones. Algunos de los castigos se repiten de un período a otro, pero se pueden resumir de la siguiente manera: angustia y terror; enfermedad; sequía y hambruna; derrota ante sus enemigos; muerte de guerra, animales y plagas; destrucción de las ciudades y de la nación; Dispersión y exilio entre las naciones gentiles. Moisés más tarde amplió estos castigos (Deut. 28: 15ff.). Qué triste es que los niños inocentes tengan que sufrir por los pecados de sus padres (Lev. 26:22, 29).

La frase "Te castigaré siete veces más", repetida cuatro veces en estas advertencias (vv. 18, 21, 24, 28), significa "un castigo completo", ya que siete es el número hebreo que significa integridad. Cada período de castigo sería completo y completo, sin faltar nada, y el siguiente período sería más severo que el anterior.

Versículos 16-17. "Terror repentino" significa confusión mental, el tipo de terror que sientes cuando no puedes controlar lo que está sucediendo. El "consumo" describiría enfermedades que desperdiciaron lentamente el cuerpo, como la tuberculosis. Durante el libro de los Jueces, las naciones gentiles invadieron Israel en el momento de la cosecha y se llevaron sus cultivos. Si los israelitas hubieran obedecido, el rostro de Dios habría brillado sobre ellos (Núm. 6: 22-27), pero su desobediencia hizo que Él volviera Su rostro de ellos (compare Lev. 26:17 con Prov. 28: 1).

Versos 18-20. El objetivo de Dios era "derribar [su] orgullo obstinado" (v. 19 NVI). Las lluvias cesarían y el suelo se volvería tan duro que la semilla no germinaría. Habría gran esfuerzo pero no cosechas (Amós 4: 6–13). Usted pensaría que todo este sufrimiento llevaría a la nación a arrodillarse en arrepentimiento, pero se negaron a arrepentirse. Será así en los tiempos finales cuando Dios envíe juicio sobre todo el mundo (Ap. 16, especialmente vv. 9 y 11).

Versículos 21–22. Aquí se menciona un juicio: la invasión de bestias salvajes que matarían al ganado y a los humanos, especialmente a los niños. ¡Imagina el terror que prevalecería en una nación si las bestias hambrientas estuvieran al acecho! Si solo fuera por sus hijos, usted pensaría que los adultos se arrepentirían y se volverían a Dios.

Versos 23-26. La guerra, el hambre y la plaga suelen ir juntos. Cuando las personas se amontonan en una ciudad amurallada, cercada por el enemigo, se quedan sin comida y se enferman, y comienzan a extenderse terribles plagas (véase Ezequiel 5).

Versículos 27–31. El hambre hace que las personas hagan cosas inhumanas, como matar y comer a sus propios hijos (véase 2 Reyes 6:29, Jer. 19: 9; Lam. 4:10). Los ejércitos enemigos destruirían los santuarios idólatras que los judíos habían construido y arrojaron los cadáveres de los judíos sobre sus ídolos que no podían salvarlos. Levítico 26:31 sugiere que la gente intentaría reavivar su adoración a Jehová, pero sería demasiado tarde. Sus ciudades y santuarios serían derribados al suelo.

Versos 32–39. Esta sección describe el clímax de los castigos de Dios, hecho necesario debido a la dureza de los corazones de su pueblo. Hasta este punto, Él había castigado a la gente *en* su tierra, pero ahora los sacó *de* la tierra. En 722 aC, los asirios tomaron cautivo el reino del norte de Israel, y luego, en 605 aC, los babilonios comenzaron a capturar el reino del sur de Judá. Los setenta años de cautiverio babilónico dejaron la tierra para descansar y "disfrutar de sus sábados" (vv. 34–35, 43; 2 Chron. 36:21; Jer. 25:11).

El Señor misericordiosamente trajo un remanente de judíos a la tierra, pero el reino nunca recuperó su antiguo poder o gloria. Excepto por cortos períodos de libertad, como en el caso de los Macabeos, los judíos siempre estaban bajo el control de alguna potencia extranjera. Su última dispersión fue después del año 70 dC, cuando los ejércitos romanos invadieron y tomaron cautiva a Jerusalén. El sitio de Jerusalén cumplió con creces las profecías en Levítico 26:22 y 30.

3. CONFIANDO EN SU PACTO (26: 40-46)

Sin embargo, incluso en las peores situaciones, siempre hay esperanza, porque el Señor es "misericordioso y misericordioso, paciente y abundante en bondad y verdad, manteniendo misericordia para miles, perdonando la iniquidad y la transgresión y el pecado" (Ex. 34: 6–7). Su alianza con su pueblo nunca cambia, y si confesamos nuestros pecados y nos arrepentimos, Él perdonará y restaurará (Lev. 26: 40–42; 1 Reyes 8: 33–34; Nehemías 9: 2; 1 Juan 1: 9). Ya sea en la bendición, el castigo o el perdón, Dios siempre mantiene Su pacto y es fiel a Su Palabra.

Dios puede castigar a su pueblo, pero nunca los rechazará ni los desechará (Romanos 11). De hecho, una de las razones de Su castigo es llevar a Sus personas errantes de vuelta a Sus brazos de amor, donde Él puede disfrutarlos y bendecirlos una vez más (Heb. 12: 1–13). El pueblo de Dios puede olvidar su ley, pero Dios recuerda su pacto. También recuerda la tierra, porque le pertenece a Él (Lev. 25:23).

Habrà una futura reunión de Israel en su tierra antes de la venida de Cristo a la tierra para establecer su reino prometido. (Vea la discusión sobre la Fiesta de las Trompetas en el capítulo 9 de este libro). Dios le dio la tierra a Abraham y sus descendientes, y Él no regresará a Su palabra.

La causa de la rebelión de Israel fue "corazones no circuncidados", es decir, corazones que el Señor nunca había cambiado (26:41). Los judíos se jactaron de que fueron circuncidados en el cuerpo, pero eso no fue suficiente para salvarlos (Mateo 3: 7–12). La marca en el cuerpo era el sello exterior del pacto, pero se necesitaba más que eso para cambiar el corazón (ver Deut. 10:16; 30: 6; Jer. 4: 4; 9:25; Rom. 2:29).

Cuando desobedecemos al Señor, el enemigo nos acusa y quiere que creamos que no hay esperanza porque Dios ha terminado con nosotros (2 Cor. 2: 1–11). "Si somos infieles, él seguirá siendo fiel, porque no puede negarse a sí mismo" (2 Tim. 2:13 NVI). El rey Salomón señaló la promesa de perdón cuando dedicó el templo (1 Reyes 8: 31–53), y fue esa promesa que reclamó Jonás cuando se arrepintió de sus pecados (Jonás 2: 7).

La promesa de perdón en 1 Juan 1: 9 nunca debe usarse como excusa para el pecado, pero ciertamente es un maravilloso estímulo para el pueblo de Dios cuando han pecado. La fidelidad de Dios a su Palabra y a su pacto es una gran garantía para el creyente de que "hay perdón contigo para que puedas ser temido" (Sal. 130: 4 NVI). Ya que la Palabra nunca cambia y el carácter de Dios nunca cambia, tenemos todo el estímulo para venir a Él y comenzar de nuevo.

4. MANTENIENDO NUESTROS COMPROMISOS CON DIOS (27: 1-34)

Parece extraño que este libro termine con un capítulo sobre votos en lugar de un relato de una demostración especial de la gloria y santidad de Dios. Pero nuestras promesas a Dios deben ser

tan inviolables como su pacto con nosotros. “No seas apresurado con tu boca, y no permitas que tu corazón pronuncie apresuradamente delante de Dios” (Ec. 5: 2 NVI). "Es una trampa para un hombre dedicar precipitadamente algo sagrado, y luego reconsiderar sus votos" (Prov. 20:25 NKJV).

El principio detrás de las regulaciones en este capítulo es el de sustituir el dinero por algo dado en dedicación a Dios, una persona, un animal o una propiedad, y dar ese dinero a los sacerdotes para el mantenimiento del santuario. El sacerdote evaluaría el regalo según las reglas establecidas en este capítulo. Al dar dinero a cambio del regalo, el devoto estaba "redimiendo" el regalo pero cumpliendo el voto. Estos votos fueron estrictamente voluntarios y fueron expresiones de la gratitud del adorador a Dios por su bendición.

Las cosas redimibles (vv. 1–25). Comenzaron con la dedicación de las personas (vv. 1–8). Un adorador puede dedicarse al Señor o traer a un miembro de la familia o un sirviente para servir al Señor de por vida en el santuario. Sin embargo, dado que había muchos levitas, y como estaban especialmente apartados para el servicio del santuario, se esperaba que la persona dada fuera redimida con dinero, y el dinero entregado a los sacerdotes para el ministerio del santuario. En el caso de Samuel (1 Samuel 1—2), el muchacho fue entregado al sumo sacerdote y entrenado para servir en el tabernáculo. Los niños pueden ser redimidos o, como Samuel, pueden entrar en servicio cuando crezcan.

La cantidad de dinero asignada a cada grupo de edad y sexo no tiene nada que ver con el valor del individuo como persona. Todos eran preciosos para el Señor. La idea clave era cuánto trabajo hubieran podido hacer. Un shekel era el equivalente al ingreso de un mes para un trabajador, aunque no sabemos cuánto poder de compra tenía. Así, un varón de veinte a sesenta años fue evaluado con unos cuatro años de ingresos. Pon eso en los equivalentes económicos modernos, y con razón concluirás que la gente no se apresuró a hacer estos votos. De hecho, sería costoso pagar el ingreso de cuatro años para cumplir un voto al Señor.

Los animales también podrían ser dedicados y luego redimidos (Lev. 27: 9–13). Cada animal dedicado al Señor fue considerado santo (vv. 9-10), lo que significa que fue apartado ("santificado") y pertenecía al Señor. Si el donante quería sustituir a una bestia inferior, *ambos* animales pertenecían al Señor (v. 10). Este fue uno de los pecados de los sacerdotes en los días de Malaquías (Mal. 1: 13–14). En el caso de los animales, el donante tuvo que agregar 20 por ciento a la evaluación del sacerdote.

La propiedad también podría ser dedicada y canjeada (Lev. 27: 14–25), pero el propietario tuvo que agregar un 20 por ciento a la evaluación cuando le dio el dinero de la redención al sacerdote. Se evaluó un campo en función de su rendimiento y la proximidad al Año del Jubileo. Si por alguna razón el propietario vendió la tierra después de dedicarla al Señor, fue penalizado al perderla en el Año del Jubileo, cuando se entregaría a los sacerdotes y nunca podría canjearse. Cuando hacemos promesas al Señor, es mejor que las cumplamos.

Las cosas irredimibles (vv. 26-34). Hay tres: el primogénito de las bestias, cualquier cosa que Dios puso bajo una prohibición, y los diezmos requeridos.

(1) *Las primicias de las bestias* (vv. 26–27) fueron apartadas para el Señor en la primera Pascua (Ex. 13: 2; véase 34: 19–20). Estos animales tomaron el lugar del primogénito de Israel a quien la sangre del cordero redimió del juicio. Estos animales no pudieron ser redimidos. Pero si el animal era "inmundo", lo que probablemente significa un defecto manchado, el donante podría canjearlo pagando el precio evaluado y agregando el 20 por ciento. (Ningún animal manchado se colocaría en el altar, y ciertamente un sacerdote nunca podría aceptar un animal catalogado como "impuro").

(2) *Las cosas “dedicadas” al Señor* (vv. 28–29) serían cosas que Dios había reservado para Sí mismo, como el botín de guerra en Jericó (Josué 6: 17–19; 7: 11–15). La frase "cosa maldita" en la KJV no significa que Dios maldijo estas cosas sino que las puso bajo una prohibición para que le pertenecieran por completo. El rey Saúl rompió esta ley cuando trató de dar a Dios lo que Él ya había prohibido, es decir, los amalecitas y toda su riqueza (1 Samuel 15).

(3) *Los diezmos del producto* (vv. 30–33) ya habían sido apartados para el Señor y no podían usarse de otra manera. Parece que los judíos pagaron tres diezmos: un diezmo a los levitas, quienes a su vez los diezmaron a los sacerdotes (Núm. 18: 21–32); un diezmo que se llevó al santuario y se comió "delante del Señor" (Deut. 14: 22–27); y un diezmo cada tres años para los pobres (vv. 28–29). Ningún granjero podría guardar el diezmo del Señor y canjearlo con dinero. Tenía que ser dado según lo dirigido por el Señor.

La lección principal de este capítulo es que Dios espera que mantengamos nuestros compromisos con Él y seamos honestos en todos nuestros tratos con Él. No debemos tratar de negociar "un mejor trato" o escapar de las responsabilidades. Es bueno dar dinero al Señor, pero dar dinero no siempre es una forma aceptable de expresar nuestra devoción a Dios. Ese dinero podría ser un sustituto del servicio que deberíamos prestar al Señor.

Lo que Samuel le dijo al rey Saúl debe ser escuchado hoy: "He aquí, obedecer es mejor que el sacrificio y escuchar que la grasa de los carneros" (1 Samuel 15:22).

Finalmente, debemos recordar que Jesucristo pagó con su propia vida el precio de redención para los pecadores, *y no valíamos la pena*. Él no nos redimió con plata y oro, sino con su propia sangre preciosa (1 Pedro 1: 18–19). Cualquier sacrificio que hagamos por Él no es nada comparado con el sacrificio que Él hizo por nosotros.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. Cuando llegas a los puntos de decisión en tu vida, ¿cómo haces para discernir la voluntad de Dios para ti?
2. ¿Cómo podría ser posible que las personas “caminen en contra de Dios” después de escuchar acerca de las recompensas por la obediencia y los castigos por desobediencia?
3. ¿En qué sentido fueron los hijos de Israel “hijos de fe”? Si los creyentes de hoy son más "maduros", ¿qué significa esto en términos de nuestra responsabilidad de obedecer?

4. ¿Con qué propósito, principalmente, fueron los seis períodos de castigos? (Vea Lev. 26:19.) ¿Cómo lograrían ese propósito?

5. En tu opinión, ¿es el castigo un buen maestro? ¿Cómo se relaciona el castigo en Levítico con el concepto de disciplina del Nuevo Testamento, como se describe en Hebreos 12: 5–13?

6. ¿Por qué nos sentimos tentados a pensar a veces que el arrepentimiento y un nuevo comienzo ya no son posibles?

7. ¿Por qué es significativo que dar dinero a los sacerdotes fuera estrictamente voluntario?

8. ¿Cómo explica el hecho de que Dios espera que mantengamos nuestros compromisos con Él, y sin embargo, Él ofrece perdón cuando no lo hacemos?

9. ¿Qué aspectos de la relación de Dios con usted en el futuro serán incondicionales y qué aspectos serán condicionales (que implican "ifs")?

Aprendiendo de Levítico

(Un resumen)

El hecho de que Dios dedicó un libro entero de la Biblia al tema de la santidad indicaría que es un tema *importante*, uno que no nos atrevemos a ignorar. Hubo muchos detalles fascinantes en este libro que no pudimos estudiar, pero las lecciones principales se destacan claramente. Resumamos algunas de estas lecciones y hagamos algunas aplicaciones prácticas a nuestra vida cristiana de hoy.

NUESTRO DIOS ES UN DIOS SANTO

Cuando minimizamos la santidad de Dios, corremos el peligro de minimizar el pecado humano, y la combinación de estos dos errores resulta en la minimización de la cruz de Jesucristo. Si queremos predicar el evangelio, debemos tener un Dios santo que odie el pecado y haya hecho algo al respecto a un gran costo para Él. "Es porque Dios es santo, además de amoroso, que se proporciona la expiación", escribió el teólogo Carl F. H. Henry.¹

La santidad de Dios significa su "separación" completa de cualquier cosa que sea pecaminosa. Él es *diferente* de lo que es común; Él está *separado* de lo que está profanando. Pero la santidad de Dios no es una cosa estática, como un bloque de hielo puro. Su santidad es activa y viva, un "mar de vidrio mezclado con fuego" (Ap. 15: 2). Todo acerca de Dios es santo: su sabiduría, su poder, sus juicios e incluso su amor. Si Su amor no fuera un amor santo, Él nunca habría enviado a Su único Hijo a morir por los pecados del mundo y cumplir con las justas demandas de Su propia naturaleza y Su propia santa ley.

Puede que me equivoque, pero siento que muchas de las personas de Dios hoy han perdido el asombroso sentido de la santidad de Dios. ¿Por qué?

Por un lado, no enfatizamos la santidad en nuestras iglesias. Al igual que en la reunión de fogatas de una tropa de Boy Scouts, nuestros servicios de adoración son sencillos y alegres, pero carecen totalmente del importante énfasis en la santidad de Dios. Nuestra predicación está centrada en las personas, tratando de "rascar a las personas donde les pican", en lugar de señalarlas al Dios santo, que merece su adoración y obediencia. Las personas que quedan atrapadas en la grandeza y la santidad de Dios no se preocupan mucho por dónde pican.

La ausencia de disciplina en la iglesia y los altos estándares de conducta cristiana indican que no nos tomamos la santidad demasiado en serio. En nuestra promoción, tratamos de "vender" la iglesia al mundo transmitiendo la idea no bíblica de que el cristianismo es "divertido" y que todos los paganos deben unirse al club y comenzar a vivir en el lado soleado de la calle. Una vez escuché a un pastor decir en sus anuncios: "Asegúrate de estar en el servicio esta noche. Vamos a pasar un momento divertido". Pensé en las palabras de Santiago, escritas a los creyentes del

mundo:“ ¡Lamento y llora y llora! Deja que tu risa se convierta en luto y tu alegría en pesimismo ”(Santiago 4: 9 NVI).

No puedo concebir a Moisés y los ancianos "divirtiéndose" en el Monte Sinaí cuando vieron la gloria de Dios, o Isaías informando que tuvo un "momento divertido" en el templo cuando vio a "el Señor ... alto y elevado". "(Isaías 6: 1). Nadie disfruta del buen humor y la risa saludable más que yo, pero al contemplar mi pecaminosidad y la santidad de Dios, quiero unirme a Job, a Isaiah, a Peter y a John, y caer en mi rostro en reverencia y temor piadoso.

DIOS QUIERE QUE SU PUEBLO MAR SANTO

Ocho veces en las Escrituras, Dios dijo: "Sé santo, porque yo soy santo". Dado que los mandamientos de Dios son habilitaciones de Dios, este mandamiento nos asegura que es posible vivir una vida santa. Lo que la salud es para el cuerpo, la santidad es para el alma y el Gran Médico puede darnos la salud espiritual y la integridad que necesitamos.

Dios quería que su pueblo Israel fuera "una nación santa" (Ex. 19: 6), y este alto llamado se aplica a los cristianos de hoy (1 Pedro 2: 9). Cualquier otra cosa que la iglesia pueda ser conocida hoy en día: edificios, presupuestos, multitudes, horarios ocupados, ciertamente no es conocida por su santidad. *¿Cuántos cristianos sabes de quién podrías decir honestamente: “Él es un hombre de Dios” o “Ella es una mujer de Dios”? ¿Cuántas “celebridades cristianas” califican?*

Israel no pudo ser una nación santa y, por lo tanto, no dio el testimonio al mundo que Dios quería que dieran. *Israel* no solo sufrió por sus pecados, sino también *el mundo pagano que* sufrió al no ver en Israel la diferencia que hace cuando uno pertenece a un Dios santo. La iglesia enfatiza el testimonio verbal pero descuida el carácter y la conducta piadosos, y ambos son importantes. Jesús no dijo: “Vosotros sois los labios del mundo”, sino que “vosotros sois la luz del mundo”. No dijo: “Vosotros sois los sermones de la tierra”, sino que “vosotros sois la sal de la tierra”(mate 5). Una vida santa disipa la oscuridad y repele la decadencia.

LA SANTIDAD COMIENZA EN EL ALTAR

El libro de Levítico no comienza con una reunión de oración, un servicio de alabanza o una reunión de intercambio. Comienza en el altar donde sacrificios inocentes derraman su sangre por los pecadores culpables.

Comienza con la descripción de cinco sacrificios, todos los cuales apuntan al Señor Jesucristo y su obra en la cruz.

El primer paso hacia la santidad es la admisión de mi propio pecado y el reconocimiento de Cristo como mi único Salvador y Redentor del pecado. Si creo que voy a ser santo por mis sinceras resoluciones, mis hábitos religiosos o mi conocimiento teológico, me dirijo a cierto fracaso. Es cierto que necesitamos conocimiento espiritual, y debemos resolver cultivar hábitos piadosos, pero aparte del sacrificio de Jesucristo, todas estas cosas buenas son inútiles si no dañinas.

La cruz revela el odio de Dios al pecado. *Nuestros pecados mataron a su único Hijo.* ¿Cómo puedo ser neutral o incluso amistoso hacia aquello que causó que el Hijo de Dios sufriera y muriera? A menos que aprenda a detestar el pecado, nunca podré cultivar la santidad.

Pero la cruz también revela el poder de Dios para vencer el pecado. La sangre de Cristo nos limpia (1 Juan 1: 7, 9), nos acerca a Dios (Efesios 2:13) y nos purga del pecado (Hebreos 9:14). Al aceptar su obra terminada y nuestra posición santificada en Él (13:12), damos ese primer paso para vivir una vida santa.

LA SANTIDAD IMPLICA OBEDIENCIA Y DISCIPLINA

No era suficiente que el adorador judío llevara un sacrificio al altar y se fuera sabiendo que sus pecados habían sido perdonados. Ese adorador también tuvo que obedecer las reglas y regulaciones que el Señor le dio a su pueblo con respecto a lo que estaba limpio y lo que no estaba limpio. En otras palabras, nuestro santo Dios tiene el derecho de decirnos qué está bien y qué está mal.

Los creyentes de hoy no prestan atención a las leyes dietéticas judías, pero debemos prestar atención a lo que ilustran: hay algunas cosas en este mundo que no deben ingresar a nuestro sistema porque Dios las desaprueba. No tengo miedo de tocar un cadáver o de recoger un hueso, pero debo tener cuidado "para mantener [a mí mismo] fuera del mundo" (Santiago 1:27). La libertad cristiana no es una licencia para participar en cosas que no son buenas para nosotros.

Aplaudo el énfasis actual en el estudio de la Biblia entre los cristianos y me alegro de las excelentes herramientas disponibles. Pero no es suficiente leer y estudiar la Biblia. Se supone que debemos "guardar sus mandamientos y hacer aquellas cosas que son agradables a su vista" (1 Juan 3:22). *La obediencia disciplinada es una parte importante de la vida santa.* Es mucho más fácil discutir y debatir la Biblia que demostrar sus verdades en nuestra vida cotidiana.

Los judíos del Antiguo Testamento tuvieron que caminar con cuidado para evitar ser contaminados (Efesios 5:15). Tuvieron que incorporar las normas de santidad de Dios en cada aspecto de su vida cotidiana: la ropa que llevaban, la comida que comían, las cosas que tocaban, las personas con las que tenían compañerismo. Los esposos y las esposas tuvieron que someter sus experiencias más íntimas a la disciplina de la Palabra de Dios. No había tal cosa como "secular" y "sagrado" para el santo del Antiguo Testamento, porque todo en la vida le pertenecía a Dios.

Los creyentes de hoy piensan que son espirituales si asisten a la iglesia una vez a la semana y leen un libro devocional los otros seis días. Solo cuando la santidad de Dios comienza a tocar *cada área de nuestras vidas*, podemos decir que estamos comenzando a progresar para ser santos.

LA SANTIDAD IMPLICA OBEDIENCIA Y DISCIPLINA

Debemos tener cuidado con el "falso celo". Dios mató a Nadab y Abihu, los hijos de Aarón, porque trajeron el "falso fuego" y el falso celo al santuario, violando la santa ley de Dios. Dios no hace eso hoy, pero si lo hiciera, no quedarían muchos santos. Es probable que los dos sacerdotes estuvieran bajo la influencia del alcohol, lo que recuerda la advertencia de Pablo de que no estemos borrachos de vino sino que nos llenemos con el Espíritu (Efesios 5:18).

La naturaleza humana refinada puede imitar la espiritualidad, pero nunca duplicarla. Los sentimientos religiosos sentimentales no son garantía de que estemos agradando a Dios, y su ausencia no significa que estamos fallando a Dios. Estoy agradecido por el énfasis renovado en la iglesia en la adoración y la alabanza, pero debemos tener cuidado de que nuestro "fuego" sea encendido por el Espíritu Santo desde el altar de Dios y no por la carne o incluso las fuerzas demoníacas. Satanás es un engañador, y debemos tener cuidado de detectar y rechazar sus falsificaciones.

LA SANTIDAD IMPLICA LA MEDIACIÓN SACERDOTAL

El judío del Antiguo Testamento, que no nació en la tribu de Leví, fue expulsado de las sagradas cortes del tabernáculo. Tuvo que venir a Dios mediante la mediación de los sacerdotes. En la iglesia del Nuevo Testamento, todo el pueblo de Dios es sacerdote, *pero debemos acudir a Dios a través de Jesucristo, nuestro Sumo Sacerdote mediador en el cielo* (1 Pedro 2: 5).

No puede haber crecimiento en la santidad aparte de la comunión con Jesucristo. Terminó la obra de nuestra salvación cuando murió y resucitó en la tierra, pero ahora continúa la "obra inacabada" de nuestra santificación al interceder en el cielo. Este es uno de los temas principales del libro de Hebreos. Él quiere "hacerte perfecto en toda buena obra para hacer su voluntad, trabajando en ti lo que es agradable a sus ojos, a través de Jesucristo" (Hebreos 13:21).

A diferencia de los creyentes del Antiguo Testamento, el pueblo de Dios hoy puede entrar en Su misma presencia (el Lugar Santísimo) y tener comunión con Él (10: 19–22). A través de Jesucristo, tenemos acceso al trono de la gracia para “obtener misericordia y encontrar la gracia para ayudar en momentos de necesidad” (4:16). A menos que "tomemos el tiempo para ser santos" y comulguemos con Dios, nunca creceremos en santidad o semejanza con Jesucristo.

LA FALTA DE SANTIDAD AFECTA A NUESTRA TIERRA

Tendemos a pensar en el pecado como una actividad individual que afecta solo al pecador, pero esto no es cierto. Moisés dejó en claro que los pecados de la gente afectaban la tierra que Dios les había dado, y que la tierra los "vomitaría" si persistían en su rebelión.

La idolatría y la inmoralidad sexual son los dos pecados que Dios, especialmente, destacó como contaminando la tierra. “No se contaminen de ninguna de estas maneras, porque así es como las naciones que expulsaré antes de que se contaminen. Incluso la tierra fue contaminada; así que lo castigé por su pecado, y la tierra vomitó a sus habitantes” (Lev. 18: 24–25 NVI).

Aunque deberíamos hacer todo lo posible para mantener los estándares sagrados, la iglesia no tiene la autoridad para imponer las leyes de Dios a los ciudadanos no salvos de la tierra. Pero, ¿qué debemos hacer cuando *las personas en la iglesia, que profesan conocer a Dios, no practican estas normas por sí mismas?* Cuando la iglesia se vuelva como el mundo, no tendrá influencia para cambiar el mundo.

La idolatría y la inmoralidad no solo son aceptables en la sociedad actual, sino que también son aprobadas y promovidas. Las novelas, las películas y los programas de televisión exhiben y exaltan la inmoralidad sexual hasta el punto en que se ha convertido en una parte importante del entretenimiento de hoy. Los pecados que deberían hacernos caer de rodillas llorando ahora son una recreación aceptable. Esperamos este tipo de vida sin Dios de la gente del mundo, pero no lo esperamos de la gente de Dios, y sin embargo, la idolatría y la inmoralidad han invadido la iglesia.

El juicio viene y comenzará "en la casa de Dios" (1 Pedro 4:17).

LA SANTIDAD NO ES UN ASUNTO PRIVADO

El creyente del Antiguo Testamento era parte de una comunidad de adoración; él o ella no intentó "ir solo". Los sacerdotes eran los supervisores de la vida espiritual de la nación, los levitas los ayudaron, y cada miembro de la nación tuvo un papel que desempeñar en la batalla en curso contra el pecado y el mundo.

Una de las tendencias peligrosas en la cristiandad hoy es el énfasis en el "cristianismo individual", como si cada creyente fuera un "guardabosques solitario" y no necesita que nadie más lo ayude en la búsqueda de la santidad. Por supuesto, necesitamos momentos de devoción diarios individuales y personales con el Señor, pero no deben terminar ahí. También necesitamos la ayuda de nuestros líderes espirituales y otros creyentes en la iglesia, y ellos nos necesitan.

El descanso del día de reposo les dio a los padres la oportunidad de enseñar la Palabra a sus hijos, y cada Pascua fue otra oportunidad para revisar la misericordia de Dios hacia su pueblo. Las otras fiestas reunieron a la comunidad, ya sea para arrepentirse o alegrarse. Cuando

abandonamos "la reunión de nosotros mismos" (Hebreos 10:25), nos robamos las bendiciones que Dios da a aquellos que son una parte vital de una comunión de adoración.

LA SANTIDAD GLORIFICA AL SEÑOR

Como solo Dios puede hacer a una persona santa, una vida piadosa es un trofeo de su gracia y un tributo a su poder. Los maestros pueden tomar el crédito por instruirnos, los pastores por guiarnos y los amigos por animarnos, pero solo Dios obtiene la gloria cuando las personas ven a Cristo reproducido en nosotros.

Es posible que no veamos los cambios que se están produciendo, pero Dios puede verlos y otros también. Lo importante no es que nos medimos a nosotros mismos de la manera en que medimos el crecimiento de nuestros hijos, sino que nos entregamos y dejemos que Él sea glorificado en todo lo que somos y hacemos.

LA SANTIDAD SIGNIFICA VIVIR PARA AGRADAR A DIOS SOLO

Si un judío, caminando solo en un campo, accidentalmente se vuelve impuro, podría hacer una de dos cosas. Podría permanecer fuera del campamento y tomar las medidas necesarias para la limpieza, o podría regresar al campamento, no hacer nada al respecto y permanecer contaminado. Nadie sabría la diferencia, pero sería "tóxico" y profanaría en secreto todo y todos los que tocaba, y *el Señor lo sabría todo*. A menos que obedeciera las normas dadas en la ley de Dios y se limpiara de nuevo, estaría viviendo una mentira, haciendo un gran daño e invitando a la disciplina de Dios.

Uno de los principios que Jesús enfatizó en el Sermón del Monte es que vivimos nuestras vidas ante los ojos de Dios, para complacerlo solo a Él, y no a los ojos de las personas para impresionarlos (Mat. 6: 1–18) . Hay momentos en que lo que hacemos es malinterpretado por nuestros amigos en la tierra, pero totalmente entendido y aprobado por nuestro Padre en el cielo. En otras palabras, Jesús quiere que nos concentremos en construir el carácter y no solo en construir una reputación religiosa.

No importa lo fuerte que aplauden nuestros amigos si Dios está disgustado con nosotros. "Todo está descubierto y puesto al descubierto ante los ojos de aquel a quien debemos rendir cuentas" (Heb. 4:13 NVI), por lo que es inútil tratar de ocultarlo. Según 1 Juan 1: 5–10, una vez que comencemos a mentirle a los demás (v. 6), pronto comenzaremos a mentirnos a nosotros mismos (v. 8), y el resultado será tratar de mentirle a Dios (v. 10).). Esto conduce a un deterioro gradual del carácter que trae colapso y vergüenza. Buscamos vivir una vida santa, no para que podamos ser reconocidos como "personas santas", sino para agradar a un Dios santo. Vivimos ante Él de manera abierta y sincera, sin ocultar nada, sin temer nada.

Durante varios años, he tenido una placa en la pared de mi estudio que contiene esta cita de AW Tozer: "Saber que Dios es a la vez lo más fácil y lo más difícil del mundo".

Conocer a Dios y volverse más como Él es lo más fácil del mundo porque Dios es para nosotros y nos brinda toda la ayuda que deseamos mientras buscamos alcanzar la meta. Pero es lo más difícil porque casi todo dentro de nosotros y a nuestro alrededor lucha contra nosotros, y tenemos que ejercer una santa determinación para correr la carrera y mantener nuestros ojos en el Señor (Heb. 12: 1–3).

Pero puede hacerse; de lo contrario, Dios nunca habría dicho ocho veces en su Palabra: "¡Sé santo, porque yo soy santo!"

Su mandamiento es la promesa de su habilitación.

Se santo

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. ¿Cómo minimiza la santidad de Dios y minimiza la cruz de Cristo?
2. ¿Qué evidencia has visto de que "la iglesia enfatiza el testimonio verbal pero descuida el carácter y la conducta piadosos"?
3. ¿Por qué cultivar la santidad requiere detestar el pecado?
4. ¿Cómo se puede abusar de la libertad cristiana hasta el punto de minimizar la obediencia y la disciplina?
5. ¿Cómo podemos distinguir el "falso celo" de la verdadera santidad?
6. ¿Cómo se conectan la salvación y la santificación, aunque son diferentes de alguna manera? ¿Cuál es el papel de la mediación de Cristo en cada uno?
7. ¿Dónde debería la iglesia trazar la línea entre "ser relevante" y "ser como el mundo"?
8. Describa, en términos prácticos, el enfoque de "Guardabosques Solitarios" para el crecimiento cristiano.
9. ¿Cómo, específicamente, se glorifica a Cristo cuando Cristo se reproduce en nosotros?
10. ¿Por qué es tan tentador prestar más atención a nuestra reputación que a nuestro personaje?

11. ¿Cuáles serán las cosas clave que quitarás de tu estudio de Levítico?

Notas

LA GRAN IDEA

1. AW Tozer, *El lector tópico de Tozer*, vol. 1, compilado por Ron Eggert (Camp Hill, PA: Wingspread, 2009), 259.

UNA PALABRA DEL AUTOR

1. AW Tozer, *The Price of Neglect* (Camp Hill, PA: Publicaciones cristianas, 1991), 24.
2. Levítico 11: 44–45; 19: 2; 20: 7, 26; 21: 8; 1 Pedro 1: 15–16.

CAPÍTULO 1

1. Augustus H. Strong, *Teología sistemática*, 12ª edición (Filadelfia: The Judson Press, 1949), 271.
2. Hay tres aspectos de la santificación que deben tenerse en cuenta: posicionales, prácticos y perfectos. La santificación posicional significa que el creyente está apartado para Dios de una vez por todas (1 Co. 1: 2; 6: 9–11; Heb. 10:10). La santificación práctica es el proceso por el cual el creyente se asemeja más a Cristo (Juan 17:17; 2 Cor. 3:18; 7: 1). La santificación perfecta será nuestra experiencia cuando veamos a Cristo en la gloria (1 Juan 3: 2). Una de las "marcas de nacimiento" de un verdadero creyente es el odio por el pecado y el deseo de ser más como Jesucristo (1 Juan 2:29; 3: 9; 5: 4–5). Somos salvos para ser santos en Cristo (Ef. 1: 4; 5:27; Col. 1:22).

CAPÍTULO 2

1. Hebreos 10: 5–8 se refiere a los seis de los sacrificios levíticos y declara que se cumplen en Jesucristo. "Sacrificio" (v. 5) se refiere a cualquier sacrificio de animales, que incluiría la ofrenda de paz (compañerismo), el holocausto, el sacrificio por el pecado y la ofensa (culpa). "Ofrenda" (v. 5) se refiere a las ofrendas de comida y bebida. La ofrenda quemada y la ofrenda por el pecado se mencionan específicamente en los versículos 6 y 8.
2. Incluso los más pobres de la nación podrían traer un sacrificio a Dios. Cuando María y José dedicaron al niño Jesús, trajeron pájaros en lugar de animales (Lucas 2: 21–24; vea Lev. 12: 8; 2 Cor. 8: 9).
3. La palabra hebrea traducida "está en orden" (vv. 7–8, 12) se puede encontrar en la oración en el Salmo 5: 3 ("Pongo mis peticiones ante ti", NVI). Al igual que los sacrificios en el altar, nuestras oraciones deben ser ordenadas y "encendidas" ante Dios. La oración también se compara con la quema de incienso en el altar de oro (141: 2).
4. Cuando Pablo amonestó a Timoteo para que "despertara el don de Dios" (2 Tim. 1: 6), usó una palabra griega que literalmente significa "otra vez, vida, fuego" y decía "aviva el fuego a la vida nuevamente". "Como sacerdotes de Dios, los creyentes de hoy deben mantener el fuego ardiendo en el altar de sus corazones y no volverse tibios (Apocalipsis 3: 15–16) o fríos (Mateo 24:12).
5. En la Inglaterra del siglo XVII, cuando se tradujo la KJV, la palabra "carne" significaba cualquier tipo de alimento, incluido el grano, por lo que los traductores llamaron a esto "la ofrenda de carne", aunque no haya "carne" (carne animal) Estaba

involucrado. Debe denominarse “ofrenda de cereales”, “ofrenda de comida” u “ofrenda de cereales”.

6. Sin embargo, vea Levítico 5: 11–13, donde la ofrenda de la comida puede ser presentada por personas pobres que no pueden pagar un animal, y Dios dijo que perdonaría sus pecados. Pero tenga en cuenta que, puesto que la comida se colocó en el altar en el que se sacrificó el holocausto diario (Ex. 29: 38-42), hubo "el derramamiento de sangre".
7. La "grupa completa" mencionada en 3: 9 y 7: 3 se refiere a "toda la cola gruesa" de la oveja, que podría pesar hasta quince libras. Fue considerada una de las partes más valiosas del animal, y fue dada enteramente al Señor.
8. El adagio familiar, “La ignorancia no es una excusa ante la ley” es una adaptación de lo que el jurista inglés John Selden (1584–1654) escribió: “La ignorancia de la ley no disculpa a nadie; no es que todos los hombres conozcan la ley, sino porque es una excusa que todo el mundo abogará, y ningún hombre puede decir cómo confutarlo. "Si definimos" pecado "como" una violación de la *conocida* ley de Dios ", entonces estamos diciendo que cuanto más tontos seamos, más santos deberíamos ser, y esto no es así. La Biblia nos insta a crecer en el conocimiento para que podamos crecer en la gracia (Juan 7:17; 2 Pedro 3:18). Nuestro exaltado Sumo Sacerdote nos entiende y puede ayudarnos en nuestra ignorancia (Hebreos 5: 2; 9: 7).
9. La traducción de Levítico 5: 6 en la KJV da la impresión de que los versículos 1-13 se refieren a la ofrenda por la transgresión, cuando en realidad trataron con la ofrenda por el pecado. La ofrenda por la transgresión era un carnero y no un cordero o una cabra (vv. 16, 18; 6: 6); la ofrenda por la transgresión incluía una multa, que no se menciona aquí; y los versículos 5–9 y 11–12 claramente llaman a este sacrificio una ofrenda por el pecado.

CAPÍTULO 3

1. Las palabras significan "luces [o maldiciones] y perfecciones", y el sentimiento general entre los intérpretes es que Urim y Tumim fueron "santas" que fueron lanzadas para determinar la voluntad de Dios (Núm. 27:21; 1 Sam. 28: 6; 30: 7–8).
2. La desobediencia pone a los sacerdotes en peligro de muerte (ver Ex. 28:35, 43; 30: 20–21; Lev. 16: 2; Núm. 4:15, 19–20). Con grandes privilegios vienen grandes responsabilidades.
3. CH Mackintosh, *Notes on Leviticus* (Neptune, NJ: Loizeaux, 1948), 175–76.

CAPÍTULO 4

1. Vea el Sermón 88 de John Wesley "Sobre la vestimenta". La frase "junto a" significa "inmediatamente después". Cuando las personas se convierten en creyentes, su fe debe marcar una diferencia en la forma en que se cuidan a sí mismas.
2. Según Romanos 14-15 y 1 Corintios 8-10, Pablo discutió el tema de abusar de esta libertad y, por lo tanto, ofender a un cristiano con una conciencia débil que aún no ha captado el significado de la libertad en Cristo. De buena gana, dejamos de lado nuestros privilegios, no para perder nuestra libertad, sino para ayudar al creyente más débil a obtener la libertad. No queremos mantener a las personas "bebés" que deberían crecer, pero debemos ministrarlos en amor. No puedes forzar la madurez. Por supuesto, es tonto comer cualquier alimento que enferme a una persona o que dañe el cuerpo del creyente, que es el templo del Espíritu de Dios (1 Co. 6: 19–20).

3. Para un interesante estudio de este tema realizado por un médico cristiano, vea el capítulo 8 de *Ninguna de estas enfermedades* por SI McMillen (Revell, edición revisada, 1984). Ver también el *New England Journal of Medicine* para el 3 de mayo de 1990 (vol. 322, no. 18), 1308–15.
4. RK Harrison, *Leviticus, serie de comentarios del Antiguo Testamento de Tyndale* (Downers Grove, IL: InterVarsity, 1980), 134.

CAPÍTULO 5

1. Cualquiera que esté deseando que llegue la "compañía" en el infierno necesita saber quiénes son. "Pero los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre" (Ap 21: 8 NVI). "Pero afuera [de la ciudad celestial] hay perros y hechiceros y sexualmente inmorales y asesinos e idólatras, y quien ama y practica una mentira" (22:15 NVI). Contrasta esa multitud con la compañía que los hijos de Dios tendrán en el cielo (Hebreos 12: 22–24).
2. El número siete aparece con frecuencia en las ceremonias judías. Simboliza integridad y plenitud. El número ocho sugiere un nuevo comienzo.
3. Vale la pena señalar que Dios no pone el aceite de la unción en la carne del hombre, sino en la sangre. El Espíritu Santo va solo donde la sangre ha sido aplicada.
4. El sacerdote siguió un ritual similar cuando limpió la casa infectada con moho u hongos (Lev. 14: 49–53).
5. Es probable que esta ley también se aplique a la impureza de un hombre debido a una emisión nocturna (Lev. 22: 4; Deut. 23: 10–11). La marca del pacto estaba en el miembro masculino, y Dios tenía todo el derecho de dar leyes al respecto.
6. Los rabinos enseñaron que el versículo 24 no se refería a un marido que se obligaba voluntariamente a su esposa, sino a la posibilidad de que el período de la esposa comenzara mientras estaban en el coito. No podían creer que un hombre judío se contaminara deliberadamente y desobedeciera a Dios solo por placer.

CAPÍTULO 6

1. Israel comenzó su año *religioso* con la Pascua (Ex. 12: 1–2) y su año *civil* con la Fiesta de las Trompetas (Lev. 23: 23–25). A diferencia de nuestro moderno Día de Año Nuevo, Rosh Hashaná para los judíos es un día de ayuno, confesión, adoración y oración. Haríamos bien en seguir su ejemplo en lugar del ejemplo del mundo.
2. John RW Stott, *La Cruz de Cristo* (Downers Grove, IL: InterVarsity, 1986), 159.
3. Tyndale usó esto por primera vez en su traducción del Pentateuco, "el goote en el que la lotte cayó a la fuga" (Lev. 16:10). Hoy en día, un chivo expiatorio es una persona a la que se culpa por algo que no hizo, o que acepta la culpa voluntariamente para ahorrarle a otra persona.

CAPÍTULO 7

1. **Los** creyentes de hoy no están bajo la ley de Moisés (Rom. 6:14; 7: 4; Gal. 2:19), pero esto no significa que se nos permita estar sin ley. Mientras caminamos en el poder del Espíritu, la justicia exigida por la ley se cumple en nosotros (Romanos 8: 1–4). La vieja naturaleza no conoce ninguna ley, pero la nueva naturaleza no necesita ninguna ley. La ley revela la santidad de Dios, el horror del pecado y la gran necesidad que tenemos de la gracia de Dios si queremos complacerlo.

2. Ver el capítulo 3 de *La predicación apostólica de la cruz* por Leon Morris (Grand Rapids: Eerdmans, 1955).
3. Puesto que Dios es el autor de la ley divina, toda desobediencia es una ofensa contra Él, incluso si se comete contra personas o cosas (Sal. 51: 4). Sin embargo, algunas ofensas están más directamente relacionadas con nuestra relación con Dios, las personas o las cosas. La clasificación es simplemente una conveniencia, no una afirmación teológica.
4. Algunas veces escuchamos a personas que llaman al domingo "el sábado cristiano", pero no hay una orden en las Escrituras para este término. El sábado es el séptimo día y habla de descanso después de las obras. El domingo es el Día del Señor, el primer día de la semana, el día de la resurrección, y habla de descanso antes de las obras. El sábado pertenece a la vieja creación; El día del Señor a la nueva creación.

CAPÍTULO 8

1. A pesar de que el sacerdocio de nuestro Señor pertenece a la orden de Melquisedec y no a la orden de Aarón (Hebreos 7—9), todavía hay un sentido en el que Aarón y sus hijos delinean el ministerio del gran Sumo Sacerdote que vendría. Solo por esta razón, deberían querer ser lo mejor y hacer lo mejor posible.
2. A Aarón no se le permitió llorar la muerte de Nadab y Abiú, probablemente porque murieron por un juicio de Dios (Lev. 10: 1), y a Ezequiel el profeta, que también era sacerdote, no se le permitió lamentarse la muerte de su esposa (Ezequiel 24: 15–18). Su comportamiento fue una señal para la gente, y le dio la oportunidad de predicar.
3. Ver el libro clásico de Ralph Turnbull, *Obstáculos de un ministro* (Grand Rapids: Baker Book House, 1972), 9.

CAPÍTULO 9

1. El Espíritu bautizó a los creyentes judíos en la iglesia de Pentecostés y los creyentes gentiles en la casa de Cornelio (Hechos 10). Así se cumplieron las imágenes de los dos panes.
2. Al llamar a Israel "gente pecadora", no quiero decir que sean más pecaminosos que las naciones gentiles o incluso la iglesia profesante. En el tribunal de Cristo, el Señor se ocupará de las manchas y arrugas de su iglesia, y será una hora seria y solemne. Pero a quien se le dé mucho, se requerirá mucho, e Israel ha sido una nación especialmente bendecida por el Señor.

CAPÍTULO 10

1. Los estudiantes no están de acuerdo sobre la duración de las siete lámparas en el candelero. ¿Fue de día y de noche o solo de sol a sol? Como los rayos del sol no podían brillar a través de las tablas del tabernáculo en el marco, el velo en el frente o las cubiertas de pieles y telas de animales, los sacerdotes debían haber necesitado luz en el Lugar Santísimo durante todo el día. El sumo sacerdote recortó las mechas cada mañana y tarde, verificó el suministro de aceite y se aseguró de que las lámparas siguieran ardiendo continuamente (ver Ex. 30: 7-8).
2. Timoteo tenía una madre judía creyente y un padre griego incrédulo, y se desempeñó bien (Hechos 16: 1–2; 2 Tim. 1: 5). Por lo tanto, un matrimonio mixto, si bien no es bíblico (2 Co. 6: 14–18), no tiene por qué condenar automáticamente a los hijos al fracaso. Sin embargo, tanto la madre como la abuela de Timothy le enseñaron las

Escrituras de su infancia, y esto ayudó a marcar la diferencia. Una vez más, no se nos dice dónde estaba el padre de Timothy. Tal vez estaba muerto o había abandonado a la familia y, por lo tanto, no tenía influencia en su hijo.

3. En el Sermón del Monte, Jesús trató con la blasfemia y la venganza (Mat. 5: 33–48), por lo que se relaciona con los temas de Levítico 24: 10–24. Quizás tanto Moisés como nuestro Señor están diciendo: “Si tienes el temor de Dios en tu corazón, no intentarás tomar represalias cuando las personas te maltraten”. Romanos 13: 1–7 es la declaración de Dios sobre el lugar del gobierno humano en la sociedad, y 12: 14–21 es la amonestación de Dios a su pueblo con respecto a los insultos y ataques personales.
4. [A los](#) opositores a la pena capital les gusta citar estadísticas para probar que las ejecuciones no son un impedimento para el crimen. Pero usar las estadísticas para defender u oponerse a la pena capital es una causa perdida porque no hay una forma posible de establecer una situación de "control" para probar las estadísticas. El tamaño y la composición de la población de un estado o ciudad, más las leyes locales y la forma en que se aplican, tienen una influencia considerable en el asunto. Incluso el abogado humanista estadounidense Clarence Darrow, un enemigo de la pena capital, tuvo que admitir: "Es una pregunta que no se puede demostrar de una manera u otra mediante las estadísticas". Durante su carrera, Darrow defendió a cien asesinos acusados, y no a uno. Fue ejecutado. Ver *Préstame tus orejas: Grandes discursos en la historia*, seleccionado por William Safire (Nueva York: WW Norton, 1992), 327–35.

CAPÍTULO 11

1. Tenga en cuenta que el año religioso judío comenzó en abril con la Pascua (Ex. 12: 2); su año civil comenzó con la fiesta de las trompetas siete meses después.
2. El margen de la VNI dice "toma interés excesivo", que es lo que sucedió en el tiempo de Nehemías (Neh. 5). Sin embargo, los rabinos interpretaron esta ley como "préstamos sin intereses".
3. Alexander Maclaren, *La Biblia del Expositor*, vol. VI (Grand Rapids: Eerdmans, 1940), 301.

CAPÍTULO 12

1. Harris, Archer, y Waltke, eds. *Libro de palabras teológico del Antiguo Testamento*, vol. 2 (Chicago: Moody Press, 1980), 814.

CAPÍTULO 13

1. Carl FH Henry, *Notas sobre la Doctrina de Dios* (Boston: WA Wilde, 1948), 110.

Explore the truth of Scripture with Dr. Wiersbe



Let one of the most respected Bible teachers of our time guide you verse by verse through the Bible with the "BE" series commentaries and Bible studies. These timeless books provide invaluable insight into the history, meaning, and context of virtually every book in the Bible.

800.323.7543 • DavidCCook.com

DavidCook
inspiring lives again

The “BE” series . . .

For years pastors and lay leaders have embraced Warren Wiersbe's very accessible commentary of the Bible through the individual “BE” series. Through the work of David C. Cook Global Mission, the “BE” series is part of a library of books made available to indigenous Christian workers. These are men and women who are called by God to grow the kingdom through their work with the local church worldwide. Here are a few of their remarks as to how Dr. Wiersbe's writings have benefited their ministry.



“Most Christian books I see are priced too high for me . . .
I received a collection that included 12 Wiersbe
commentaries a few months ago and I have
read every one of them.
I use them for my personal devotions every day and they
are incredibly helpful for preparing sermons.
The contribution David C. Cook is making to the
church in India is amazing.”
—Pastor E. M. Abraham, Hyderabad, India

Available at a Christian bookstore near you.

not just for
North American
readers!



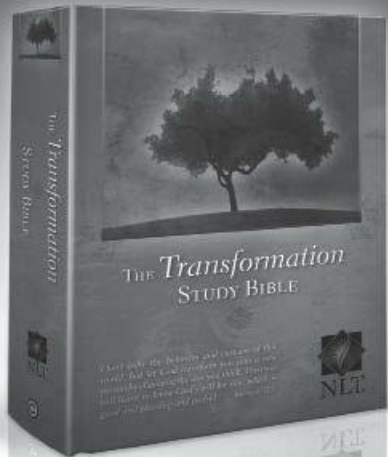
"Resources in China are insufficient. I found this 'BE' series
was very good for equipping and preaching . . .
We welcome more copies so that I can distribute them
to all coworkers in the county in our annual training."
—Rev. Wang, Central China

To learn more about David C. Cook Global Mission visit:
www.davidcook.org/global

1.800.323.7543 • www.DavidCCook.com

David © Cook

Be Transformed by GOD'S WORD



The Transformation Study Bible

General Editor: Warren W. Wiersbe

Now you can get more from your study of Scripture. Available for the first time, the trusted commentary of Pastor Warren Wiersbe's "BE" commentary series has been excerpted and included alongside the easy-to-read *New Living Translation* text. Accessible and insightful, it's an essential resource for growing motivated disciples.

Available at a Christian bookstore near you or at DavidCCook.com.

1.800.323.7543 • www.DavidCCook.com

DavidCook
Empowering the faithful

DISCOVER THE NATURE OF OUR GOD.

We serve a holy God. And since we are His children, God longs for us to pursue a life that is pleasing to Him. But what does this look like? The book of Leviticus provides the answer. Although originally written for the ancient Israelites, Leviticus continues to offer timeless principles for living that remain relevant to believers today. This commentary examines those principles and explores how we can cultivate holiness in our daily lives.

Part of Dr. Warren W. Wiersbe's best-selling "BE" commentary series, *Be Holy* has now been updated with study questions and a new introduction by Ken Baugh. A respected pastor and Bible teacher, Dr. Wiersbe shares why personal purity matters a great deal to God. You'll find a fresh appreciation for the holiness of God and be challenged to continually grow into the likeness of our Savior.

Dr. Warren W. Wiersbe is an internationally known Bible teacher and the former pastor of The Moody Church in Chicago. For ten years he was associated with the *Back to the Bible* radio broadcast, first as Bible teacher and then as general director. Dr. Wiersbe has written more than 160 books, including the popular "BE" series of Bible commentaries, which has sold more than four million copies. He and his wife, Betty, live in Lincoln, Nebraska.



Also available by Dr. Warren W. Wiersbe:
Companion Bible studies to the "BE" series.
Visit www.davidccook.com for details.

DavidCook
transforming lives together
www.davidccook.com

www.davidccook.com